Dr. César de Alava

100 años de vida

reseña histórica de Villa Colón



1973

Cien años de vida

HISTORIA COMPLETA DE VILLA COLON

COLON y MELILLA

Escrita por el Dr. César de Alava con motivo de cumplirse el primer centenario de su inauguración.

1872 — 1972

CAPITULO Nº I

PROLEGOMENOS

Al comenzar a escribir la Historia de Villa Colón lo hacemos con el firme y deliberado propósito de legar a la posteridad una versión verdadera, exacta, y lo más completa posible, de todo acontecimiento de cierta importancia, o memorable, acaecidos desde algo antes de su nacimiento, hasta los tiempos presentes.

Esta obra, ha sido la resultante de un trabajo paciente y tesonero, de un escritor que ha puesto lo mejor de sus dotes morales e intelectuales en la búsqueda e investigación de documentos auténticos que hemos podido hallar para que así su querido pueblo nativo, fuese uno de los conterráneos del Uruguay de los que tengan su verdadera historia impresa en el libro. Las fuentes en las cuales hemos recogido los datos y fechas testimoniales que existen de esta historia, sobre todo, lo que estaba escrito, han sido muchas de ellas, testimonios dispersos y algunos rudimentario aunque verídicos, escritos en papeles sueltos, hojas deterioradas por el tiempo; algunas actas de la sociedad fundadora, o de empresas constructoras, o ya de Comisiones vecinales, algunos casi borrados por el uso, o

inconclusos; otros expresados con reticencias queriendo dar a entender más de lo escrito, papeles de propaganda comercial para ventas o de remate de terrenos expresándose con énfasis en frases hechas y altisonantes; algunos escritos de aquella época. Ya datos tomados de alguna escritura hecha por algún ecribano de otros tiempos, que ilustraban su redacción notarial comentándolas con algunos elementos históricos de los primitivos dueños de estos terrenos.

El que ha escrito mejores y más interesantes datos históricos de Villa Colón, fué —justo es consignarlo aquí— el P. P. Arturo Mossman Gros, en su precioso Album titulado: "Villa Colón", que contiene datos históricos de indiscutible veracidad y valor histórico, cuya Obra podemos calificarla de verdadera joya literaria. También nosotros, hace ya varios años, hemos publicado un Ensayo, de carácter histórico-literario, titulado "El Alma de Un Pueblo", con episodios y anécdotas de la juventud de Villa Colón, que salió a la luz pública en octubre del año 1948, pero, que había sido escrito allá por los años 1929 a 1932.

Como véis, amigo lector, este nuevo libro, con pretensiones de historia completa de Villa Colón, ha sido la resultante de una labor paciente y tesonera, trabajada con todo primor, para que fuese justa, verdadera, y lo más completa posible, para darla a la publicidad con motivo y en homenaje a este pueblo que cumple, el primero de diciembre de 1972, su primer centenario de vida y progreso. Pueblo original, que se ha caracterizado por ser fundado y administrado durante varios años por particulares; y, también por su belleza y saludable ambiente.

Nuestra obra tiene, además, mucho material recogido de la tradición, trasmitida de padres a hijos, o de viejos vecinos que nos han merecido confianza por su seriedad, y, hombres de bien, personas que entonces ya eran mayores de edad, y habían visitado, o vivían en Villa Colón cuando eran adolescentes, y lo conocieron en el apogeo de su belleza y esplendor, cuando era una novedad jubilosa el pasear por aquellas hermosas calles arboladas, y respirar su aire impregnado del perfume de las flores y resinas aromáticas, del que estaba embalsamado el am-

biente. Así, aquellos memorables paseos, dejaron grabados en la memoria de aquella juventud, que muchos años después, siendo padres de familia, recordaban en rueda del hogar, trasmitiendo a sus hijos lo que habían visto en esta Villa en tiempos de su mayor auge, cuando ya aquella beldad había casi desaparecido.

Por esas razones, hoy escribimos, —con al mayor gusto— para que esa bella Historia de Villa Colón no se malogre, borrándose para siempre del conocimiento de las gentes.

José Enrique Rodó, ha dicho: "El hombre que no ama a su pueblo y olvida su historia, muy pronto también terminará por perderse y anularse su personalidad". Por eso, queremos honrar los buenos y nobles consejos que nos legara aquel talentoso y querido maestro, recordando nuestro lugar de origen, que en resumidas cuentas, viene a ser algo así, como una partícula o célula integrante del cuerpo orgánico de nuestro patrio suelo, Oriental.

PRIMERA PARTE

CAPITULO Nº II

Gobernaba nuestro país el presidente constitucional, don Lorenzo Batlle (1868 - 1872)

PERIODO DE FORMACION Y FUNDACION

LA FAMILIA GUERRA: Los esposos, don Nicolás de Guerra y doña Eustaquia Botet Castañar, fueron los padres de los señores: Cornelio Guerra Botet, Adolfo Guerra Botet y Alejandro Guerra Botet.

El Sr. Cornelio Guerra Botet nació en Río de Janeiro en el año 1818; más tarde, la familia Guerra se trasladó al Uruguay, a un establecimiento de campo en el Hervidero (depto. de Paysandú); con motivo de la guerra grande hubieron de emigrar a la Isla Santa Catalina, donde permanecieron hasta fines de la guerra, volviendo al Uruguay al finaliazr aquélla, a una casa-quinta, a la altura de la Avda. Larrañaga casi General Flores. Don Cornelio Guerra contrajo matrimonio con su prima, la Srta. María Romero Botet.

En bril de 1856 falleció el Sr. don Nicolás de Guerra, y, sus hijos varones formaron la Sociedad Cornelio Guerra Hnos.

En el año 1874 se produjo el fallecimiento de don

Adolfo Guerra Botet; pasando sus descendientes a formar parte también de la Sociedad.

Esta fué la familia de los Guerra, de la cual el Sr. Cornelio Guerra Botet, fué Director, gerente, y tesorero de la Sociedad que después se llamó Villa Colón. Entrando al asunto de la promoción del "Bosque-Jardín", como ellos decían, cuando se referían en los escritos, a lo que después fue Villa Colón, debemos comenzar diciendo: Corría el año 1868, y allá por el 22 del mes de octubre, en la casa solariega de la familia de los Guerra —ya indicada más arriba—, efectuábase una reunión de los accionistas de la Sociedad Anónima Cornelio Guerra Hnos. y Cía., que con los fondos aportados por los socios habían adquirido unos terrenos, cuya superficie medía en total 423 cuadras, al precio de $ 130,00 la cuadra, que fueron adquiridos en parcelas, a sus primitivos dueños que fueron, los señores: Lafone 290 cuadras; al Sr. Klengel 35 cuadras; al Sr. Lammer 60 cuadras; al Sr. Juan Monro 12 cuadras y 7137 varas; a la Suc. de Gervacio Herrera 6 cuadras y 3986 varas; a doña Carmen Antuña y don Faustino Silva 19 cuadras y 4793 varas; ubicadas a 11 kilómetros de distancia, al Norte de Montevideo, y en la margen derecha del Arroyo Pantanoso.

En aquella memorable reunión se trataba, ponerle un nombre al pueblo, que estaban por fundar en los mencionados terrenos.

De los varios nombres que fueron propuestos para su denominación, surgió uno, que enseguida captó simpatía en la Asamblea, y fué aceptado y aprobado por unanimidad. La persona que lo propuso fue la señora doña Inés Botet de Romero, (tía, por parte de madre, de los hermanos Guerra) y se trataba nada menos que el nombre del heróico navegante Cristobal Colón. Por lo visto, a esta distinguida señora se debe el nombre de nuestro pueblo.

Ese nombre, que corresponde a la personalidad tan discutida hasta la leyenda, de la cual nunca se supo con precisión el lugar de su nacimiento. Ni tampoco él supo, el porqué había descubierto un nuevo continente, siendo que ese primer viaje a través del "Mar tenebroso" (como

le llamaban al Océano Atlántico, en la antigüedad), lo hizo buscando un camino más corto por mar, que el que se conocía por tierra, para ir a las Indias Orientales por el Oeste, en busca de sus riquezas.

Tampoco se sabe hoy, el porqué de su muerte en la mayor pobreza y abandono, cuando antes de partir, los Reyes de España —Fernando e Isabel— le habían prometido el invalorable cargo de Virrey, y dueño de las tierras que descubriese y conquistase. Pero, el mayor sarcasmo aún, fué el de llegar a su muerte sin antes haber sabido que había descubierto un nuevo continente, y no las Indias Orientales, como él creyó, erróneamente, hasta su último momento; no obstante haber hecho cuatro viajes de exploración a las tierras por él descubiertas. A pesar de esas aberraciones de su azarosa vida, no empañan en lo más mínimo, la gloria de quien dió a la humanidad el territorio más grande y más rico del mundo, ¡el Continente Americano!

Siguiendo con la historia de Villa Colón, después de haber recordado someramente —el valor que tiene su nombre— tenemos que, los padres o gestores de élla, fueron los hermanos Guerra, y de ellos, el más esforzado, fué don Cornelio Guerra que fué codirector y tesorero de la Sociedad Villa Colón, entre cuyos socios estaba la "descubridora" —podríamos decir— del nombre de Colón, la Sra. Inés Botet de Romero, quien llevó a cabo tan felíz iniciativa.

El que planeó y delineó la planta urbana y la plaza 12 de Octubre, durante los meses de octubre y noviembre de 1868, fué el Agrimensor don Pedro D'Albenas, personalidad francesa, distinguido oficial de la marina de su país, que habiendo venido en misión científica a Montevideo, gustó mucho de nuestra capital, quedándose en ella, y luego casándose con una señorita uruguaya, de la familia de los García de Zúniga, y en el año 1870 retornó a Francia a cumplir con su deber de ciudadano, participando en la guerra franco-prusiana, y falleciendo de muerte natural, en su patria en el año 1880. El señor agrimensor don Pedro D'Albenas confeccionó el plano de Villa Colón, poniendo en la nomenclatura de sus calles algunos

nombres de personas y de las carabelas, que colaboraron en la heróica gesta, cumplida por el insigne navegante.

Así fueron trazadas; la gran Avenida de 25 metros de ancho, y las demás calles de 17 metros. La principal Avenida tenía dos nombres: desde el Camino Nacional (hoy, Avenida Garzón), hasta la calle Fulton (hoy, Juan P. Lamolle) llevaba el nombre de Isabel Primera; y desde la calle Fulton hasta el Camino de las Tropas, el de Pérez Marchena (composición de dos apellidos de dos eclesiásticos llamados, Pérez —apellido del confesor de la Reina Isabel— y el otro llamado Marchena —que fué capellán de la Iglesia de la Rábida—. Hoy esta calle lleva el nombre: Avenida Lezica, en todo su recorrido, y está atravesada, cada 200 metros, por las calles Calderón de la Barca, Yegros, Caacupé, Carlos Otto, calle Volta, Juan P. Lamolle, calle Niña, Santa María, Pinta, Guanahany, Veraguas, Peabody, Mediodía, (antes Cervantes), y Camino de las Tropas.

A principios de este mismo año 1868, la Sociedad Cornelio Guerra Hnos. y Cía. había comprado al Sr. don Perfecto Giot 385 cuadras de terreno, con lo cual amplió la extensión de la Villa hacia el Este —hacia el Camino Real— extendiéndose así el área de Villa Colón desde el Arroyo Pantanoso hasta lo que es hoy Avenida Garzón; e incorporándose también el Sr. Perfecto Giot a la mencionada Sociedad, el que vino a ser el "alma mater" de la ornamentación y embellecimiento de Villa Colón.

La Sociedad Cornelio Guerra, con este acontecimiento, cambió su nombre por el de "Sociedad Villa Colón".

LIMITES VERDADEROS DE VILLA COLON. Los Límites que encuadran a Villa Colón —según el plano publicado por el agrimensor don Pedro D'Albenas en el año 1868— eran los siguientes: "por el NE. lindaba con los campos del Dr. Adolfo Lapuente, con los del Dr. Borghes, y con el arroyo Pantanoso, que lo separaba de la cabaña Los Ramboullets, del Sr. Giot. Por el E. lindaba en parte con el arroyo Pantanoso, que lo separaba del mismo establecimiento, hasta el Camino Real (hoy Avenida Garzón), a la altura de la calle Margarita; luego el Camino Real,

desde dicho límite hasta la que hoy es calle Carve; le seguía de allí una cerca de Moreras que llegaba hasta el Arroyo Pantanoso y que separaba de los terrenos del Sr. Raíz, y de los del Dr. Tomás, después continuaba el borde izquierdo de este arroyo hacia el S. que lo separaba de los terrenos del Sr. Giot, y de los del Dr. Tomás Urrutia; luego seguía un cercado de pitas que partiendo del Arroyo tomaba dirección hacia el O. y que lo separaba de los campos del Sr. Belgrano. Por el SO. continuaba el cerco de pitas, que lo separaba de los campos del mismo Sr. Belgrano, le seguían los campos del Sr. Mesa donde desembocaba la calle Niña en otro camino innominado (que ponía en comunicación esta zona con el Camino Real hacia la Cuchilla de Juan Fernández); luego los campos del Sr. Berthet. Por el NO. el Camino de las Tropas, que lo separaba de los campos del Sr. Manuel Herrera y Obes; los de Guerra Hnos., los de los Sres. Enrique y Pedro Reymond, y los del Sr. Perasa.

CONSIDERAMOS OPORTUNO INSERTAR AQUI: el Art. 3ro. de un acta de la Sociedad Villa Colón, publicada el 22 de octubre de 1868, fecha de la reunión memorable, y de interés para la historia, por contener la nómina y los aportes de los socios fundadores, y del capital con que contaban —en ese momento— para las obras que proyectaban realizar; dice así: el Art. 3ro. "Su capital se compone de doscientos treinta mil pesos m/c. suscritos del modo siguiente: Cornelio Guerra Hnos. y comp. $ 80.000; Perfecto Giot $ 25.000; Jacobo A. Varela $ 20.000; José Sosa Díaz $ 10.000; Belgrano Hnos. $ 10.000; Juan R. Gómez $ 8.000; Carlos Uriarte $ 5.000; A. Lermite $ 8.000; Tomás Urrutia $ 5.000; Manuel Acevedo $ 5.000; Carlos Muñóz $ 5.000; Gabriel Real de Azúa $ 5.000; José Peñalva $ 4.000; Joaquín M. da Silva $ 5.000; E. Courras $ 3.000; Martín Allende $ 500; Isidro Fynn Hnos. $ 2.500; Sr. Saráchaga Co. $ 5.000; José María Guerra $ 3.000. Suma total: $ 230.000.

INSTALACION DE AGUAS CORRIENTES: El 5 de enero de 1869 se firmó el Contrato entre la Compañía de Aguas Corrientes y la Sociedad Villa Colón, en el cual, la

Compañía primeramente nombrada, se comprometía instalar la tubería que condujese el agua potable y mantendría su servicio, desde el Camino Nacional hasta la plaza de Villa Colón, por el precio de $ 24.650 suma que debía pagar la Sociedad Villa Colón.

Cabe agregar que, en ese acto la Compañía de Aguas Corrientes entró —por convenio bilateral— a formar parte de la Sociedad local, así ésta, no tenía que desembolsar por el momento, dinero en efectivo para pagar el costo e instalación de los caños y otros materiales de riego, adquiriendo así, con estos valores, ciertos derechos en la Sociedad Villa Colón.

Hacemos constar que, en este convenio intervino como técnico asesor de la Sociedad locataria el Ing. don Federico Newman.

CAPITULO Nº III

LA OBRA DE DON PERFECTO GIOT

El Sr. Perfecto Giot fue encargado de arbolar las aceras y enjardinar las plazas, ya trazadas y delineadas por el agrimensor don Pedro D'Albenas; para lo cual tomó como ayudante de su confianza, a un vecino de esta localidad, de nombre don Juan Pedro Serrés, conocido en el lugar por el apodo: "Jean Pierre", y, con él emprendieron la delicada y valiosa empresa, de forestar Villa Colón.

Era don Perfecto Giot, un caballero francés, de ilustre linaje, y de gusto refinado, que siendo un enamorado de lo bello de la Naturaleza, traía de su país de origen, la admiración a los bosques artificiales, que engalanaban la capital de su nación, la ciudad luz, París.

De entre esos bosques, que él conoció y amó tanto en su tierra nativa, y para dar al lector una idea de ellos, vamos a citar uno de los más interesantes, el bosque de Bolonia, uno de los más visitados por los turistas procedentes de todas las naciones del mundo, por su belleza, por sus salas de fiestas, por sus confortables hoteles, por su forestación poblado de las más diversas y raras especies del reino vegetal, procedentes de los cinco Continentes de

nuestros planeta; habiendo en su centro hermosos jardines, con exóticas plantas y flores hermosas; con toda clase de juegos, y hasta dos hipódromos para los aficionados al turf. Por eso, por reminiscencias del pasado, sería, que el Sr. Giot, habrá querido hacer aquí —en miniatura, siquiera— una muetra viviente de aquellos hermosos bosques artificiales, que dan vida y salud en los alrededores de París.

Ya hacía algunos años, que tal personalidad residía en este lugar, en el año 1863 ya había fundado un establecimiento ganadero —modelo en aquel entonces— llamado "Cabaña los Rambuillets", siendo así el precursor de los adelantos en esta zona en aquella época.

La plaza fue denominada: 12 de Octubre, en el año 1868 por la Sociedad Cornelio Guerra y Cía. en memoria de la fecha del descubrimiento de América.

Un tranvía rodante sobre rieles de madera, y tirado por una yunta de caballos, unía esta plaza con la Estación del Ferrocarril, por la Avenida Lezica; lo más notable fué, que su pasaje ¡era gratuito!

El enjardinado de la plaza 12 de Octubre y su embellecimiento, fué realizado por iniciativa del Sr. Giot, según reza en un memorándum de la Sociedad Cornelio Guerra de fecha 22 de junio de 1870.

El 15 de noviembre de 1872 se firmó el contrato para la construcción de aquel tranvía; fueron sus rieles de urunday y quebracho, al precio de $ 300.00 la cuadra lineal.

Para darse una idea del celo con que cuidaba el Sr. Giot este hermoso "bosque-jardín" (como le llamaban sus dueños), citaremos una anécdota, que la tradición nos ha dejado. Se ha dicho, que cierta tarde, ya ocultado el sol bajo el horizonte, llegaron unos vecinos de Melilla conduciendo sus respectivas carretas de bueyes, rumbo a sus casas; encontrando el portal cerrado, queriendo pasar por la Avenida, para cortar camino hacia sus residencias; pero, ya el sereno que cumplía la misión de cerrar aquella entrada, con una gruesa cadena y enorme candado, había ya hecho girar el cerrojo, siéndoles imposible seguir por allí su camino; por lo cual decidieron acudir a don Perfecto para que les autorizase el franqueo de aquella férrea

barrera; fué entonces, cuando el Sr. Giot, señalándoles con su índice derecho, el Oriente, y después el Occidente, les dijo: "solamente de sol... a... sol, está permitido el paso por las calles de Villa Colón". Estaría demás decir, que, aquella respuesta —gráfica y lacónica— bastó para que aquellos señores volviesen a sus casas por otro camino.

LAS CUATRO PRIMERAS CASAS: La Sociedad Cornelio Guerra encomendó al Sr. Nicolás Savio la construcción de los 4 primeros edificios, que todavía persisten, que fueron las primeras viviendas; una fué ocupada por la familia del cuidador de los terrenos y las obras, el Sr. don Luis Odriozola, y está ubicado en Lezica esquina Calderón de la Barca, junto a la casa que ocupó el Dr. Peraghini. La segunda, está ubicada junto al Liceo, la que fué propiedad del Sr. Jorge Perey.

La tercera, estaba ubicada en la Avenida y esquina Yegros, y allí vivió la familia del Sr. don Raymundo Leániz, después fué destruída.

La cuarta, está ubicada junto al chalet de don José Ameglio, y hace hoy de garaje.

OTROS CUATRO EDIFICIOS: Más tarde, por orden de la Sociedad Villa Colón, el 16 de Agosto de 1871 se autorizó la construcción de otros 4 edificios más, pero, estos fueron por cuenta y orden de sus propietarios, y vinieron a ser las primeras casas particulares que tuvo Villa Colón. Uno de ellos fué el que ocupó el constructor señor don Pedro Lauthé (este señor fué el que construyó el puente de la Avenida Lezica sobre el Arroyo Pantanoso; la Iglesia y primeras construcciones del futuro Colegio Pío; y el segundo edificio de la Estación del Ferrocarril, construidos con sillares de piedras, cuando la estación cambió de nombre de Pantanoso por Colón), este edificio está ubicado en calle Montalvo (antes, Benjamín Franklin) esquina Santa María; esa propiedad fué después adquirida por el Sr. don Pedro Cóppola.

Otro edificio, es el que mandó construir el Sr. Hornes Lavalle, en la Avenida Lezica esquina Juan P. Lamolle. El tercero, está mismo dentro del cuerpo de las nuevas

construcciones del Convento de las Hermanas Salesianas, en Lezica entre J. P. Lamolle y Niña, fueron sus dueños la familia de don Carlos Uriarte.

Y, el cuarto edificio, está ubicado en la calle J. P. Lamolle entre Lezica y Gutemberg, que fué hecho construir por el Sr. Cornelio Guerra para su familia.

Después, el 5 de diciembre de 1871 fué contratada la construcción del puente sobre el Arroyo Pantanoso, en la Avenida Lezica obra que fué dirigida por el constructor don Pedro Lauthé; todo esto consta en un acta de la Sociedad, en la fecha indicada.

CAPITULO Nº IV

ALGO DE LO QUE FUE LA PLAZA 12 DE OCTUBRE

Debemos hacer justicia en la descripción de esta Historia de Villa Colón, el recordar a una persona que mucho contribuyó aportando datos históricos, que están escritos en las páginas de esta historia, y que fué la Sra. doña Margarita S. de Alava, quién vivió, en su juventud, con sus padres en la zona de Peñarol Viejo, a 12 cuadras al Este de la Estación Colón, donde hoy se cruzan las calles Daniel Zorrilla y Manuel Fortet, lugar en que estaba ubicada la casa-quinta de sus padres don Antonio Spíritu y doña Manuela Hermida de Spíritu, que conocieron de visú, a Villa Colón en sus mejores tiempos, por ser el paseo predilecto, los domingos y días festivos, viniendo a recrearse acompañada de sus hermanas Fernanda y Eumenia, u otras amigas de aquel lugar. Siendo por lo tanto esta persona contemporánea de la naciente Villa Colón, uno de los testigos fidedignos de esta historia.

La Plaza 12 de Octubre, que fué un verdadero y hermoso jardín asiático por su belleza, según decían aquellas gentes, no queda ni el mínimo rastro de su pasada grandeza. Para darnos una pálida idea de lo que fué esa plaza,

diremos algo de lo que la tradición nos ha trasmitido. Se trataba de dos parcelas de terrenos semejantes, que se extendían desde la calle Santa María hasta la calle Pinta, siendo separadas por la gran Avenida. En el centro de cada una de esas parcelas, se levantaban sendas fuentes, de la misma estructura ambas, y con semejantes motivos esculturales; construídas con mármol blanco de Carrara, siendo su forma circular y haciendo simetría con el terreno, frente una de la otra, a ambos lados de la Avenida.

En el centro se levantaba elegante pirámide con varios plafones alternando con mascarones de rostros risueños, y coronando su cumbre había un amorcillo en cuclillas, cuyo rostro miraba al cielo y como soplando su boca por un cañuto vertía agua que se distribuía al caer en forma de hermosa sombrilla. Todas estas figuras arrojaban por sus bocas agua cristalina, que al caer dentro del pilón —en los días de sol— tornasolaban sus luminosos rayos, dando a la vista del observador un motivo agradable y pintoresco. En el borde superior de la fuente habían cuatro Querubines equidistantes uno del otro, esculpidos también en mármol, que representaban según su aspecto, las cuatro estaciones del año: Primavera, Verano, Otoño e Invierno; manifestaciones del ideal que el genio del artífice hizo expresar en el duro alabastro. En el agua de las fuentes pululaban pececillos de varios colores, y plantas acuáticas de diversas especies. Haciendo juego con las fuentes irradiaban acantillados senderos, a los cuales bordeaban preciosos jardines, marginados por violetas y otras flores de riquísimas fragancias. Pero, toda aquella beldad, propia de la juventud que ostentaba en sus primeros tiempos nuestra Villa —como toda obra humana— hubo de desaparecer por la acción del tiempo y del trato irrespetuoso de la gente inadaptable, una vez que se abrieron definitivamente los portones, y que se permitió —como era lógico— la entrada al público en general, y también a los animales que los acompañaban. Después —claro está— que don Perfecto dejó el control —de sol a sol— del candado de aquella cadena inexorable, a la hora del Ocaso...

Antes de terminar este capítulo, debemos recordar

que los primeros eucaliptos que se plantaron en Villa Colón, procedían del vivero del Sr. don Pedro Margat, el cual donó trescientos ejemplares, como prueba y estímulo a la propagación de aquellos árboles que él amaba tanto por haber sido su introductor en nuestro país. Esto sucedía en el año 1868; al año siguiente, en Villa Colón ya se cosechaban los árboles de los propios viveros, cuyos trasplantes duraron desde setiembre de 1870 a julio de 1871.

CAPITULO Nº V

INAUGURACION Y DESARROLLO

Gobernaba el País, constitucionalmente, en ese entonces, don Tomás Gomensoro (años 1872-1875)

EL REMATE INAUGURAL

Iniciamos con este epígrafe, el presente capítulo, por la importancia que tuvo lo que a continuación narraremos.

El primero de diciembre de 1872, la Sociedad Cornelio Guerra Hnos. y Cía. (que entonces ya se llamaba Sociedad Villa Colón), procedió a un remate, al mejor postor, de 20 lotes de terreno, y con ello, comenzó a poblarse de vecinos, y así se inició también la vida social en la zona. Comenzamos, también, este capítulo con la característica de Inauguración y Desarrollo, porque alguien, tomó esta fecha como pivot o punto de partida de la fundación del Pueblo, prescindiendo de los cuatro años que la precedieron, los que nosotros llamamos "Período de fundación y formación" de Villa Colón.

Por ello fué que, el primero de diciembre de 1922 —cincuenta años después— se festejó con toda pompa, el "Cincuentenario de su fundación", cuando lógicamente era fecha de su inauguración.

Desde aquella fecha empezaron a surgir, a ambos lados de la principal Avenida, lujosos palacetes y jardines hermosos, como lo fueron los de don Juan Iriarte Borda, el de la Sra. Sofía Platero, el de la familia Piaggio Garzón, del Sr. Jorge Perey, el de la Flia. de don Julio Mailhos, de la familia Christophersen, de don Juan Shaw, de don Carlos Ott, de don Ortiz Garzón, de don José Ameglio, de don Juan Monteverde, de don Remigio Castellanos, de don Luis Cincinato Bollo, de don José María Castellanos, de don Francisco Fielitz, etc., etc., que iban embelleciendo este original recreo, que atraía más y más la atención del público montevideano.

Como hemos visto, esa fecha fué convencional, porque este pueblo no fué inaugurado oficialmente, como generalmente se acostumbra hacerlo, tomando en cuenta la fecha de su iniciación, pero como se trataba de continuar la obra de comodidades y embellecimiento hasta que contase con lo necesario para el confort de vida humana, y para ser centro de atracción al turista, no se dieron por finalizadas esas aspiraciones, continuando así con sus proyectos y quedando postergada la fecha de su inauguración formal. Mas, como en aquel momento se pasaba por circunstancias muy difíciles, de inestabilidad económica y política, el adelanto se hacía penoso y muy lento, por lo que demoraba la llegada del ideal deseado. Fué así que, la Sociedad que ideó y gestó la Obra, no pudo terminarla, ni siquiera seguir sosteniéndola, y menos festejar su triunfo; y, para que aquellos esfuerzos no se malograsen, tuvieron que enagenarla a otra Sociedad comercial, aparentemente fuerte, dado que se trataba de una compañía Argentina, que recientemente —el año anterior— acababa de fundar el servicio de Aguas Corrientes en Montevideo. Se trataba de la "Sociedad Lezica, Lanús y Fynn".

De manera que, a la primera Sociedad fundadora, le sucedía, como suele acontecerle a ciertas madres, que al dar a luz un hijo fornido y muy desarrollado, sufren quebrantos en su salud, y a veces pierden la vida, dando así la suya por la de su naciente hijo.

De manera que, la fecha de inauguración de Villa Colón, fué posteriormente convenida, a partir de dicho re-

mate de solares, efectuado el primero de diciembre de 1872, fecha desde la cual se dió acceso al público, abriendo definitivamente sus portones, y dando paso para adquirir propiedades y transitar libremente por sus calles y plaazs, dado que, los cuatro primeros años, aquello había sido terreno privado, algo así como un "huerto cerrado", o como una incubadora intocable, dentro de la cual se gestaba un precioso tesoro.

CAPITULO Nº VI

SOCIEDAD LEZICA LANUS Y FYNN

VILLA COLON CAMBIA DE DUEÑOS. El 16 de Enero de 1873 se firmó un Contrato de Compra-Venta en el cual rezaba: que, "todos los terrenos y mejoras de la propiedad que fué de la Sociedad Cornelio Guerra, y después Villa Colón, existentes en ellos, pasaban al dominio de otra Sociedad Anónima, llamada: "Lezica, Lanús y Fynn", sociedad bonaerense, que tenía intereses en el Uruguay, como ser la Compañía de Aguas Corrientes de Montevideo, con la que ellos también ya tenían negocios pendientes, por instalación de cañerías cuyo costo fueron de $ 24.650 y que no habían sido satisfechas, debido a un convenio mutuo de crédito a largo plazo, viéndose precisados a esa transferencia. La Sociedad Lezica, Lanús y Fynn, era una Compañía compuesta por los señores: don Ambrosio Plácido Lezica, don Anacarsis Lanús, y don Enrique Fynn, que tomaron el compromiso de continuar las obras pre-establecidas, y hacer otras nuevas.

SURGE LA PRIMERA ESCUELA. Previendo la necesidad de educar a los niños del lugar, trataron de fundar una Escuela, y los nuevos dueños de la Villa convi-

nieron con el Sr. Presidente de la Comisión de Instrucción Pública de aquella época, Dr. don Plácido Ellauri, cederles un predio con su correspondiente edificio, situado en la Avenida Lezica próximo al portón de entrada al Camino Nacional.

Hacemos notar que, esto ocurría en la época de la Reforma Escolar, por el eminente ciudadano don José Pedro Varela. Esa Escuela fué inaugurada el primero de marzo del año 1873, siendo por lo tanto el primer centro de enseñanza en Villa Colón, y llevando como distintivo el número 13 en el Registro General de Escuelas Públicas de aquella época, y se le llamaba Escuela de Bonilla. Su primer Director fué el Sr. don Ignacio Ifran, quién la dirigió con dedicación y amor, desde el año 1873 hasta el año 1878. Hoy, esta Escuela es de segundo grado y lleva el número 50, cuenta con un moderno y amplio edificio, que está ubicado a unos cien metros de la primera, a mano derecha del que entra por la Avenida Lezica Nº 5722, en un amplio predio que fué propiedad de la Sucesión del Sr. Franz Fielitz, y que se inauguró el 26 de Abril de 1947.

Esta Escuela está dirigida en la actualidad por el maestro Sr. don Nicolás Portugal desde hace 18 años, siendo un magnífico Director que le ha dado gran impulso al establecimiento ampliándolo en distintos sentidos, ya aumentando de 11 salones que tenía a 20 aulas, con una sala para actos culturales, y canchas para ejercicios físicos, una clínica dental asistida por la dentista Dra. Iglesias, y una Biblioteca escolar.

Hoy, esta Escuela tiene 700 alumnos inscriptos, de ambos sexos.

Luego, la nueva Sociedad, se dedicó a efectuar otras mejoras, como ser la pavimentación con macadam de las calles, y otras que describiremos sucesivamente. En Mayo de 1873 con el Sr. don Juan Leániz y sus hijos, don Raimundo, y don Manuel Leániz contrataron la macadamización de sus calles y la construcción sólida, con sillares de piedra, los edificios que hoy ocupan el Colegio Pío y el Santuario de María Auxiliadora.

La situación económica, era crítica también en Buenos Aires, por los años de 1874 y 1875, la cual puso en trance

muy difícil los capitales de la Sociedad mencionada, que le fue imposible continuar su empresa, dando quiebra, viéndose forzada —por lo tanto— a liquidar sus haberes, dejando aquí en el Uruguay encargado para continuar la liquidación total, con la venta particular de los terrenos que les quedaban, uno de aquellos miembros de la Sociedad en liquidación, el Sr. don Enrique Fynn (ciudadano uruguayo). Los señores: Lezica y Lanús eran argentinos y tenían su residencia en Buenos Aires.

El Sr. Enrique Fynn que tenía su residencia en Colón en la calle que lleva su nombre, en colaboración con el Sr. escribano Sicardi, escrituraron todos los terrenos que quedaban, hasta las últimas parcelas.

Desde entonces, vinieron a poblar Villa Colón una corriente de colonos italianos, que con sus escasos recursos pecuniarios, pero con buena voluntad y excelente salud se pusieron a trabajar de lleno, y fueron adquiriendo con el producto de sus ahorros de una labor tesonera, nuevas parcelas con las que ampliaban sus quintas, cultivando en ellas la vid, y también toda suerte de árboles frutales; contribuyendo con ello, no solamente a su manutención, sino que, a formar una nueva industria, como lo es, la vitivinicultura.

CAPITULO Nº VII

DON PERFECTO GIOT TRABAJA AHORA POR SU CUENTA

En el año 1875, después del quebranto sufrido por la Sociedad Lezica, Lanús, y Fynn, el Sr. Giot recupera gran parte de los terrenos que él había vendido a la Sociedad Cornelio Guerra y Cía.

Entonces continuó, este incansable pionero, la obra de embellecimiento en el lugar; pero, ya en sus propias tierras y con el propio peculio. Y esta acción del Sr. Giot nos demuestra el gran cariño y entusiasmo que tenía este gran señor, no obstante el infortunio que les había precedido, para que no se malograse toda la obra realizada hasta entonces por las dos Sociedades, e intentó continuarla con sus propios recursos, pero sus humanos esfuerzo no fueron suficientes y al final sus ideales —como lo veremos más adelante— también fracasaron.

Comenzó por abrir una calle paralela a la Avenida Lezica, poblándola de eucaliptos, y la denominó "Avenida Giot", y allá —casi junto al Arroyo Pantanoso— edificó un espléndido hotel que se adelantaba en mucho, a la época, pues su servicio esmeradísimo, el menú a la Carte, y sus platos aderezados a la "maitre d'hotel" era una co-

sa extraña y llamativa en la última década del siglo XIX.

Huelga decir, que el "Hotel Park Giot" —que así se llamaba— fue uno, o el mejor centro de atracción para el turismo, en este lugar.

Allí venían a pasar su luna de miel los recién casados, de las familias principales de la sociedad montevideana, y también porteña.

El edificio estaba situado en la calle Giot (hoy, Lanús) —a la cual no sabemos porque razones le cambiaron el nombre, de quién fuera su dueño y quiso que élla llevase su nombre, poniendo en élla toda su afición en la ornamentación, infundiéndole valor y belleza. Aquel establecimiento contaba con dos cuerpos de edificio, el de la derecha lo constituían: una planta baja y dos pisos altos. En la planta baja estaba la Administración, el salón comedor, y el estar; los pisos superiores eran los dormitorios para el hospedaje. Al cuerpo de la izquierda lo separaba del anterior un vano cubierto por un zarzo de hierro, con montera de vidrio, lo mismo que el frente de los dos edificios, presentaban un hermoso pórtico en iguales condiciones, y ornados de celestes y aromáticas glicinas. El de la izquierda, en su planta baja estaban las cocinas, comedor del personal y despensas; el piso superior lo habitaban los servidores. A espaldas de estas construcciones había un estanque artificial, de aguas mansas, en las que pululaban pecesillos de varios colores, y nadaban cisnes de nívea blancura, habiendo también plantas acuáticas de flores hermosas y de exquisito perfume. Rodeando todo esto, existía un frondoso parque compuesto de pinos, casuarinas, araucarias, palmeras, aromos, acacias, y otros forestales de extraña presencia.

Además el Sr. Giot hizo una especie de jardín zoológico, con cebras, alpacas, llamas, monos, avestruces; también grandes pajareras que contenían variedad de aves canoras y de hermosos colores. Desde el Hotel al Camino Nacional, y viceversa, corrían dos tranvías sobre carriles de madera, y tirados por sendas yuntas de pesados trotones, para comodidad de los turistas, por lo cual no se cobraba pasaje. En los buenos tiempos, el Sr. Giot recorría su señorío montado en un buen pingo seguido por sus

dos fieles amigos, los dos daneses, perro que siempre le acompañaron.

Pero, como la ley natural, no sólo es vivir sino que también es morir, a aquel hombre bueno, grande de cuerpo y alma, que se llamaba Perfecto —nombre que era toda una definición— le llegó también el rigor de las generales de la ley, y así fue; una mañana fría, nubosa y triste, de fines de Otoño del año 1899, por la umbría Avenida que él tanto amó, un numeroso cortejo de amigos, vecinos, y empleados, con sus corazones contritos de profundo dolor, y reprimiendo sus llantos, conducían a su última morada, hacia un nicho del Cementerio Central, el cuerpo inerte de aquel creador de tanta belleza, que agostó su vida sembrando millones de otras vidas de los reinos, animal y vegetal, en esta tierra de promisión.

Así fueron desapareciendo —unos antes y otros después— sucesivamente, las Sociedades y los hombres que crearon la Villa Colón de otros tiempos; pero, su obra grande y hermosa, sigue —aunque ahora muy evolucionada— viviendo indefinidamente, y así seguirá creciendo y cambiando de aspecto, hasta que nuestra zona, deje un día de ser lo que actualmente es, "un trozo de preciosa esmeralda" de nuestra gran República Oriental del Uruguay!

CAPITULO Nº VIII

VILLA COLON QUEDA A EXPENSAS DE SUS RECURSOS

Amigo lector: aquí terminamos una etapa de la historia de Villa Colón. Hasta aquí, trabajaron para formarlo Sociedades y personas que contribuyeron con sus esfuerzos y recursos, a crear y formar el cuerpo y el carácter o alma de nuestro pueblo, ellos fueron sus fundadores, y creemos que, a pesar de sus quebrantos económicos, llegaron a alcanzar en parte, su objetivo.

De aquí para adelante, fueron sus propios habitantes los que tuvieron que cuidarlo y mejorarlo, a medida que él y las circunstancias lo requerían.

Aquellos recios forjadores efectuaron sus trabajos arrostrando todas las adversidades que ya os he narrado, para crear un lugar hermoso y placentero, para recreo de sus futuros habitantes y turistas que lo visitasen, o quisieran radicarse en él para disfrutar de una vida feliz y saludable, respirando su aire purificado por el oxígeno que eshalan la prodigiosa clorofila de sus verdes hojas.

Todo eso, lo hicieron aquellos pioneros, hombres generosos, desinteresados y altruistas.

¡Qué obras maravillosas y estupendas puede hacer el hombre cuando se propone hacer el bien!

CAPITULO Nº IX

ADVENIMIENTO DE LA CONGREGACION SALESIANA

Los Padres Salesianos, formando una delegación de diez sacerdotes, al frente de la cual venía el Padre don Luis Lasagna, a quien Don Bosco —el fundador de la Congregación Salesiana— había nombrado Director del nuevo Colegio que venía a fundar, desembarcaron del vapor Iberia, en el puerto de Montevideo, el día 26 de diciembre de 1876.

Allí, en el puerto fueron recibidos y luego acompañados hasta el Colegio Pío por el Vicario Apostólico del Uruguay, Monseñor Jacinto Vera, que había recibido el precioso donativo de la propiedad y edificio, proporcionado por la Sociedad Lezica, Lanús, y Fynn; quién dio posesión en calidad de Director al Padre don Luis Lasagna. Este, en poco más de un mes de su llegada al País, el 2 de Febrero de 1877, inició —por primera vez— las clases en aquel nuevo edificio, con alumnos internos y externos.

Al año siguiente, el gobierno le otorgó la equiparación con los Colegios Universitarios de Montevideo, pudiendo rendir los exámenes reglamentarios en el propio Colegio.

El Colegio Pío fué desde su principio un centro de estudios primarios y secundarios, y de él egresaron centenares de ciudadanos y profesionales que honraron al país con su brillante y honesta actuación bajo todas las formas, familiar, social, industrial, cultural, o política.
Cinco años más tarde, en octubre de 1882, el P. P. don Luis Lasagna inauguró dentro del Colegio, el primer Observatorio Meteorológico de América del Sud, que prestó valiosos servicios al Estado y a la navegación del Río de la Plata, poniéndose en comunicación al mismo tiempo, por medio de un Boletín Científico, con los demás Observatorio existentes en el mundo civilizado.

Más tarde, fundó un Observatorio Magnético y Sísmico; luego un Observatorio Astronómico, que fueron por más de 20 años, los únicos que tuvo el País. El primer Director de estos establecimientos científicos fue el Astrónomo Profesor don Luis Morandi, de nacionalidad italiano, que se formó intelectualmente y científicamente en la Escuela de don Bosco, en la ciudad de Turín (Italia), y, que no terminó la carrera del sacerdocio, puesto que desistió de ella antes de profesar. Pasó luego a dirigir el Observatorio Nacional del Prado de Montevideo el año 1902.
El Padre Lasagna fundó también en Villa Colón, a comienzos de 1878 un Colegio para niñas, cuya dirección puso en manos de las Hermanas de María Auxiliadora, ubicado en la manzana comprendida entre las calles: Niña, Lezica, Fulton (hoy, Juan P. Lamolle), y Washington (hoy, Luis Lasagna); quienes enseñaron, con esmero y cariño, además de la instrucción primaria, labores de costura, bordado, así como instrucción musical, con ejecución al piano, violín, etc. contribuyendo así a la formación cultural de muchas mujeres de la comarca.

El Colegio Pío fue gobernado, desde su principio, por los siguientes directores: el P. P. don Luis Lasagna que fué su fundador, y lo dirigió por espacio de 20 años; luego le sucedió el P. P. don Ambrosio Turriccia hombre muy dinámico, de carácter alegre, y muy emprendedor, en su tiempo se comenazron los festejos populares llamados "Fiestas Patronales" en honor de Santa Rosa de Lima, cuya imagen se veneraba en la Capilla del Colegio. (De

estas fiestas daremos detalles en un capítulo más adelante.)

Al Director anterior le sucedió en el cargo el P. P. don Pedro Rota, eminente orador sagrado, y músico compositor, escribió en el pentagrama una Misa para cuatro voces, y otras partituras notables.

A éste le siguió el P. P. don Juan de Dios Moratorio, notable profesor de Matemáticas y de Cosmografía. Debido a su iniciativa y trabajo consiguió hacer construir un monumento a la memoria de Monseñor Luis Lasgna (fallecido trágicamente, en un accidente ferroviario, el 6 de noviembre de 1895, en el Estado de Minas Geraes —Brasil— cuando iba a fundar 2 establecimientos de enseñanza, para civilizar a los indios de aquella zona).

Su efigie hecha en bronce fue construida en la ciudad de Turín (Italia), y el basamento en granito azul, piedra de nuestro territorio, levantado frente al Santuario el 8 de Abril de 1915, en una ceremonia en la que hizo uso de la palabra un exalumno del Colegio Pío, el Dr. don Luis Pedro Lenguas.

Le sucede el P. P. don Luis Comoglio que con su imperturbable bonhomía y trato afable, conquistó la simpatía de las gentes que tuvieron la suerte de conocerlo.

Después tomó su turno el P. P. don Ricardo Pitini, excelente profesor de Sociología, y patético orador que conmovía a su auditorio con su palabra sabia y convincente, del cual dijo en cierta ocasión el Dr. don Emilio Frugoni, que: "se honraba de ser amigo personal del P. Ricardo Pitini".

Y, viene después a la Dirección del Colegio, el P. P. Luis Sallaberry, al cual podríamos llamarle Arquitecto, porque según sus propias palabras había cursado estudios de Arquitectura, de la cual gustaba mucho. Este Director, amplió el edificio del Colegio en la parte SO., reconstruyó el salón de actos públicos, que había sido destruído por un incendio, y con una colecta efectuada entre los exalumnos pudientes, erigió el hermoso monumento a Cristobal Colón, con basamento en forma de arco de triunfo, sustentando en su cima la efigie del insigne navegante, mandada construir en Italia por un Escultor que vino para dirigir la erección en el sitio indicado.

La estatua fué esculpida en puro mármol de Carrara, junto a las canteras de ese precioso material, en Italia.

Dicho monumento fué inaugurado en Enero de 1927, a cuyo solemne acto estuvieron presentes el Sr. Presidente de la República don José Serrato y su señora esposa.

En dicho acto dirigió la palabra al público el eximio poeta nacional Dr. don Juan Zorrilla de San Martín, quien dijo —entre otros preciosos giros literarios— "que, no fué Colón el que descubrió la América, sino que fué la América la que descubrió a Colón, al interceptarle el paso, cuando aquel héroe, iba en busca de las Indias Orientales!".

Este precioso monumento es el primero, y hasta la fecha, es el único erigido en el Uruguay, al inmortal navegante Cristobal Colón.

CAPITULO Nº X

COMISIONES VECINALES

El 20 de enero de 1889 se formó una Comisión Vecinal para hacerse cargo de la Administración de Villa Colón, por haber quedado ésta completamente desamparada; y, "para la conservación y compostura de calles y plazas" según rezaba en uno de esos papeles viejos. La Comisión se formó con los señores: Presidente: Dr. Luis Lasagna; Secretario: Sr. Carlos Ott; Tesorero: Sr. Aurelio Fynn; Vocales: Sr Francisco Fielitz, y Sr. G Cristophersen Esta Comisión, para arbitrar recursos, procedió a la poda de eucaliptos en la Avenida Lezica desde la portada hasta el puente. El que efectuó la poda fue el Sr. Manuel Laániz. En ese documento se habla de "formar una policía interna para el buen orden de la Villa y evitar su devastación". El Sr. Manuel Leániz efectuó la compostura del macadam con piedra de su cantera a $ 1,20 el metro cúbico.

* * *

En el año 1894 se formó otra Comisión con el mismo fin; esta estaba constituída por los Señores: don Tulio Freire, don Domingo Basso, don Antonio M. Rodríguez,

don Perfecto Giot, don Francisco Fernández, don Lino Piedra Cueva, y el P. P. don Ambrosio Turriccia.

* * *

En el año 1897, se formó una tercera Comisión Vecinal, integrada por el Director del Colegio Pío, el P. P. Pedro Rota, y los vecinos, Sres. don Carlos Ott, don Luis Morandi, Coronel don Justo Castro, don Pablo Peruzzo, don Basilio de Alava, don Domingo Moro, don Francisco Fielitz, don Carlos Gavazzi, y don Boron Dubard. Esta Comisión fué muy activa; ocupándose, entre otras cosas, de la reposición de los árboles perdidos, y de su irrigación; se pavimentaron con macadam la Avenida, desde el puente sobre el Pantanoso hasta el Camino de las Tropas, y se estableció un peón caminero permanente, para su conservación.

En el año 1898 esta Comisión concretó el primer servicio de alumbrado en la Avenida Lezica, colocando faroles alternadamente a uno y otro lado en el borde del camino, con lámparas a kerosene, cada 100 metros de distancia, que fueron cuidados por el Sr. don Joaquín Paizal, quién por la mañana aderezaba y proveía del combustible las lámparas, y al anochecer las encendía sin descender del caballo que montaba, haciendo así más rápida, con aquella locomoción, su diaria labor.

CAPITULO Nº XI

LA PLAZA DE TOROS

Sociedad Taurina "Curro Cúchares"

Villa Colón, siguiendo los vaivenes de las costumbres y dando con el gusto de las gentes de la época, tenía que presentar también su plaza de toros, para entretenimiento de los aficionados al arte del toreo o Tauromaquia.

Fué entonces que, la colonia vasca de dentro y de fuera de la Villa, la que tomó la iniciativa.

A principios del año 1894, los hermanos: don Manuel, don Raymundo, y don Pedro Leániz, apoyados por los otros compatriotas, se propusieron fundar una Sociedad Taurina, y como buenos vascos que eran, no se quedaron con la intención sino que, en seguida, llevaron a buen término sus deseos, fundando una sociedad llamada "Curro Cúchares", en memoria del gran torero del mismo nombre.

La plaza fue instalada en una propiedad del Sr. don Manuel Leániz, ubicada en la esquina Este, de las cuatro que al cruzarse forman las calles Santa María y Gioia.

El ruedo fue construido con materiales livianos a base de maderas y chapas de zinc; pero no por ello dejó de ser cómodo y confortable, puesto que, además del sem-

brado de arena, con su correspondiente barrera y burladeros, su entoldada cubierta, y graderías y tendido para el público en general, presentaba un palco oficial reservado para las autoridades oficiales y los convidados especiales.

Esta Sociedad Recreativa, netamente taurófila, se proponía hacer escuela de aficionados a la "fiesta brava", es decir, formar un plantel de "diestros" para aquellas demostraciones de valentía, y además, programar también corridas especiales con toreros de fama mundial para atraer al público amante al arte de Manolete, que en aquella época los había, no sólo entre la gente modesta del pueblo, sino que los habían también en la gente adinerada y hasta en algunos gobernantes del país. Todos los domingos, había corridas de toros en la plaza, y no creáis que sólo se lidiaban con becerros o novillos de abasto, sino que se empleaban toros especiales de lidia, los Miuras de "pedigrée" que los proporcionaba el Sr. don Carlos Reyles, que los criaba en su cabaña "El Paraíso" ubicada en Melilla.

Allí se formaron buenos "lidiadores" entre los cuales estaban los Balparda, los Pigurina, los Rodero, y otros. Parece que los señores organizadores de aquellas fiestas taurinas eran hombres prudentes y humanitarios, porque los toros —por orden superior— desde que salían a la arena, y durante todo el tiempo que durase la faena, debían tener sus cuernos "embolados", evitando con ello los riesgos de vida humana, que de lo contrario, producirían los agudos pitones de sus guampas.

Estas fiestas eran para los vascos su "jai alai" (alegre fiesta), por eso los domingos de tarde, habían corridas en dicha plaza, y ya desde temprano empezaban a aparecer carruajes de toda laya, desde el más sencillo Tilbury hasta la más lujosa Carroza, y allí, en la calle Santa María, se iban estacionando, en doble fila, que ocupaban el espacio comprendido entre el cierre con el Campo de la Caridad, de la mencionada calle, hasta la Avenida Lezica; y allí, se veía una abigarrada cantidad de coches de todo tipo y condición, como ser: Volantas, Victorias, Break, Americanas, Landós, Calesas, Berlinas, Charrets, Dockard,

etc. que aquello parecía estar viendo una verdadera fiesta de la Locomoción, según el decir de los vecinos.

Mientras duraba la fiesta, los cocheros, aurigas, y lacayos, se "refugiaban" en un despacho de bebidas que había en la esquina de Lezica y Santa María, que lo atendían los hermanos Enrique y Teodoro Labarrére, que con toda gentileza, —aquellos vasquitos-franceses— les servían el Suizé (ajenjo), bebida fresca y aromática, muy en boga en aquel tiempo y que gustaba mucho a los trabajadores de las riendas y los látigos.

Los vecinos contaban, que de varias cuadras de distancia de la plaza de toros oían el sonido agudo del clarín, cuando daban la orden de la salida de los toros al combate, y alegres acordes de los Pasodobles y Marchas toreras, ejecutadas por la banda de músicos.

Al finalizar la fiesta se oía el bullicio que hacía el público de ambos sexos con sus comentarios, los vivas y los ¡olé! de los hinchas, los gritos de los cocheros a sus bestias, el restallido de los látigos, y la música de los cascabeles que pendían de los arneses de las caballerías; todo ese rumor daba vida y calor al ambiente, que pocos minutos después, volvía a la calma y silencio, de un bosque umbrío y solitario.

Las corridas de toros en Villa Colón, terminaron a fines del año 1898, cuando una Ley Nacional prohibió las corridas en el territorio uruguayo, y la Sociedad "Curro Cúchares" se disolvió, por tal imperativo. La plaza de toros quedó abandonada; el dueño de la finca se fué a pasear a Europa, y, los "amigos de lo ajeno", la fueron despojando de sus chapas de zinc y maderos, hasta que, el Sr. don Raymundo Leániz, con una actitud enérgica y ejemplar, tomó cartas en el asunto, y con los materiales que aún quedaban, hizo construir una vivienda para una familia pobre, con la sola condición de que cuidasen la quinta de su hermano Manuel, que había en las adyacencias del lugar, para que no fuese destruída por los cacos, como lo habían sido el local de lidias y las preciosas fuentes y jardines de la Plaza 12 de Octubre, en los años anteriores.

CAPITULO Nº XII

ESTACION PANTANOSO

Así se llamó durante siete años la Estación Colón, desde el año 1867 a 1874.

La primera línea ferroviaria del país se inauguró el primero de enero de 1867, y estaba tendida desde la Estación Bella Vista hasta la Estación Las Piedras, pasando por 6 estaciones intermedias: Miguelete, Gómez, Yatay, Sayago, Pantanoso, y Zorrilla; y las primeras tarifas, fueron:

Primeras tarifas

De Bella Vista	**Pra. Clase**	**Sda. Clase**
a Miguelete	15 cents.	10 cents.
a Yatay	20 cents.	15 cents.
a Gómez	35 cents.	25 cents.
a Sayago	45 cents.	35 cents
a Pantanoso	60 cents.	45 cents.
a Zorrilla	90 cents.	60 cents.
a Piedras	1.20 cents.	90 cents.

El primer Directorio del Ferrocarril le puso el nombre de Estación Pantanoso, porque en ese entonces, no había en la zona otro punto de referencia importante,

sólo había campos de pastoreo llamados del Pantanoso, y la cuenca de dicho arroyo llegaba hasta allí.

La estación mencionada, fue hecha de construcción liviana, a base de madera y zinc; en uno y otro de sus extremos ostentaba el nombre: Estación Pantanoso.

En el año 1872, con el remate de los 20 lotes, Villa Colón empezó a nombrarse en la prensa, y a ser visitado por los nuevos vecinos, paseantes, y turistas, que venían atraídos por la novedad y también para hacerse un "viajecito" en el flamante ferrocarril, aumentando con eso el número —cada vez más creciente— de pasajeros, y por ello, la Compañía ferroviaria tuvo que ponerse a tono con las circunstancias; entonces en el año 1874 —siete años después— la Estación Pantanoso cambia de nombre, tomando el de Estación Colón y también el edificio que fué reemplazado en mejores condiciones y más amplio, hecho a base de sillares de piedras (como la Iglesia del Colegio Pío) con techo de zinc a doble aguas, que terminaban sus bordes en los pórticos de los andenes, con bonitos festones de madera labrada; estando ubicada frente a lo que ahora es plaza de deportes, y tenía dos andenes, uno que daba frente a la plaza Vidiella, y el otro en el lado opuesto frente al Pueblo Ferrocarril; estando circundado por vías; por un lado las paralelas de paso, y por el otro lado las vías de maniobras.

Este edificio tenía una amplia Sala de Espera, y dentro de ella había una confitería que era atendida por su dueño el Sr. don Bartolomé Laguzzi, y fué famosa por los exquisitos dulces y riquísimas masitas que allí se despachaban.

El Pueblo Ferrocarril, fue fundado por la propia Compañía Ferroviaria, y lindaba con la Estación por el lado Este de la misma, en un terreno dividido en 18 manzanas, subdivididas en solares, que se fueron poblando paulatinamente.

Más tarde, en el año 1912, después de la entrada del Tranvía eléctrico a Villa Colón, la Estación Colón vuelve a reformarse y cambiar de sitio, poniéndose siempre a tono con el progreso de la zona, y es trasladada al sitio que hoy ocupa, acercándose más a la Plaza Vidiella.

CAPITULO Nº XIII

FIESTAS PATRONALES

(Santa Rosa de Lima)

Todos los años, con anticipación a la fecha 30 de Agosto, se formaba una Comisión Directiva de vecinos, patrocinada por el cura Párroco de la Capilla Santa Rosa de Lima, (patrona de América Latina), y también patrona —en aquellos tiempos— de Villa Colón.

Contaban los viejos vecinos, que allá por la última década del siglo XIX, en el día 30 de Agosto, y todos los años en esa fecha, ya desde muy temprano, se veían transitar por las calles, personas extrañas al pago, que venían a asociarse a la fiesta, y otros que venían a ganarse algunos pesos, demostrando sus habilidades artísticas, o vendiendo dulces y baratijas.

Así, se solía presentar un hombre que acompañado de una mona y un arco, la hacía saltar y hacer otras monerías, haciéndola atravesar de un salto por aquel arco cada vez que él le ordenaba, otras veces la hacía bailar al son de sus silbidos, etc. Otro señor, portaba una especie de casilla en la cual llevaba una cotorrita con la que "probaba la suerte" de toda persona que por élla se in-

teresase y pagase su tributo; cuando él le ordenaba, aquella avecilla salía de su escondite y sacaba al azar, con su piquito, de un casillero un cartoncillo en el cual estaba escrita la suerte que le había tocado a la persona interesada.

Otro sujeto, había improvisado, en la plaza, una pequeña laguna artificial llena de agua en la que nadaban varios patos, y con unas arandelas apropiadas, se las vendía al público que quisiera probar su puntería o destreza, para ensartarla, haciéndola pasar por la cabezaa, en el pescuezo de una de aquellas aves que estaban en continuo movimiento, arrojándola de cierta distancia, así se ganaba un premio consistente en unos abalorios que traía de exprofeso.

Y, como estos, habían muchos otros entretenimientos sencillos y casi pueriles, según recursos y costumbres de antaño, muchos de ellos ingenuos, y sin malabarismos.

¡Qué toempos aquellos, felices de nuestros abuelos

El día 30 de Agosto, a la salida del sol, estallaban las salvas de cohetes y bombas, que hacían despertar a los niños (chicos y grandes), que dejaban sus lechos para comenzar la jornada de fiesta y alegría. Desde la salida del sol, del 30 de agosto hasta la media noche, se prolongaba el jolgorio y regocijo para los habitantes de la Villa.

Una banda de músicos amenizaba con su repertorio alegre y marcial, el ambiente de aquel bosque lleno de pájaros, que también se "contagiaban" asociándose con sus cantos a aquellas manifestaciones de alegría. Luego, se oficiaba una misa solemne, cantada a cuatro voces, con compañamiento de orquesta, y se pronunciaba un panegírico referente a la vida y milagros de la Santa patrona del lugar.

Al mediodía, almuerzo de la Comisión de vecinos y de todos los que quisieran adherirse a los homenajes. Por la tarde, procesión por las calles de la Villa, portando en andas la Imagen de Santa Rosa, estando la Avenida previamente adornada con gallardetes, y banderines de varios y vivos colores, que colgaban de los árboles de una a otra vereda, y por la noche iluminación "a giorno" con farolitos venecianos, que en forma de guirnaldas cruzaban la

Avenida suspendidos en alto y separados cada 50 metros, desde la Iglesia hasta la calle Santa María.

Encendíanse por la noche, vistosos fuegos artificiales, y remontábanse globos de papel multicolor, que eran inflados con aire caliente.

En la tarde, habían juegos para niños y mayores, como ser: carreras de embolsados, rompimiento de piñatas que contenían golosinas y sorpresas interesantes.

Uno de los juegos que llamaba mucho la atención del público, era, el de ascender gateando por un "palo enjabonado", que consistía de un palo bastante alto, bien liso y también esmeradamente enjabonado, para hacer más difícil su ascenso, y en la extremidad superior había un pequeño travesaño del cual pendía una bolsita que contenía varias libras esterlinas.

Era digno de ver el empeño que hacían aquellos muchachos y hombres de hasta 40 años de edad, como se alternaban durante toda la tarde, y hasta de noche, no salían de junto a aquel palo —que ya ni jabón tendría de tanto intentar subirlo— así persistían aguardando su turno con paciencia, en su afán de poder llegar hasta la cumbre, para alcanzar aquellas tentadoras libras esterlinas...!

Estos y otros muchos juegos se hacían en aquellas Fiestas Patronales, que sería muy extensa su narración.

¡Cómo se divertían y reían a mandíbula batiente, aquellos buenos y sencillos vecinos que contemplaban aquellas verdaderas proezas, que hacían los muchachos de aquel tiempo, hasta ver sus deseos alcanzados!

Algo curioso, era el decir, de algunos sobrevivientes que, —muchos años después— contaban con alegría y cierta emoción aquellos episodios, afirmando también, que Santa Rosa se portaba muy bien en aquellos tiempos, puesto que siempre reinaba buen tiempo durante su día, y nunca se producían los temibles temporales y ciclones que ahora soportamos con temor, y que por ellos, no nos olvidamos de Santa Rosa...

CAPITULO Nº XIV

FIN DEL SIGLO XIX

Y llegamos aquí, a la postrimería del siglo XIX, y las gentes se prepraban para despedirse del siglo que fenecía, ya que bien o mal habían vivido en él, y era justo que se regocijasen y elevasen preces o gracias al Creador del Universo, por haberles dado el privilegio de haber sobrevivido a tantos otros contemporáneos que habían desaparecido con anterioridad.

El caso era que algunos diarios, y revistas o periódicos montevideanos, sensacionalistas y alarmistas al referirse a tan importante fecha, decían que al terminar el siglo se terminaría también el mundo.

Mucha gente sencilla y crédula, se hacían eco de aquellos vaticinios (como ahora, en pleno siglo XX, se lo creen al horoscopo, y más aún al que lo predica), y creían en aquellas patrañas, comentándolas horrorizados, y hasta se despedían de sus amigos y familiares, creyendo que aquella "bola" era cierta, máxime que los Astrólogos lo predecían.

Así fué, que muchas personas pasaron la última noche —el 31 de diciembre de 1899— en vela, y permaneciendo la noche entera a la intemperie, a campo raso, es-

perando angustiados, ver el resultado de aquellos pronósticos, que aseguraban la destrucción de la Tierra, si se producía por el choque de otro astro con élla, o si la cola venenosa de algún fatídico Cometa produjera la destrucción y aniquilamiento de la vida sobre la Tierra, o si el globo terrestre explotase por las fuerzas de su fuego interior. Pero, el caso fué, que aquella noche se presentó tranquila y serena, estrellada y clara, silenciosa y apacible, dando así un rotundo mentís a todos aquellos fantásticos pronósticos, que se habían propalado.

Así era la vida en aquella época, en la cual las gentes eran más sensibles e impresionables y por lo tanto más aptas para cualquier sugestión, donde la imaginación creadora fabricaba, inútilmente, sus elucubraciones fantásticas.

Y sí, la última noche del siglo XIX pasó "sin novedad en el frente" (usando de la frase célebre de Remarque), como lo habían pasado las últimas noches de los diez y ocho siglos que la precedieron, y como eguirán pasando las de los siglos venideros, cumpliendo las leyes que Dios les dió, allá al principio de todos los tiempos.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO Nº XV

Gobierna este país, en calidad de Presidente Constitucional don Juan L. Lindolfo Cuestas (1899 - 1903)

PERIODO EVOLUTIVO

Entramos en el siglo XX, que será uno de los más notables en la historia de la humanidad, como lo fué el siglo XV, siglo aquel, de los grandes descubrimientos territoriales como el de América por Cristobal Colón, y de las grandes invenciones como fueron: la imprenta por Juan Gutenberg; la pólvora descubierta por Rogerio Bacón, y la Brújula por los chinos, .y que fué aplicada por primera vez a la marina, por un navegante italiano llamado Flavio Gioia. Pero, el siglo XX aventaja a aquel enormemente por sus interesantes progresos en todas las manifestaciones de la vida humana, producidos por descubrimientos científicos y técnicos, como en la medicina el descubrimiento de los antibióticos, la profilaxis de las enfermedades como la tuberculosis, poliomielitis, viruela, etc.; en la industria mecánica, en la perfección de las artes; en la efectividad de las leyes sociales; y en el paso lento pero firme, hacia la comprensión y tolerancia en

materia ideológica, y filosófica, sobre todo en estas últimas décadas.

Siglo también de las grandes conflagraciones internacionales, que a pesar de su violencia destructora de vidas y cosas, influyó poderosamente en el curso progresivo de nuestra civilización.

Las postrimerías del siglo XIX y la primera década del XX —en Europa— fueron de aparente paz y tranquilidad, porque, examinando detenidamente la situación, se vé que hubo pequeñas guerras que se solucionaron con cierta conformidad de las partes y aparente satisfacción de los árbitros; pero, siempre persistía una latente amenaza para una conflagración internacional europea de grandes proporciones, por ambiciones territoriales y rivaliddes económicas, especialmente en las esferas gubernativas, aunque los pueblos seguían trabajando tranquilamente, confiando en que el progreso material acabaría con la miseria y hasta con las guerras.

No seguiremos narrando los distintos episodios y acciones bélicas, por no ser ésta una historia europea y menos una historia universal; pero eso sí, aunque esta historia es particular de un pueblo como lo es Villa Colón, no podemos prescindir de citar aquí algo de las dos grandes guerras mundiales, por ser ellas acontecimientos de gran trascendencia que influyeron poderosamente en las esferas económica, social, ideolológica, industrial y política, en el concepto de la vida actual y el trato social, sumamente evolucionado en el nuevo mundo y por ende en nuestro país.

La guerra de 1914 a 1918, que terminó con los restos y resabios del viejo feudalismo, y con las testas coronadas, de aquellos hombres que por el solo hecho de descender de "sangre azul", gozaban del privilegio de ser ellos los que "gobernasen" a millones de personas con mejor y más sana capacidad intelectual y moral que muchos de ellos, personajes que pasaban su vida en la molicie de un estar palaciego y corrompido, de reyes y emperadores que gobernaban con el mayor despotismo y que ni siquiera tuvieron la capacidad elemental y de sentido común, como para que les hiciera prever su grave error en el desear

e instigar hacía una guerra, que se veía a todas luces, que iba a ser desastrosa para el mundo, y un desprestigio personal y también del sistema de gobierno, que tan desgraciadamente detentaban.

Claro está, que nosotros hablamos en términos generales, porque no dejamos de conocer que hubieron honrosas excepciones, y hasta hubo alguno de aquellos gobernantes que fueron buenos administradores y llevaron una vida correcta y ejemplar; pero esas fueron excepciones, que confirman la regla general.

Mas, las consecuencias de esas guerras extendieron el campo de las democracias en Europa y en otras partes del mundo, estableciendo un régimen de igualdad, libertad, y justicia, que es el sistema democrático y republicano, y del cual mucho nos honramos.

Durante la guerra 1914 a 1918 se utilizaron, por primera vez en la historia, las siguientes máquinas destructoras de vidas y haciendas; el avión de combate y de bombardeo que arrojaban bombas explosivas cayendo sorpresivamente en las zonas fortificadas y también en las pobladas de gente civil, no combatientes, con sus estratégicos paracaidistas; los tanques motorizados que fueron verdaderas fortalezas ambulantes y casi inexpugnables, que diezmaban a la infantería y caballería y que se introducían por las calles de las ciudades con su formidable poder destructor; también los temibles cañones calibre 42 de largo alcance que bombardeaban a París y a otras ciudades y fortalezas; y por último los gases asfixiantes que mataban a tanta gente no combatientes como a las madres e hijos inocentes; podemos agregar también que se utilizó la telegrafía sin hilos, que tanto facilitó en su acción a los comandos.

En la guerra mundial de 1939 a 1945, se usaron las mismas armas que en la primera; pero más perfeccionadas, y además entraron en juego otras, como: el Radar, instrumento muy eficaz en la marina, que le permite localizar un objeto a la distancia, aún entre las nieblas más densas, o la humareda más compacta, y puede calcularle la distancia que le separa del objetivo enemigo, y tomar puntería como si estuviera la atmósfera despejada, y aún,

en la noche más oscura percibir el barco enemigo, como si estuviera cerca y en pleno día.

También, se empezaron a usar los cohetes de propulsión a chorro y teledirigidos, como los que se usan actualmente para viajar a la Luna.

Otro descubrimiento de trascendental importancia fue el de la desintegración del átomo en cadena, o sea la Bomba Atómica, que fué perfección y culminación de una serie de descubrimientos elementales de gran importancia, realizados por hombres científicos fundadores y precursores de la ciencia llamada Electrónica. Estos fueron en orden cronológico: Guillermo Conrado Roentgen descubridor de los rayos X; Pedro Curie y María Skodowska que descubrieron el Radium; Enrique Rodolfo Hertz que descubrió las Ondas Hertzianas; luego, Guillermo Marconi que utilizando aquellos elementos descubiertos por sus predecesores, descubrió la Telegrafía inalámbrica trasmitiendo las ideas por medio de signos convencionales, a largas distancias. Por último, podemos citar otros descubrimientos de singular importancia, como son la Radiodifusión, y más tarde la Televisión. Después se descubrió el Microscopio Electrónico y se perfeccionaron los Rayos X haciéndolos más penetrantes, pudiendo así estudiar la pureza del acero y demás metales, para su selección en la industria de los armamentos, dando así mayor confianza en la selección de su resistencia y solidez.

En cuanto a la cifra exacta de los muertos y desaparecidos en ambas guerras mundiales, nunca se supo con exactitud la cantidad definitiva de los mismos; pero, se ha calculado —aproximadamente— que en la guerra del año 1914 a 1918 la cifra de muertos y desaparecidos no bajó de los tres millones de vidas humanas; y en la de los años 1939 a 1945 superaron la cifra de seis millones de muertos y desaparecidos —verdaderas hecatombes humanas— sin contar los que perecieron en la matanza de Hiroshima, y de Nagasaki, producidas por los efectos explosivos y deletéreos de la tristemente famosa Bomba Atómica.

Para terminar con este importantísimo capítulo, y con los males que trajo a la humanidad, recordaremos aquí

dos opiniones distintas: una, la de un viejo refrán castellano que dice: "No hay mal que por bien no venga", queriendo decir que, todo mal nos trae siempre algún bien.

Y también Hobbes ha dicho que el hombre sin amor hacia sus semejantes era un lobo para el hombre: "Homo homini lupus" con lo que daba a entender que el hombre, a menudo causa más daño al prójimo que las propias fieras.

Nosotros, dejando de lado esas sentencias, podemos decir francamente, que aquellos hombres, que durante las guerras ponían toda su ciencia al servicio del mal —en tiempos de paz— la aplican al servicio del bien y de la civilización, por eso debemos anhelar que siempre reine la paz en el mundo, que es el mayor bien al que debe aspirar el hombre bueno, para una convivencia lógica y feliz.

Aquellas dos grandes guerras que injustamente sembraron la tierra del viejo continente con cadáveres humanos, que fue la más horrible masacre que conoce la humanidad —fruto del odio y de la incomprensión— propio de la naturaleza humana, dejaron también muchas cosas útiles y buenas, de valor inapreciable; pero, mejor hubiera sido que no hubiesen dejado también en el ánimo de las gentes el triste recuerdo, para la historia, de haber sido ensayado y experimentado sus maléficos efectos, en el propio cuerpo doliente de la humanidad.

CAPITULO Nº XVI

ACONTECIMIENTOS LOCALES

El acontcimiento más notable que se produjo en Villa Colón en el año 1901 fue uno de carácter religioso-social, que consistió en la consagración de la Iglesia local en Santuario Nacional de María Auxiliadora, que se realizó el 14 de diciembre de ese mismo año, en acto público y solemnne, y que fué presidido por el primer Arzobispo de Montevideo Dr. don Mariano Soler.

A dicho acto concurrieron delegaciones de distintos países, en calidad de peregrinos: de Argentina, Paraguay, Brasil, y otros.

Los festejos duraron 4 días, en los cuales se efectuaron funciones religiosas y populares.

En dicho acto se iba a efectuar también la coronación de la Virgen María y del niño Jesús; para lo cual se había realizado previamente una colecta de prendas en oro y joyas preciosas, que en calidad de ofrendas las entregaron sus dueños para la fabricación de aquella simbólicas piezas ornamentales, a la cual habían contribuído las familias pudientes, aportando sus joyas de oro y piedras finas, como ser: diamantes, amatistas, topacios, ru-

bíes, y perlas; pero como la Empresa encargada de la confección artística de la obra, no la tuvo pronta para la fecha indicada, hubo de postergarse esta interesantísima ceremonia, para otra ocasión; y así fue que, cuatro años más tarde, en diciembre de 1905 se efectuó otro acto complementario de aquel, con otra hermosa fiesta religiosa y social, en la cual hubo misa solemne, panegírico del suceso, y procesión por las calles de Villa Colón, llevando en andas la Imagen de la Virgen preciosamente ornada, que ahora sí lucían en sus cabezas, como símbolo del poder divino, las flamantes y bruñidas diademas de oro purísimo, que reflejaban con visos de distintos colores, las preciosas gemas engarzadas en el purísimo metal.

Acompañaban a la Virgen dos niños de la localidad, vestidos con el atuendo de pajes de ceremonia, que caminaban a ambos lados de la Imagen, llevando en una mano un ramillete de azucenas blancas, emblema de virtud y pureaz, y en la otra sostenían las cintas azules y blancas de los colores patrios, que descendían a ambos lados de la Virgen, rindiendo regio homenaje a la madre de Cristo, sus fieles devotos uruguayos en un día de gloria para los creyentes.

Dichos pajes, fueron los niños de esta localidad llamados: uno, Guillermo Hil Hamilton; y el otro, Julio César Mourigán Canale.

Estos hermosos y emotivos acontecimientos son actualmente narrados por los vecinos que aún los recuerdan y los cuentan con honda emoción.

CAPITULO Nº XVII

VILLA COLON LUGAR DE ESPARCIMIENTO Y ALEGRIA

Villa Colón también tuvo su atraso desde el punto de vista edilicio, es decir sufrió una paralización en sus adelantos, que como dice el refrán: "quien no avanza retrocede", y efectivamente, así fué, desde que Villa Colón perdió a sus fundadores y protectores, las dos Sociedades que hemos mencionado anteriormente, y quedó solo a sus propios recursos, allá por el año 1896, comenzó su decadencia y ella se agudizó cuando el Sr. don Perfecto Giot se dedicó a cuidar de sus intereses particulares, y más aún después de la desaparición física de este gran propulsor, producida en el año 1899. De allí, hasta el año 1912, fecha de la entrada triunfal del Tranvía Eléctrico por la Avenida Lezica hasta la calle Veraguas, fueron más los deterioros que las mejoras recibidas en su zona.

Ya no se reponían los árboles secos o destruídos, y, el hacha destructora talaba, sin piedad, sus troncos y ramas; el fuego también hacía de las suyas, y así se iba perdiendo su precioso tesoro, consistente en árboles de varias y preciosas especies, que era todo su valor positivo y de poder atrayente; y por las calles y plazas pastaban animales sueltos a su albedrío.

Lo que debemos destacar es, que los vecinos buenos y laboriosos, trabajaban tranquilamente en sus predios cultivando el maíz, trigo, y tabaco con preferencia, que fueron las primeras simientes cosechadas en estas fértiles

tierras; más tarde, las chacaritas se fueron transformando en hermosas quintas donde se cultivaba la vid y una inmensa variedad de riquísimos frutales; en tanto que las familias pudientes se satisfacían con venir a pasar la primavera y verano en sus regias mansiones y preciosos jardines, conservando limpias y embalastadas sus veredas que durante todo el año quedaban al cuidado de sus jardineros.

Pero, en esos tiempos, los domingos y días festivos, las calles y plazas eran invadidas por multitud de gentes de la ciudad y sus alrededores, que para disfrutar de esos días de asueto, hacían sus pic-nic familiares o sociales en un paraje tan apropiado como lo era Villa Colón; por eso también las Sociedades Recreativas, que las había muchas, en aquellos tiempos en Montevideo, venían a la Plaza 12 de Octubre, que ya no era otra cosa, que un bosque umbrío, de grandes y corpulentos árboles, erizados de ramas y retoños, verdadero escondrijo de alimañas, tal fué el abandono en que había quedado esta región.

Estas Sociedades, para su diversión traían: charangas de músicos, orquestas de cuerdas, gaitas gallegas, fanfarrias, acordeones, bandurrias, etc. que acompañaban a los cantos y bailes regionales, bailando valses, tangos, mazurcas, tarantelas, muñeiras, maxisas, y candombes, mientras rodaban por el suelo los barriles y botellas de cerveza que se iban desocupando... y, eso durante todo el día, porque cuando el sol se iba ocultando, tenían que retirarse rápidamente, porque sino los alcanzaba la noche y quedaban en tinieblas, dentro de aquella selva que parecía una "boca de lobo".

Y, para terminar este capítulo, recordaremos algunos nombres de aquellas alegres e inolvidables Sociedades Recreativas; fueron ellas: "La Sociedad de Buen Apetito", la "Sociedad Evangelista del Uruguay", la "Sociedad Musichi Tronatti", la "Sociedad Filarmónica Lavenir", la "Sociedad Vascongada", la Sociedad Epicurea", la Sociedad gallega "Los Picos de Europa", la "Sociedad Fil del Fer", y muchas otras, cuyos nombres no recordamos en estos momentos.

Así era la Villa Colón, en la primera década del siglo XX.

CAPITULO Nº XVIII

VILLA COLON FUENTE DE SALUD

Que Villa Colón es un paraje saludable, es una verdad inconcusa, y los hechos ocurridos en su historia lo confirman.

Vosotros, amigos lectores, sabéis que la tuberculosis pulmonar activa, es una enfermedad infecto-contagiosa, producida por un agente causal, llamado Bacilo de Kock, fué durante la primera mitad de esta centuria una enfermedad terrible por los estragos que hacía en los niños, los jóvenes, y hasta en los adultos y ancianos; no respetando edades, ni sexos, ni razas, "La Peste Blanca" o "Tisis galopante" —como se la llamaba— diezmaba a nuestra sociedad.

La medicina, era impotente para luchar contra ella, no contando en aquellos tiempos con medicamentos específicos que fueran eficaces para combatirla, sólo se contaba con tres recursos físicos-terápicos, para su tratamiento más eficaz, que eran: el reposo absoluto en cama, o el sillón; 1 buena y abundante alimentación (sobre alimentación); y el aire puro de oxígeno, con ventanas amplias abiertas en la habitación del enfermo, o sino al aire libre; pero, no expuestos a los rayos directos del sol(porque estos

reavivan las lesiones congestivas); ni en localidades ubicadas próximas a las costas del mar, (por los efectos perjudiciales de los aires marino).

Fue por ello, que nuestros grandes y famosos clínicos, como lo fueron: los doctores: Soca, Ricaldoni, Escremini, Morelli, Murguía, Landeira, y otros, aconsejaban a sus pacientes pulmonares que se avecindacen a Villa Colón, para poder allí disfrutar de los beneficios de esos tres elementos terapéuticos, tan importantes y casi únicos en aquella época. Esto, dio lugar a que, toda familia que tenía algún familiar paciente de esa enfermedad, se trasladasen con sus enfermos a Villa Colón, y allí, las casas-habitación disponibles eran muy requeridas, y no quedaban muchos días desalquiladas. Las casonas o casas grandes, de varias piezas, se trnsformaban en Sanatorios improvisados, dirigidos por médicos especialistas, y hasta el Hotel Park Giot —que ya no funcionaba como tal— se transformó en el conocido Sanatorio Montevideo, para la cura de bacilares.

Y, todo esto ¿por qué sucedía? La respuesta es obvia; porque la mayoría de los pacientes que iban a curarse a Villa Colón se recuperaban de su mal, y después de uno, dos, o más años de tratamiento, volvían completamente curados o estabilizados de sus lesiones específicas, recuperándose y reintegrándose así, a sus tareas habituales.

Y, hasta el propio Ministerio de Salud Pública, derivó —muy acertadamente— el destino del establecimiento de salud que debía ser —según su donante— el filántropo uruguayo Sr. don Pedro Gustavo Saint Bois, quien había legado su fortuna para una Colonia de Convalecientes, en Sanatorio para el tratamiento curativo de la tuberculosis pulmonar, que tanta falta hacía; por el solo hecho de estar ubicado junto a Villa Colón.

¿Cuál sería el factor terapéutico de los aires de Villa Colón que tenían la maravillosa propiedad de curar, esa insidiosa y maligna enfermedad? No nos cabe duda al respecto, para contestar a esa interrogante. La riqueza de su atmósfera en oxígeno, la debe a la acción analítica de la clorofila, que contienen las plantas verdes, que tienen la propiedad de poner en libertad el oxígeno del ácido

carbónico de la atmósfera —gas éste tóxico para el organismo— en oxígeno puro y libre, necesario e indispensable éste para vivir, enriqueciendo así de ese vital elemento el aire que respiramos los sanos, y con mayor razón para el enfermo; también por las esencias aromáticas que exhalan los eucaliptos, pinos, y aromos, que también enriquecen el aire con esas preciosas substancias que tienen efectos tónicos y balsámicos para las mucosas de las vías respiratorias y alvéolos pulmonares, produciéndose así una perfecta hematosis; fortificando con ello las defensas naturales del organismo humano, pudiendo así éste, luchar en mejores condiciones, contra el enemigo poderoso y maligno.

Hoy la ciencia médica, cuenta con otros recursos terapéuticos más efectivos y directos, como son los antibióticos específicos, y otras drogas, como la Estreptomicina, el P.A.S., la Isoniacida, la vacuna preventiva B.C.G., y las medidas profilácticas y preventivas que realiza la Comisión Honoraria Contra la Tuberculosis, con sus equipos móviles y los permanentes; obteniendo resultados halagüeños, que han disminuido los coeficientes de morbilidad y de mortalidad notablemente; y, por ello tenemos fe, que dentro de pocos años más, será otra enfermedad que se erradicará totalmente del territorio nacional, como lo han sido, la Viruela, la Difteria, y otras enfermedades sociales.

Como hemos visto, por lo expuesto en este capítulo, Villa Colón es un lugar sano y propicio para la recuperación de la salud quebrantada por las enfermedades consuntivas.

CAPITULO Nº XIX

CENTRO CRISTOBAL COLON

Dentro de los temas sociales y culturales, comenzamos a introducir en esta historia, y correspondiendo a su época, el Centro Cristobal Colón, por ser la institución de su género, decano en este lugar, y también por ser la que ha sufrido un cambio más notable en su evolución social, como lo podrá apreciar el lector en el transcurso de este Capítulo.

El Centro Cristobal Colón fué la primera agrupación social permanente que se fundó en esta zona, pues tuvo origen el 23 de octubre de 1910, —hace 62 años— por iniciativa del sacerdote Salesiano, que era Director del Colegio Pío, el P. P. don Juan de Dios Moratorio, quién convocó a una reunión de jóvenes exalumnos del Colegio de aquella época, vecinos del lugar.

En la mencionada reunión el P. Moratorio dirigió la palabra a los presentes exponiendo los motivos de la misma y explicando que era justo, necesario, y conveniente formar a la juventud de aquel momento de la historia, que serían los hombres del mañana y que tenían que prepararse para ser buenos cristianos en todos los órde-

nes de la vida, religiosa, social, cultural, deportiva, etc. para adquirir costumbres buenas, sanas, y laboriosas para servir mejor a Dios y a la Patria.

En seguida, se procedió a la elección de la primera Comisión Directiva que quedó constituída de la siguiente manera: Presidente: Sr. Carlos de Alava, Vice Presidente: Sr. Raymundo Aguirrezabal, Secretario: Sr. Enrique Piano, Tesorero: Sr. Esteban Solari, Vocales: Señores Carlos Actis, Carlos L. Orizzia, Director: R. P. don Julio Bonalume.

El P. P. Juan de Dios Moratorio les proporcionó un local, dentro del Establecimiento, para sus reuniones.

Desde entonces, la vida del Centro se deslizó en un ambiente cordial y afectuoso y de perfecta armonía entre los asociados que se reunían allí, casi a diario, en aquel salón que contaba con toda clase de juegos y entretenimientos, como ser: billar, naipes, dominó, damas, ajedrez, lotería de cartones, etc. También tenían una bandera social para las grandes fiestas, o para las manifestaciones públicas, bandera de seda y con los símbolos del Centro, que fue bordada por las manos laboriosas de las entonces señoritas: Enriqueta y María Luisa Leániz. Todos los años festejaban la fecha aniversario de la fundación del Centro con un bien servido lunch, después del cual el Sr. Presidente tomaba la palabra recordando los hechos más notables del Centro durante el año; y en la primavera de cada año realizaban un paseo campestre, trasladándose a pasar el día en un ambiente campero y gozar de la belleza y salud que les brindaba la madre naturaleza.

Aquellos paseos solían realizarse en las "Tres Islitas" de lo de Reymond, o preferentemente a la "Isla de la Tuna" en la Estancia Seré, en la costa del Río Santa Lucía, uno de los lugares más pintorescos y hermosos de Melilla por su agreste belleza natural, poblado de árboles de la flora autóctona; donde predominaban los talas, espinillos, mataojos, sombra de toro, coronillas, lianas, zarzaparrillas, sauces criollos, y otros arbustos que crecían en la costa de dicho río; donde no faltaba leña seca para preparar los asados, a la sombra de aquella espesa y umbría vegetación donde se colocaban los barriles de cerveza en chop

cubriéndolos con barras de hielo para luego ir, a tu turno, colocándoles la canilla y beber sedientos, de aquella refrescante y espumosa bebida, que allí sí, que se le gustaba con satisfacción, cuando se volvía después de un largo baño en el río, o al regreso de alguna caminata por la costa, después de haber visitado la Isla de la Tuna y haber pasado por el puente de madera que la unía a la playa del caudaloso Santa Lucía.

Así pasaban la vida placentera del Centro Cristobal Colón, aquellos felices socios, cuando este Centro era una sociedad de exalumnos jóvenes, de ideas cristianas y de estado soltero, que eran las únicas condiciones que se requerían para ser admitido socio del Centro.

Era aquel un ambiente patriarcal de buena y leal amistad; pero, cuando uno de los socios tomaba el estado matrimonial, la corporación del Centro le hacía un homenaje de despedida con una fiesta social, donde se brindaba por la salud y prosperidad en el nuevo estado, del socio que se ausentaba también del Centro.

Hoy, este Centro ha evolucionado mucho y se ha adaptado mejor a los tiempos que corren.

En estos últimos veinte años, su Reglamento ha sido reformado, y hoy se admiten como socios a hombres casados, de buena conducta, y aunque no sea exalumno Salesiano, transformándose en un Centro familiar, basado en principios cristianos y con tendencia gradual hacia un club mixto, es decir, con la asistencia también femenina y con la comprensión familiar.

El C.C.C. dispone en la actualidad de varios equipos de fútbol de 1ra. y 2da. división; tiene también equipos de Basket y Volley Ball, con sus respectivas canchas. Tiene además juegos de salón, organizándose anualmente campeonatos de carácter interno, de los que suelen extraer algún representante en fútbol oficial

Rcientemente inauguraron una magnífica cancha cerrada para jugar a las Bochas, que fue estimulada por la donación de un juego completo de bochas por el Sr. Carlos Alava, en memoria de la fecha de los 60 años de la fundación del Centro.

El C.C.C. cuenta también con una cantina que funciona permanente durante las horas hábiles.

En lo cultural, cuenta con una Biblioteca que fue iniciada por el Sr. César Mailhos en el año 1930, con un aporte en dinero para ese fin y que lo hizo en memoria de su querido hijo Raúl, fallecido trágicamente en un accidente automovilístico.

Los anaqueles de la Biblioteca fueron construídos en los Talleres de don Bosco.

También el Sr. Aquiles Ferriolo donó cierta cantidad de libros para aumentar el acervo de la misma, que cuenta hoy con aproximadamente 1.200 libros en las variedades, literatura clásica, de historia, y varias enciclopedias. La biblioteca está dirigida por un bibliotecario, y sus libros se hallan a disposición de todos los asociados. El número de socios inscriptos, hasta la fecha, es de 1.055, aunque los que frecuentan el local son alrededor de 600.

Hemos visitado el local y vimos que allí reinaba movimiento y alegría, que son las bases de las manifestaciones de vida de un club.

Al preguntar por el Sr. Secretario Bagalciague, se nos condujo hacia la sala de lectura de la Biblioteca donde se encontraba dicho señor, ocupado, trabajando, sentado junto a una mesa grande de lectura, rodeado de libros, y hurgando entre papeles y libros de actas; pero, en cuanto nos vio se puso de pie para saludarnos y ponerse de inmediato a nuestras órdenes.

El Sr. Luis Bagalciague es un joven atento, inteligente y ágil, con muy buenas disposiciones para el trabajo; nos recibió con toda amabilidad, y nos prometió poner en nuestras manos, —en ocho días— los datos que necesitábamos y cumplió exactamente con su palabra.

El Presidente del C.C.C. es el Sr. don Angel Maurelli, es un hombre joven, serio, atento, parco en palabras, diligente en la acción, se puede decir de él que es un hombre práctico, el fue el que se encargó de —motu propio— de visitarnos en nuestro domicilio, trayéndonos de manos del Secretario los datos fidedignos que precisábamos para confeccionar este capítulo.

Cuando visitamos el local del C.C.C. nos llamó la

atención la actividad y alegría que reinaba en él; allí, mientras unos trabajaban acarreando materiales de albañilería para terminar la construcción de la cancha de Bochas, al lado, en el salón de juegos otros se divertín y discutían acaloradamente las alternativas del juego, más allá en el otro extremo de la sala —formando una peña de migos— otros conversaban animadamente asuntos referentes a un campeonato de Bochas que se iba a realizar, todo allí era animación y entusiasmo dentro del orden, ante la presencia, seria y respetable, del Sr. Presidente don Angel Maurelli que allí simboliza en todo momento, el carácter del Centro Cristobal Colón.

Agradecemos, a esta pujante y feliz juventud, las atenciones prestadas a nuestra modesta persona, y al mismo tiempo les decimos que así se hace la Patria.

La actual Directiva del C.C.C. es la siguiente: Presidente: Angel Maurelli, Vice: Ruben Mas, Tesorero: Enrique Bergara, Secretario: Luis Bagalciague, Vocales: .Laviere Vitaca, Carlos Revello, Carlos Panizza, Angel Sobrino, Carlos Caraballo, y Carlos Sasías.

CAPITULO Nº XX

LUGAR DE DESCANSO, REFRESCOS Y PASEOS EN BOTE

En el lugar donde la Avenida Lezica cruza con su viejo puente sobre el arroyo Pantanoso, fue un sitio aparente para descansar a la sombra benéfica de sauces llorones, y frondosos paraísos, lo mismo que para beber refrescos en verano y bebidas fuertes en invierno, y también para pasear en bote, sobre las aguas mansas del arroyo Pantanoso, que es la principal corriente de las aguas pluviales que proceden del desagüe de las lluvias que caen en su cuenca.

También a ese arroyo acudían los pescadores de cañas, que extraían de sus aguas, bagres, castañetas, dorados, y mojarritas.

Próximo a dicho puente, a principios de este siglo XX, el Sr. don Juan Leániz, que vivía en la margen izquierda de ese arroyo y tenía una cantera de piedra, que explotaba para la pavimentación de las calles y otras sólidas construcciones; conociendo dicho señor que ese sería un lugar apropiado para recreo de las gentes que visitaban la Villa, se le ocurrió la feliz idea de construir

una represa para contener las aguas del arroyo, y transformarlo así en una grande laguna, levantando para ello en su cauce, —a unos ciento cincuenta metros distante del puente—, aguas abajo, un muro de contención con una esclusa de hierro en su centro, movible ésta en sentido vertical por medio de un torno que la hacía elevar o descender a voluntad, cuando querían detener o dejar escapar las aguas pluviales que corrían por su lecho.

Así obtuvo una hermosa laguna, la que ornamentó, plantando sauces llorones y álamos blanco en sus márgenes, y colocó también sobre las aguas un bote, que le llamaban "chalana", para recreo de los que querían bogar; y, para remarlo contrató un botero, señor andaluz, conocido por Don Paco, hombre de edad provecta, fornido de cuerpo, de bigotes largos, y barba redondeada, mirada adusta, y de un "geniecillo" que según contaban las gentes —no aguantaba pulgas—, disimulaba la agriez de su carácter poniéndose a cantar o a hablar solo. (Unos renglones más delante narraremos una anécdota, que lo pinta de cuerpo entero.)

A mano derecha de quien camina hacia el Colegio Pío, en ese lugar que estamos describiendo, junto al arroyo, don Juan Leániz hizo construir un Kiosco con material liviano, que fue el primer Bar que funcionó allí, y puso al frente para atenderlo, a uno de sus hijos llamado Manuel, que por varios años lo sirvió diligentemente.

Ahora viene la anécdota del botero.

Una vez, varias señoritas que paseaban por la Avenida Lezica, al llegar junto al puente, se les antojó dar un paseo en bote, y para ello, se dirigieron a Don Paco, con quien trataron el precio del pasaje; ¿cuánto nos cobra Don Paco por una hora de bote? le interrogaron al fornido botero, y éste les contestó: "son cincuenta centésimos por cada una, pero como Uds. vienen en grupo, pagan la mitad cada una". Las chicas aquellas aceptaron la oferta, y ascendieron al bote en seguida.

El paseo comenzó con mucha felicidad y alegría, tanto que el piloto —sin decir nada— se puso a cantar un "cante jondo" al estilo y tonada sevillana, y con la voz algo tembleque; ese cantar extraño y desentonado, hizo

tentar de risa a una de las chicas, —y tanto— que no la podía reprimir, fue entonces, cuando a Don Paco "se le volaron los pájaros", y dirigiéndose a la risueña, le dijo: "¡quiere dejarse de reír mocita, mire que yo no estoy aquí para risas!".

Al oír esta observación del botero, las otras compañeras también se tentaron de risa; entonces, Don Paco, pasando de las palabras a los hechos, dejó los remos, se paró ¡poniendo un pie en un borde y el otro pie sobre el borde opuesto, junto a la proa de la chalana, y se puso a balancearse de un lado a otro, de babor a estribor, empleando toda su fuerza, hasta que el bote empezó a hacer agua, tanto que, las pasajeras se asustaron, poniéndose a gritar: "auxilio, que nos ahogamos!" y, Don Paco —indignado— volvió a remar, pero con rumbo al puertezuelo, y llegando allí, atracó el bote, lo amarró, y volviéndose a las infortunadas, les dijo: "aquí terminó el paseo, vayan a reirse a otras barbas, que la mía no está para risas".

Después de esto, todo quedó tranquilo y silencioso, como las aguas de la represa.

Luego que el Hotel Giot, cesó en sus funciones como tal, Don Felipe L. Monteverde, que se había radicado con su familia en la Villa, construyendo su chalet en la calle Niña esquina Gutemberg, queriendo hacer algo por su pueblo residencial, tomó la iniciativa y le compró al Sr. Leániz el mencionado negocio, levantando en su lugar otro edificio más amplio y cómodo, con un salón para fiestas y otras comodidades, con una playa a la sombra de los frondosos paraísos, colocando mesas y sillas, agregando algunos juegos para niños, como ser: hamacas, subibajas, y toboganes, es decir, un verdadero parque de recreo infantil.

Cruzando el arroyo, hizo construir otro puente para peatones, muy elegante y hecho a base de hierros y maderas, que unían ambas márgenes del arroyo, por el cual pasaba la gente, y las parejas de enamorados se deleitaban en aquel ambiente, lleno de encantos y de verde esperanza, que hacían más agradable e intensas sus eróticas emociones.

El Sr. Monteverde, agregó otros dos botes más al

arroyo, aunque estos de menor tamaño que aquel, para las personas que así lo quisieran, remando los propios pasajeros, teniendo de este modo más libertad de acción, al mismo tiempo que ejercían un saludable deporte.

A este recreo, el Sr. Monteverde le puso un nombre en inglés: TEA GARDEN COLON, que quiere decir: Jardín para tomar el Té.

Este recreo familiar, fue, mientras lo administró su fundador, un lugar que a pesar de su aparente sencillez exterior, era de gran elegancia y distinción, por su servicio esmerado, la presentación de su vajilla, la música selecta de su pianola, y por las personas que lo frecuentaban, familias montevideanas que mantenían su especial preferencia.

Después de haber pasado varios años de vida comercial, el Sr. Felipe L. Monteverde. vendió el TEA GARDEN a otra firma llamada: Bonifacio Hermanos S. C. fuertes comerciantes que fueron de la Aguada, que, cambiándole de nombre, lo denominaron: GRAND MONTECARLO, dándole un nuevo impulso y otra modalidad al comercio, lo enriquecieron de un soberbio stock de finas bebidas extranjeras y de calidad, y además servían comidas de exquisitos gustos, dándole así un carácter de Restaurante.

Con este último nombre siguió existiendo, pero, pasando de firma comercial, hasta que por último desaparecieron definitivamente: la laguna, el puente romántico, el edificio, y por ende también sus visitantes; transformándose aquel antes precioso lugar, que fue retrogradando paulatinamente, hasta convertirse hoy en un lastimoso y miserable cantegril.

CAPITULO Nº XXI

ESTAMPAS DE LA AVENIDA LEZICA

Amigo lector, tú que has leído una porción de páginas de la historia de Villa Colón escritas en este texto, os invito ahora, a que me acompañéis con vuestra imaginación a dar un "paseo recordatorio" por la Avenida Lezica, como nosotros lo hacíamos en los hechos, en otros tiempos, y en grata compañía de aquellos buenos amigos, que a muchos de ellos, ya el destino los ha llevado a mejor vida, pero que nos han dejado el sublime recuerdo de aquella buena y leal amistad que perdurará en nuestra mente hasta el fin de nuestra existencia.

Pues bien, seguiremos así caminando en una radiante tarde de verano de uno de aquellos años que precedieron al de 1912 —en cualquiera de ellos— y al llegar a la Plaza 12 de Octubre, nos sentaremos en uno de los bancos, tan cómodos, que habían a ambos bordes de las aceras, frente a la Avenida, y allí nos encontraríamos muy felices a la sombra de aquella especie de techo, espeso de ramas y hojas verdes, que interceptaban los rayos del Sol, y recibiendo la fresca brisa perfumada por las fragancias desprendidas de los eucaliptos y de las esencias de los aromos, y pinos, mezcladas a los perfumes de las glicinas,

magnolias, y jazmines, que venían de los jardines vecinos.

Allí, en ese encantador lugar, halagaban nuestros oídos el concierto del cantar de las chicharras, que posadas sobre las ramitas más altas, en la cumbre de los árboles, y expuestas a los rayos directos del sol, parecían ensayar sus monótonos cantos, que alternaban unas con otras, como jugando a una puja a la cual cantaba mejor.

En el otro plano más abajo, y posadas en otras ramas, hacían coro también con su canto arrullador y quejumbroso, las palomitas torcazas que nos indicaban con el fragor de sus cantos que allá arriba el calor era bochornoso.

Y entre lo más intrincado del ramaje, el jolgorio de los gorriones, que, con no muy buenos modales, se atracaban en una encarnizada riña, y algunos de ellos persiguiéndose en precipitada corrida caían trenzados al suelo, a veces junto a nuestros pies, peleándose en ruidosa lucha, que luego tomaban precipitada fuga, al notar nuestra presencia.

De pronto, se oye un estridente canto, que se parece a una prolongada carcajada, acompañado de un temblor de su cuerpo y alas, que más que a un canto de alegría, se parece a un ataque de histerismo; es el canto "a todo pulmón" del hornero que posado sobre el techo de su casita de barro —construída por el mismo, en forma de horno campero— festejaba el triunfo de la vida, mientras su compañera dentro del hogar, en la única pieza-habitación incuba, con mucho amor y paciencia, los huevecillos propios, y a veces también los de algún Tordo atrevido y desamorado, que abusando del amor de padres hacendosos, ponen en nido ajeno para que les críen su prole mientras ellos continúan su execrable vida parásita y errante.

Y allá, enfrente, en lo alto de una rama de otro eucalipto, junto a un inmenso nido, hecho a base de pasto seco, tiras de trapo de varios colores que flamean con el viento, y algunos copos de algodones, recogidos en algún basural; tranquilo y satisfecho, posado sobre un tronquito seco, lanza intermitentemente su canto atrevido y burlón, un Benteveo que, vestido con su traje natural, compuesto de una "camisa" con pechera amarilla, un "ponchito" ma-

rrón sobre sus alas y cola, y una negra "boina de vasco" terciada sobre la cabeza; lanza su incisivo y agudo canto, diciendo: "¡bien te veo, bicho feo!".

Luego se oye un cantito fino, suave, y sentimental, que si no lo conociéramos de antemano, no sabríamos de quién es, puesto que la avecilla que lo pronuncia se halla muy escondida entre el matorral de ramas espesas, y que con toda delicadeza en su cantar, dice: "chivíchi-vichí-vichívi", es el característico y familiar canto del Chingolo, que según el decir del vulgo, con su canto nos anuncia buen tiempo. Y si esto fuera verdad, bendigamos al chingolo que fue, entonces, el primer Meteorólogo, que pronostica el estado del tiempo, desde los principios de la Creación.

Entretenidos estábamos oyendo este matizado e interesante concierto, en aquel ambiente fresco y saludable de aquella tarde de verano, cuando de pronto se oye venir por la Avenida un trotar de caballerías, que viene aproximándose velozmente, y que muy pronto alcanzamos verlos pasar frente a nosotros, se trataba de un hermoso conjunto, compuesto de un coche de cuatro ruedas, cerrado de vidrieras, con finas cortinillas interiores, pintado exteriormente de amarillo y rosado, tirado por una yunta de alazanes de raza árabe, de esbelta presencia, fogosos corceles que, más que trotar galopaban, "pidiendo rienda" a su cochero, que los sofrenaba de continuo no dejándolos galopar, y que bien enjaezados, con lustrosos arreos, iban sonando los cascabeles de sus pecheras y cabezadas, a la manera de España.

En seguida los conocimos, son los coches de don Carlos Reyles nos dijimos, que iban desde la Estación del ferrocarril hacia su cabaña, llamada: "El Paraíso" ubicada en Melilla, y viceversa, todos los días de mañana y de tarde, acarreando gente, a las horas de los trenes.

Aquellos hermosos carruajes, y no menos preciosos caballos andaluces, fueron importados de Sevilla —su embrujo— por don Carlos Reyles, que gustaba mucho de los "lujos camperos" y de los otros.

Más tarde, con otra característica, oíase otro andar de caballerías que, con trote lento y pesado venía del mismo

lugar, es decir, de la Estación Colón hacia su destino que era el Colegio Pío; nosotros, que todavía estábamos bajo la alegre impresión que nos había dejado el paso del grupo brillante y veloz del carruaje de Reyles, nos disponemos a prestar atención ahora, al nuevo coche que se aproxima, y al pasar frente a nosotros, vemos otro vehículo de muy distinta característica y sencilla presentación, consistente en un ómnibus grande, muy parecido a un tranvía con un letrero en el dintel del pescante que decía: "De la Estación al Colegio Pío y viceversa", que caminaba sin rieles, y tirado por una yunta de corpulentos frisones, que al trote lento, y haciendo sonar cencerros y no cascabeles, con un conductor o auriga que hacía entonar —de cuando en cuando— una corneta que llevaba colgada al cuello con grueso cordón.

Este "trencito" era propiedad de don Domingo Moro —de aquel veneciano optimista y alegre— que tenía su cochería en Colón, en la Avenida Garzón frente a la entrada de la Avenida Lezica; y con el cual mantenía el servicio de pasajeros entre la Estación del Ferrocarril y el Colegio Pío, llevando también del Correo las cartas al buzón que allí había, haciendo los viajes en combinación con el horario de los trenes, y por no ser menos en correr la costumbre, él también colocó en la curva inferior de cada pechera de sus trotones, unas colgantes campanas que anunciaban su paso por la Avenida.

Este ómnibus, tirado por caballos, y que no necesitaba de rieles para andar, lo mantuvo don Domingo hasta que vino el Tranvía Eléctrico, y entre otros servicios que prestaba, distribuía a su paso por la Avenida, los diarios y otros periódicos, que sin detener la marcha, los iba envolviendo y así los arrojaba desde el pescante hasta dentro de los jardines, tocando previamente —como aviso— una fuerte "cornetada" con la guampa de vacuno que usaba para anunciar su paso habitual.

Los días festivos, el Sr. Moro contrataba su vehículo para hacer paseos por los pueblos vecinos, y nos contaba un amigo, que al pasar por ciertos pueblos —con ómnibus tan raro— salían a la calle la población casi entera, a ver aquel "bicho raro", y los niños corrían y gritaba sal-

tando de contentos, llamando a sus padres diciendo: ¡papá y mamá; vengan a ver un tranvía raro, que camina sin vías!

OTRO EPISODIO EN LA AVENIDA LEZICA. El Sr. don Martín Sagastizábal que vivía en el pueblo La Paz, vecina localidad, nos contaba en cierta ocasión, que solía venir los domingos a pasear por la Avenida Lezica y se encontraba allí con otros paseantes amigos, que se ponían a conversar de distintos temas y asuntos del momento, como lo hacían mucha gente, en los días festivos.

Dicho señor, acudía allí para distraerse y gozar de aquel ambiente saludable; nos contó también, que una de aquellas tardes, sucedió el siguiente episodio: había una señorita, que todos los domingos se paseaba por la Avenida montada en un precioso caballo tordillo, y ella misma, por su porte, demostraba ser buena amazona, en su manera de montar y conducir el equino que cabalgaba.

Una de aquellas tardes, la señorita que era conocida por el nombre Pipona Cibils, se paseaba tranquilamente por la Avenida, cuando de pronto se le asustó el caballo que montaba, emprendiendo veloz carrera, no pudiendo la ecuestre dominarlo con sus riendas, a pesar del esfuerzo que empleaba para ello, entonces, viéndose perdida y expuesta a pasar un mal trance o perder la vida, se puso a dar gritos y pedir auxilio a las gentes, para que la socorriesen.

El Sr. Sagastizábal, que estaba a algunas cuadras más abajo del lugar donde el animal comenzó su locura, y como era un hombre criollo, que conocía mucho de los caballos, sus virtudes, sus mañas, y desenfrenos; al ver aquel mal trance por el que pasaba la señorita de marras, sin perder un solo segundo, y corriendo hacia la calzada para interceptarle el paso al animal desbocado, con una gran presencia de ánimo y fe en el éxito que iba a tener en aquel intrépido arrojo, saltó una zanja que había junto a la banquina del macadam, plantándose firme delante del animal que venía corriendo, y levantando en alto sus brazos, y llamándolo con voz firme y enérgica con un nombre supuesto, consiguió que aquel noble y manso animal, sa-

liera instantáneamente de su estado de ofuscación, al reconocer la voz humana que lo llamaba al orden, deteniendo su corrida repentinamente, pegó una brusca asentada quedando posado de nalgas sobre el suelo, pudiendo así la cabalgante desprenderse rápidamente de su caballo, que ya estaba completamente dominado y sujeto de las riendas, por aquel intrépido y arrojado señor Martín Sagastizábal, que con operativo oportuno, salvaba de una muerte casi segura, a aquella infortunada amazona

Esos, y muchos otros episodios, ocurrían entre la grande concurrencia de público que visitaban en los días festivos a Villa Colón.

CAPITULO Nº XXII

TRES MEDICOS DEL PUEBLO

Villa Colón desde su fundación, carecía de un médico estable en la localidad, y había que acudir a los facultativos distantes del lugar, como fueron los médicos del Paso del Molino, o de Las Piedras.

Los del Paso del Molino, dignos de encomio, por el sacrificio que tenían que hacer, por malos caminos, y conducidos en vehículos, o en volantas, carruajes primitivos e incómodos, o a caballos, por caminos barrancosos, entrando por el Camino Nacional y bajando por el Camino de los Hornos y cruzando por la Tablada, senderos casi intransitables y que demoraban varias horas de viaje, ellos fueron: los Dres. don Sebastián R. Rodríguez; don Ricardo Maquino; y don Sebastián Puppo, verdaderos héroes del prójimo doliente

Los que venían de Las Piedras, con casi los mismos inconvenientes, lo hacían, los Dres. Dovitis, y Barreto, que como médicos de la Sociedad Argerich, venían a dar consultas médicas, tres veces por semana, a la casa de la Sra. partera, doña Josefina Ceriani, en el Pueblo Ferrocarril.

EL Dr RAMON LANDIVAR. A fines del año 1895, se radicó en la Avenida Lezica el Dr. don Ramón Landívar, ocupando la casa propiedad de su yerno, Sr. Francisco

Fielitz; procedía del Dpto. de Colonia, habiendo cursado sus estudios de medicina en la ciudad de Buenos Aires; luego de revalidar su título en Montevideo, sometiéndose a las pruebas correspondientes, recibiendo de ellas altas clasificaciones.

El Dr. Landivar fue un hombre jovial, y simpático en su trato con las gentes, noble y bondadoso en la acción, generoso y desinteresado en el ejercicio de su profesión. Fue llamado "El médico de los Pobres", y visitaba a sus enfermos recorriendo los pésimos caminos, de aquellos tiempos, montado en un caballo blanco, que desde lejos la gente lo distinguían, y se decían: "allá viene el médico de los pobres", pronunciando estas palabras con cariño y respeto

Fue un médico —podríamos decir de recursos—, práctico y oportuno, en los casos difíciles. Daremos a continuación una anécdota, para demostrarlo: Se cuenta, que en cierta ocasión, llegó a su casa una vecina que venía llorando amargamente, con una chica en brazos, diciendo que se le había muerto, por haber ingerido cierta cantidad de habas crudas, perdiendo por ello el conocimiento y cayendo repentinamente al suelo.

El Dr. Landivar, que estaba en ese momento en su quinta atendiendo sus aves de corral, toma con sus manos a la niña y la acuesta inmediatamente allí, sobre una mesa del jardín; quita en seguida una pluma del ala de una gallina que había allí cerca, y con ella le hace cosquillas, frotando con la pluma la garganta de la menor, la enfermita reacciona enérgicamente con movimientos reflejos, y accesos de tos, arrojando las habas por la boca, y, ¡vuelve en sí!...

El Dr Landivar fue el padre de la Sra. doña Teresa L. de Fielitz, distinguida dama, que formó una familia modelo, por su refinada cultura, madre de distinguidos profesionales Médicos, Agrónomos, Veterinarios, y otros hijos e hijas ejemplares en sus trato y erudición.

Don Ramón Landivar, falleció el 23 de diciembre de 1908, a los 80 años de edad, cuando aún ejercía su profesión en calidad de Médico interno, en el Sanatorio Amilivia, de la ciudad de Santa Lucía.

EL Dr. DON JULIO ETCHEPARE. El Dr. Etchepare, vino de Montevideo a radicarse en Villa Colón, y ocupó una casa ubicada en los terrenos que fueron de don Perfecto Giot, en la Avenida Garzón esquina Lanús, y procedía de una familia de Médicos; en el año 1897, trabajó con toda honestidad y dedicación al cuidado de los enfermos de la zona.

El Dr. Etchepare se distinguió por ser un caballero en toda la extensión de la palabra, su trato fino y afable, captaba la simpatía a todos quellos que tuvieron la suerte de conocerlo.

Hombre de estatura mediana, más bien baja, menudo de cuerpo, de porte gentil, y muy atento, sin distinción de persona, condición o estado, muy cariñoso con el enfermo, trato que infundía en el ánimo del paciente la fe y confianza en su propia curación, desde las primeras palabras pronunciadas por aquel honorable facultativo.

El imborrable recuerdo que dejó el Dr don Julio Etchepare durante el ejercicio de la medicina en Villa Colón, puede decirse que despertó en algunos jóvenes de aquellos tiempos, la simpatía, y luego el deseo de imitarlo —si fuera posible— en el ejercicio de aquel apostolado de la medicina, que el bondadoso y admirable "médico de familia" —que hoy está desapareciendo—, les enseñó con su edificante ejemplo. Durante 10 años ejerció, como lo hemos dicho, la medicina en Villa Colón y sus alrededores, y en el año 1907, ya cansado del excesivo trabajo que le representaba, la creciente población de la extensa zona que debía atender. Antes de retirarse, quiso dejar en su lugar otro facultativo que fuese digno de reemplazarle, y para ello invitó y aconsejó a su amigo, el Dr. Valentín Alvarez, que en principio no quería ejercer la medicina en Colón, y por no negarse a la proposición y consejo de aquel caballero y leal amigo, como se estimaban mutuamente, aceptó la invitación; pero, con la condición que se quedaría en Villa Colón, por sólo unos meses... hasta que encontrase otro colega que lo sustituyese en este lugar, según lo manifestó el propio Dr. don Valentín Alvarez, muchos años después.

EL Dr. DON VALENTIN ALVAREZ. El Dr. Valen-

tín Alvarez comenzó a jercer su profesión de médico en Villa Colón, a fines del mes de mayo de 1907, viniendo con el firme propósito de trabajar solamente por unos meses, y eso lo hacía para no contrariar los buenos deseos de su amigo y colega el Dr Julio Etchepare, porque deseaba ir a establecerse en el pueblo Carmelo, Dpto. de Colonia, de donde era oriundo. Pero, las fuerzas imponderables le chingaron sus propósitos, y siguió trabajando intensamente y con amor, en esta zona.

El Dr. Etchepare, que le precedió en sus funciones, vivía en la casa ubicada en la Avenida Garzón esquina Lanús, la misma que ocupó después el Dr. don Valentín Alvarez, y que después éste la reformó y alhajó, a medida que el número de sus hijos iba aumentando, pues llegó a tener ocho hijos; allí había trabajado —como lo hemos hecho notar más arriba— el Dr. don Julio Etchepare, durante 10 años, y al retirarse, le entregó su consultorio con su numerosa clientela. Por eso fue que el Dr. Alvarez que traía muy buena disposición para ejercer su profesión, encontró allí un campo propicio que abarcaba las progresistas zonas de Villa Colón, Peñarol Viejo, Colón, Sayago, y Melilla, que le brindaban una clientela, cada vez más creciente, la que no le permitió ausentarse, como fue su primera intención.

El Dr. Valentín Alvarez, fue un médico honesto, serio, y sencillo, que empezó a trabajar yendo a visitar a sus enfermos en una bicicleta, después usó una volantita tirada por un solo caballo, y más tarde usó un auto Ford con el cual trabajó más de 20 años, y no cambió nunca de chofer, que fue el Sr. Vicente Cuezzo, que lo condujo y sirvió hasta que éste se acogió a los beneficios de la jubilación.

El Dr Alvarez, adquirió parte de los terrenos que fueron del Sr. Giot con edificios del antiguo Hotel Park Giot; y, su colega el Dr. Arrarte Corbo adquirió la otra parte de los terrenos, entre la calle Lanús y Lezica, con lo cual fundaron un Sanatorio para Bacilares y mentales, llamado: Sanatorio Montevideo S. A. que funcionó algo más de 15 años. Su muerte se produjo a los 80 años de edad, el 31 de Julio de 1965.

CAPITULO Nº XXIII

DON ROMAN FREIRE Y SU OBRA

Allá por el año 1900, es decir al comienzo de este siglo XX, en el que vivimos, vino a establecerse como vecino en Villa Colón, alquilando una casa ubicada en la esquina Oeste, de las cuatro que forman al cruzarse las calles Niña y Luis Lasagna, propiedad en aquella época de don Basilio de Alava, un joven señor que venía acompañado de su señora madre, y que le traía la preocupación del estado delicado de ella, que como buen hijo que era, buscaba para su querida madre un ambiente saludable y propicio para su curación radical.

Y a fe, que en Villa Colón encontró lo que tan anhelosamente buscaba, la pronta y perfecta curación de su madre, la que pudo así acompañarlo por varios años más.

El señor a quien venimos siguiendo sus pasos, se llamaba don Román Freire, distinguida personalidad, de la cual no se podrá prescindir al hablar o escribir seriamente la historia de Villa Colón, ni poder dejar de nombrarlo, siendo una valiosa persona que tanto bien hizo en pro de las mejoras edilicias de la Villa, durante los 35 años que vivió en ella. El hecho que narramos al principio de este capítulo, despertó en el ánimo del Sr. Freire un cariño

tan entrañable por Villa Colón, que ya para él no hubo otro lugar mejor donde radicarse, y allí fijó su residencia definitiva.

Para ello, compró un terreno ubicado entre las calles Galileo, Luis Lasagna, y Juan P Lamolle, edificando su casa-quinta en el año 1905, siendo en aquellos años secretario privado del Sr. Presidente del País don José Batlle y Ordóñez.

Años antes, cuando llegó por primera vez a Villa Colón, había sido funcionario público, actuando como taquígrafo de la Cámara de Representantes, más tarde en el año 1917 fue Senador representando al Departamento de Canelones, por el Partido Colorado, y en cierto tiempo, sonó su nombre como candidato a la Presidencia del País.

Una vez radicado aquí, el Sr. Román Freire se puso a trabajar por el adelanto de Villa Colón, empleando toda su influencia personal y política, para que se hicieran mejoras edilicias, que tanto se necesitaban en aquellos tiempos de atraso inusitado, que venía padeciendo Villa Colón desde muchos años atrás.

Las primeras actuaciones de don Román en pro de dichas mejoras, las podemos apreciar en el año 1911, que como presidente de la Comisión auxiliar de Melilla, fue el promotor de la fundación de otra Escuela Pública, que fue fundada el 3 de Marzo de 1911 con el Nº 38; que tanta falta hacía por el crecimiento vegetativo de la población en la zona, y de cuya fundación e historia trataremos en un capítulo aparte más abajo.

La actuación de don Román, mientras presidió durante 16 años la Comisión Auxiliar, fue muy profícua; hizo repavimentar las calles destruídas, procediendo al relleno de los baches con piedras extraídas de la cantera sita en la Tablada Norte, y poniendo un caminero permanente encargado de la limpieza de las banquinas y del relleno de los pozos con piedras y tosca. También dispuso el regado o rociado con agua, por medio de una regadora, de la Avenida Lezica en los días festivos, evitando así la polvareda que levantaban los automóviles al pasar velozmente sobre el macadam y que molestaba a la gente.

En todos los inviernos hacía reponer los árboles secos

o destruídos, por otros ejemplares nuevos, según las especies allí existentes, y mientras estos eran pequeños les ponían tutores de madera y los ataban con felástica.

Pero, el triunfo mayor que obtuvo don Román (como afectuosamente se le llamaba), fue el de conseguir la entrada del Tranvía Eléctrico a Villa Colón, y lo catalogamos de triunfo, porque tuvo que mantener una intensa y prolongada lucha dialéctica, durante 3 años para conseguir que el Tranvía Eléctrico, que sólo llegaba hasta la entrada de la Avenida Lezica, en Colón, pudiera adelantarse hasta el corazón mismo de la Villa; porque según parece existían intereses creados, y otras poderosas influencias y opiniones en contra de aquella prolongación de su recorrido, pero al fin don Román Freire, "él solo, pudo conseguir lo que no habían podido lograr todas las autoridades municipales juntas" —según lo manifestó el ingeniero del Municipio Montevideano don Leopoldo Peluffo, en el lunch que se ofreció en homenaje al Sr. don Román Freire por su éxito alcanzado.

Y, gracias al triunfo obtenido por don Román, el recorrido Nº 41 de los coches de la Compañía La Comercial, hicieron su entrada triunfal haciendo sonar con el talán... tantán, talán... tantán... de su campana, por la Avenida Lezica hasta la calle Veraguas, el 23 de Junio de 1912, día de gloria para la Villa, que se vio vestida de sus mejores galas, y una muchedumbre de gentes, que desde temprano la inundaron para participar de los numerosos juegos y pasatiempos que habían sido programados para la fiesta.

La dirección del Tranvía Eléctrico estableció un servicio permanente, regular cada 25 minutos, que por sólo 4 centésimos se viajaba desde Lezica hasta las calles Miguelete y Ejido, poniendo una hora de tiempo; y desde allí a la Aduana otros 30 minutos, costando para todo su recorrido sólo 7 centésimos.

Sus coches eran cómodos, con asientos y respaldos tapizados de esterilla; y su existencia duró alrededor de 25 años, siendo después reemplazados por los actuales ómnibuses con motores a explosión, siendo más rápidos y libres en sus movimientos laterales, salvando los obstáculo que

se presentan en su recorrido, cosa que les pasaba a menudo a los Tranvías que no podían abandonar el paralelo de sus rieles que lo mantenían apresados sin poder esquivar los obstáculos.

Hoy, Villa Colón cuenta con varias líneas de Autobuses: Amdet, Cutcsa, Cutesa, Coet, Ucot, con los coches numerados: 146 - 147 - 148 - 151 - 174 - 409 - 411; que lo unen con muchos puntos de la ciudad y que tienen sus destinos en la Aviación Civil, en el Saint Bois, el Rincón de Melilla, la Tablada, etc.

CAPITULO Nº XXIV

ESCUELA DE 2o. GRADO No. 145 VILLA COLON

Corresponde en este lugar asentar la historia de esta Escuela que se encuentra situada hoy en el centro de Villa Colón.

Fue fundada el 3 de marzo de 1911, y se inició con 119 alumnos de ambos sexos, donde se dictaban clases del primero al cuarto año inclusive, y llevaba en su principio el Nº 38.

Por influencia del Sr. Román Freire y a pedido de los vecinos, principalmente de la clase pobre, que se veían con dificultades para enviar sus hijos a la escuela elemental de las ya existentes, que no daban abasto para atender a todos los niños de la zona, que año a año iban aumentando en número, y aquellos colegios que ya existían, no podían recibir más alumnos de los que admitían sus locales que estaban repletos de niños. Fue entonces que el Sr. don Román Freire tomó cartas en el asunto, y con su poderosa influencia consiguió del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, se estableciera otra Escuela Pública en Villa Colón. Se consiguió una casa desocupada, ubicada en la esquina de las calles Santa

María y Montalvo, que pertenecía a la sucesión del Coronel Justo Castro, y, después de acondicionarla para sus fines, se inauguró en la fecha antes mencionada.

Su primera Directora fue la Srta. Ana María Falco, distinguida educacionista que la atendió con celo y perfección por varios años.

El 10 de setiembre de 1920, se inauguró la Copa de Leche, debido a las gestiones de los señores: Román Freire, y Luis Otero, Presidente y Secretario del Consejo Auxiliar local.

En el año 1921, se creó el 5to. año de estudio; en ese mismo año comenzó a dar clases, —honorariamente—, la profesora de Corte y Confección, señorita Paula Almada.

En el año 1922, mejoró mucho esta Escuela, porque completó su mobiliario con nuevos bancos, Biblioteca escolar, máquinas de bordar, y otros útiles.

En ese año, la Escuela 145 contaba con 135 alumnos inscriptos.

A la Srta. Ana María Falco, le sucedieron en su puesto y en el tiempo, una serie de Directoras hasta el año 1928, época en la cual la Escuela Nº 38 debió ser desalojada del edificio por encontrarse éste en estado ruinoso, habiéndose producido un accidente al hundirse un piso de madera, de una de sus aulas, en el cual felizmente, no hubo que lamentar desgracia personal alguna; por lo tanto hubo que buscar otro local para ubicar la Escuela, hasta que estuviera terminado su edificio propio, que estaba en construcción en otro lugar, que indicaremos más adelante.

En ese año de 1928, el 11 de Julio, ingresó por concurso a dicha Escuela, en calidad de maestra efectiva, la Srta. Margarita Lacassagne, dando clase de cuarto año.

Más tarde, el 31 de marzo de 1930, por orden del Consejo de Enseñanza Primaria tomó el delicado e importante cargo de Directora Interina de la Escuela, cuando sólo contaba 21 años de edad —esto nos dice más que las palabras— de la suficiente capacidad pedagógica y responsabilidad que poseía la educacionista designada, para ocupar un cargo de tal naturaleza, a esa edad.

Esta función de la dirección de la Escuela, la efectuó desde la fecha indicada hasta el primero de marzo de

1932, a cuya data ingresó de Directora titular, la Srta. Catalina Velázquez.

En el año 1930, con motivo de la inauguración del nuevo edificio, a la Escuela Nº 38 le cambiaron el número, llevando desde entonces como distintivo indicador el número 145.

A la Srta. Margarita Lacassagne tuvimos que recurrir, para poder hacer un estudio lo más exhaustivo posible de la Escuela Nº 145, por el lugar importante que ocupa en la enseñanza elemental de segundo grado, en la comarca.

La Srta. Directora actual, nos manifestó que élla era nueva en el cargo, y por ello ignoraba la historia de su Escuela.

La Srta. Lacassagne —hoy jubilada por su propia voluntad— no obstante su alejamiento de la Escuela en la que élla actuó tanto tiempo con cariño y dedicación total; al pedírsele su colaboración, se puso gentilmente a nuestras órdenes, para buscar todos los documentos que necesitábamos para la confección de este trabajo, y nos dijo que eso lo hacía por el amor y los buenos recuerdos que guardaba en su mente de la Escuela Nº 145, donde ella trabajó en los buenos y en los malos momentos, durante 25 años, dirigiendo ya el establecimiento, o ya dando clases de cuarto año y de aplicaciones, en calidad de maestra efectiva.

Nos contó también, de los trabajos y apremios que tuvieron que pasar en aquellos trances, de las varias mudanzas de locales, en colaboración con la Sub-inspectora Sra. María Gorostondo de López, en los trámites y traslados de muebles y útiles; primero, de la casa vieja al edificio más moderno pero no adaptado todavía para escuela, casa-habitación que fue propiedad del Sr. don Remigio Castellanos, en la Avenida Lezica Nº 6231, en el año 1928, y hubo que hacerlo de urgencia por hallarse el primer edificio en mal estado amenazando una catástrofe, como lo hemos explicado más arriba, esto sucedía el 6 de mayo de 1929.

Allí actuó la Escuela Nº 38, desde esa fecha hasta su traslado definitivo al edificio propio, que recién se ter-

minaba de construir en la calle Montalvo Nº 6289 esquina Pinta, que se realizó el 29 de Setiembre de 1930.

En ese año de 1930, contaba esta Escuela con 201 alumnos inscriptos en su Registro.

En la actualidad, año 1972, hay 1.272 alumnos inscriptos, según declaración de la presente Directora Srta. Judith Catán.

El edificio nuevo, a pesar de estar terminado, carecía de las cosas más indispensables como lo son: la luz eléctrica, el agua corriente, y hasta de pizarrones para la enseñanza.

El Sr. don Aquiles Ferriolo que era Presidente de la Comisión Pro Fomento Escolar, tuvo que enviar diariamente el agua desde su granja a la Escuela en una pipa llena de agua sobre una zorra —gratuitamente— hasta que instalaron el agua corriente.

La Srta. María Inés Rapalini, dirigió por mucho tiempo —honorariamente —las clases de piano y de canto.

Hoy, la Escuela cuenta con clase jardinera, y comedor escolar.

Este nuevo edificio se inauguró el día 14 de diciembre de 1930; ese acontecimiento fue un día de gloria para la Escuela Nº 145. Concurrieron al acto inaugural altas autoridades escolares: como el Ministro de Educación Dr. Santín Carlos Rossi, el Director de Enseñanza don Crescencio Cócaro, los Inspectores de Escuelas: Sres. Joaquín y Juan Villarino, la Sub-Inspectora: Sra. María Gorostondo de López, y una muchedumbre de gentes, que no cabía en el local, por lo que los festejos hubieron de realizarse en la calle, frente al edificio escolar.

Los números patrióticos, fueron: Toques de Clarín que anunció la promoción de festejos, Izamiento de la Bandera Patria; ejecución del Himno Nacional por la Banda de Músicos de la Marina, y coreado por los niños.

El Sr. Arqto. don Luis Galo Fernández, que era el Presidente de la Fiesta; dirigió la palabra a las autoridades y al público en general. El Sr. Cócaro usó también la palabra y entregó oficialmente el edificio a la Dirección de la Escuela Nº 145.

CAPITULO Nº XXV

CIUDAD - JARDIN. SU LEGISLACION

Otro éxito del Sr. Román Freire, fue el proyecto de ley de ciudad-jardín, estudiado y sancionado por el Parlamento el 29 de Marzo de 1917, y promulgado por el Poder Ejecutivo el 10 de Julio de 1918, que con sano propósito y para salvar de un peligro inminente, trataban los autores de impedir que una edificación maciza, contraria al ideal que le habían impreso sus fundadores, transformaran a Villa Colón en otro pueblo común, haciendo desaparecer así las hermosas perspectivas que eran su característica primordial como lo habían iniciado sus fundadores.

Y para su mejor comprensión de tales ideas transcribimos a continuación su Proyecto de Ley: "El Senado y la Cámara de Representantes, Decretan: Artículo Primero. Desde la promulgación de esta ley todos los edificios que se construyan en la zona amanzanada de Villa Colón (Departamento de Montevideo), deberán establecer sus frentes a cuatro metros por lo menos, de la línea que da sobre las calles, y a dos metros, también como mínimo, de las medianeras de las propiedades entre sí.

Art. segundo Respecto del cumplimiento de esta ley regirá el Art. tercero de la ley de Enero de 1916.

Art. tercero. Comuníquese, publíquese, etc.

Montevideo, mayo 29 de 1917, y firman: Román Freire (Senador por Canelones), Julio María Sosa (Senador por Artigas)."

Y en la brillante defensa que hizo del proyecto de ley, el Sr. Julio María Sosa, dijo en su exposición de motivos, entre otras cosas elocuentes y hermosas, lo siguiente: "Ninguna más adecuada, a ese efecto, que Villa Colón, por su posición, por su característica, y por su porvenir como barrio-jardín.

Villa Colón, por la considerable cantidad de árboles ya desarrollados que constituyen su principal atractivo; por su división en manzanas cuatro veces más extensas que las de nuestro damero urbano; por sus avenidas y calles arboladas profusamente y hasta por su tradición de gran paseo forestal, exige de los Poderes Públicos una atención previsora que impida, con el desarrollo de una edificación maciza, incompatible con la índole misma del lugar, la realización, en lo futuro, de una obra de altas modalidades edilicias y de verdadera atracción panorámica. Antes que las construcciones se multipliquen, malogrando el pensamiento renovador que prestigiamos, se impone una disposición de la ley que reglamente la forma en que ha de plantearse el barrio-jardín de Villa Colón."

CAPITULO Nº XXVI

BANDA POPULAR "LA ARMONIA"

Al principio del mes de mayo de 1917, un señor comerciante, que se había avecindado a esta Villa hacía ya un par de años, tuvo la feliz idea de fundar una Banda de Músicos en la localidad, y como él era músico profesional y tenía condiciones para enseñar música, fundó una escuelita de aficionados, y con ellos formó la Banda Musical del pueblo.

Se llamaba Sebastián Serrentino, hombre animoso y emprendedor, muy aficionado a la filarmonía, para la cual tenía muy buenas condiciones, y reunió un grupo de jóvenes aprendices a la música de viento, y en poco tiempo, tuvo buenos y aventajados discípulos del arte musical, que no sólo aprendieron aquel bello arte, sino que también fueron los animadores en todas las fiestas populares de la localidad.

Para ello reunió un grupo de vecinos que gustaron de la iniciativa, en un salón que el Sr. don Daniel Balbuena ofreció galantemente para los músicos, contribuyendo así —este otro señor— a tan feliz iniciativa.

Los futuros ejecutantes tenían que adquirirse por

cuenta propia sus instrumentos y las libretas en blanco, correspondientes a cada instrumento.

Durante todo el otoño y el invierno del año 1917, se la pasaron estudiando y ensayando música marcial y bailable, cosa que en la primavera del mismo año —el 12 de Octubre— en la plaza del mismo nombre, inaguraron con el mejor de los éxitos, la nueva banda con sus flamantes instrumentos y nuevos uniformes, su primera Retreta.

Ese mismo día de la inauguración, en el almuerzo de camaradería que tuvieron aquellos incipientes pero entusiastas músicos, el maestro Serrentino —en una breve alocución— dijo: que desde ese momento la Banda llevaría el nombre "La Armonía", para que siempre en el futuro, los componentes guardasen la misma cordialidad y armonía que reinaba entre ellos, en ese día memorable de su fundación.

Aquella Banda de Músicos de carácter popular, que efectuaba todos los domingos retretas en la Plaza 12 de Octubre, —desde entonces— tuvo también intervención en los actos festivos del pueblo, y hasta fue contratada, muchas veces, para ejecutar su selecto repertorio en varias localidades vecinas.

Así vivió aquella Banda "La Armonía", que haciendo honor a su nombre, hizo oír sus alegres acordes hasta fines del año 1922, fecha en que Villa Colón festejaba sus 50 años de vida activa y social.

Los socios fundadores de aquella institución, fueron: don Sebastián Serrentino (su maestro fundador), y los señores ejecutantes: Ulbio Meneguzzi, Antonio Giust, Antonio Radice, Pedro Giust, Carlos Actis, Luis Orizzia, Carlos de Alava, José Solari, J. Lafirenza, Enrique Tomás, Bernardo Crotti, y otros que no recordamos.

CAPITULO Nº XXVII

LLEGA LA LUZ ELECTRICA A LA VILLA

Ya hacía cerca de 10 años, que Villa Colón gozaba de los beneficios que le prestaba el servicio de transporte de pasajeros, y de algunos "bultos" que se agregaban en su amplia plataforma delantera de los coches número 41; pero, Villa Colón seguía careciendo de alumbrado público y privado, salvo algunas lámparas eléctricas que la Compañía La Comercial, tomando por su cuenta y beneficio, había colocado al final de la línea, y en algún otro punto estratégico, algunas lámparas para utilidad de su personal —durnte las noches— al zafar el troley del grueso conductor de energía, pudiese así colocarlo de nuevo en su sitio correspondiente.

Se acercaba la fecha del Cincuentenario de Villa Colón, y el Sr. don Román Freire, atento siempre, para hacer algo por el adelanto y comodidad de los habitantes locales, y de los que venían a ella; se puso de lleno a bregar para obtener de la Usina Eléctrica de Montevideo, y de parte también del Municipio, la entrada a Villa Colón de tan importante y necesario elemento, como lo es la energía eléctrica.

Y así consiguió nuevamente, otra valiosa mejora que fue el alumbrado público de la Avenida Lezica, desde la Avenida Garzón hasta la calle Veraguas, a base de lámparas de 250 bujías, suspendidas de cables que cruzaban la calle cada 100 metros de distancia entre sí.

Esto imprimió una nuevo sello de belleza, comodidad y progreso a la gran Avenida.

CAPITULO Nº XXVIII

FIESTAS DEL CINCUENTENARIO

(1872 - 1922)

Gobernaba constitucionalmente el País, el Dr. don Baltazar Brum (1919 - 1923)

También el Sr. don Román Freire contribuyó con su influencia política, para obtener el mayor apoyo de parte del Poder Ejecutivo, que estaba representado por el Sr. Presidente de la República Dr. don Baltazar Brum, y por la Comuna Montevideana, cuyo Presidente del Concejo Departamental lo era el Sr. don César Batlle Pacheco.

El día primero de diciembre de 1922 se festejó solemnemente dicha fecha, con toda clase de juegos populares, desde el alba se irrumpió el ambiente despertando al pueblo con toques de diana, y con 21 cañonazos, disparados por fuerzas del ejército apostadas desde la tarde del día anterior en la costa del Arroyo Pantanoso, dando así la señal del comienzo de la fiesta.

A mediodía se sirvió un suculento almuerzo, que a los postres, no faltaron los estampidos que hacían las botellas al descorcharse sus tapones del espumante champagne.

Participaron en él la Autoridades del Gobierno, y del pueblo que se adhirieron a ella.

A los postres, hablaron varios oradores en representación de los poderes del Estado, y de la Comisión de Festejos en nombre de los vecinos, y todos coincidieron en el reconocimiento y elogios hacia la persona del Sr. don Román Freire, que fue en esa ocasión el anfitrión de aquel magnífico y bien merecido homenaje.

Por la tarde se efectuarán juegos populares; la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Colonia Gustavo Saint Bois, y domas de potros en el Campo de la Caridad, y de noche se quemaron vistosos fuegos de artificio, siendo amenizados todos estos actos por varias Bandas de Músicos del Ejército, de la Marina, y la Banda La Armonía, que era infaltable a todas las fiestas del pueblo; y después de haberse retirado todas las delegaciones oficiales, quedó en su pueblo amenizando todos los festejos que se efectuaron por la noche, en la Plaza 12 de Octubre.

CAPITULO Nº XXIX

FIESTAS DEL CENTENARIO PATRIO

(1830 - 1930)

El año del Centenario de Jura de la Constitución, como era lógico que así sucediera, no pasó desapercibido el pueblo de Villa Colón, pero ya se aproximaba la fecha Patria, y los festejos que se iban a realizar en muchos pueblos del interior y en la capital, se venían anunciando desde tiempo atrás en la prensa montevideana, en notas llamativas que abarcaban varias columnas de todos los diarios de la época, pero el pueblo de Villa Colón todavía no figuraba en aquellos artículos periodísticos. Fue entonces, cuando a poco más de un mes antes de la fecha en la que se cumpliría tan grande acontecimiento, por iniciativa del Director del Colegio Pío, don Juan de Dios Moratorio, que convocó al vecindario para una reunión con el fin de formar una comisión que se encargase de programar los festejos que habría que realizar en Villa Colón.

La asamblea de vecinos tuvo lugar en el Salón de Actos del Colegio, el 10 de Junio de 1930, y allí el P. P. Moratorio les explicó los motivos y fines que tenía esa reunión, y después de tocarles el amor propio del patrio-

tismo, que como buenos uruguayos tendrían que ser, les dijo que había que ponerse de lleno a trabajar intensamente por ese fin, porque les quedaba muy poco tiempo para hacer una fiesta de la calidad que correspondía, y por tanto había que elegir en esa misma reunión la Comisión Directiva que se necesitaba, y declararse en sesión permanente, para poder realizar una fiesta que fuera digna de nuestro pueblo, en memoria de la Patria centenaria.

Las palabras claras y convincentes del P. P. Moratorio, fueron recibidas con vivo entusiasmo por los presentes, tanto que el propio P. Moratorio, con aquel buen tino y exacto criterio que le caracterizaba —a fuer de buen matemático que era—; pidió permiso a la asamblea para que le otorgasen el poder elegir —él mismo— los miembros que debían formar la Comisión, lo que fue aprobada esa moción por aclamación y unanimidad, lo que indicaba que todos estaban dispuestos a trabajar. Eligió entonces, de quella asamblea, los elementos personales que se necesitaban, y que debían ocupar los distintos cargos de trabajo dentro de la Comisión Directiva; así fue proponiendo las personas que a su juicio eran más aptas para cada uno de los cargos ejecutivos que debían desempeñar, y ninguno se rehusó aceptar el puesto que le fue indicado.

De aquella selección de competentes surgió la Directiva; y tal era el fervor patriótico que reinaba en la sala, que votaron afirmativamente todos la Comisión que quedó así constituída: Presidente: Arqto. Sr. Luis Galo Fernández, Vice Presidente: Sr. Enrique Britos, Secretario: P. P don Raúl Porto, Pro-Secretario: Sr. Domingo Pellegrino, Tesorero: Sr. Aquiles Ferriolo, Pro-Tesorero: Sr. Enrique Luraghi, Vocales: los señores Dalmiro Felippone, César Rapalini, Raúl Ripoll, César de Alava, Ulbio Meneguzzi, César Vizcaino, Enrique Poggi, y Miguel Aragor.

Esta Comisión se reunía todas las noches de lunes a viernes, y en poco más de un mes, programó y llevó a cabo todos los números de festejos que más adelante mencionaremos, y que se fueron cumpliendo en los tres días de fiesta, 16, 17 y 18 de Julio de 1930.

Aquella laboriosísima Comisión, confeccionó una serie

de interesantísimos festejos populares, que se llevaron a cabo durante aquellos tres dias, y que se fueron desarrollando escalonadamente hasta su término o fecha magna.

Llegó la fecha memorable, y aquella esforzada Comisión cumplió brillantemente su selecto y valioso programa. Del cual recordaremos algunos números, los más notables.

Así, se realizó una fiesta criolla donde se bailó el Pericón Nacional en la Colonia Saint Bois, para recreo de los enfermos allí internados, que pudieron así participar de las fiestas olvidando su dolor moral y tristezas propias del aislamiento; formaban el cuadro de baile, señoritas y jóvenes de la localidad, vestidos con los atuendos criollos y los pañuelos, que formaban pabellón, con los colores blanco y celeste de nuestra bandera nacional.

Hubo Carreras de cintas, por elementos criollos de Tablada y Melilla, y de otros lugares circunvecinos.

También se realizaron payadas y contrapuntos, con el concurso de conocidos payadores.

Otro número interesante fue las carreras de Bicicletas cuyo dirigente fue el Sr. don Ulbio Meneguzzi.

Un timbre de alegría fue el concierto producido por las Bandas de Músicos que concurrieron a amenizar los festejos.

Número importante fue, el que alegró los hogares humildes, el gran reparto de víveres y ropas a los pobres de la vecindad.

Fue iluminada la Plaza 12 de Octubre y la Avenida Lezica con lamparillas de colores formando hermosos artefactos eléctricos que representaban la Bandera Uruguaya y el Escudo Patrio.

De noche se encendieron vistosos fuegos artificiales en la Plaza.

La noche de la víspera, se realizó una originalísima manifestación patriótica, que parecía fantástica, llevando las damas y caballeros sendas antorchas encendidas en las manos, manifestación nocturna "Flambeau", que partiendo de la calle Veraguas recorrieron toda la Avenida Lezica hasta la Plaza Vidiella, y a la que se unieron también —en un simpático gesto de confraternidad ame-

ricana— la delegación futbolística Mejicana que estaba "concentrada" en el Hotel Montecarlo de Lezica, para participar en las Olimpiadas que se estaban realizando en el flamante Estadio Centenario. Momentos de intensa emoción fueron aquellos en que los deportistas de un país hermano y lejano al mismo tiempo, se abrazaban como si fuera una sola familia y se confundían en aquella alegre manifestación patriótica, dando vivas al Uruguay, los que en perfecta formación esperaban a los manifestantes, y el Capitán del equipo visitante dirigió la palabra en nombre de ellos y de su país, con vivas al Uruguay en su gran fecha histórica.

Pero, el número más destacado de toda la fiesta fue la gran procesión patriótica que se llevó a cabo en la mañana del 18 de Julio, que partiendo de la Plaza 12 de Octubre recorrió la Avenida Lezica hasta la Plaza Vidiella, era aquello una hermosa caravana de gente, que ocupaban más de ocho cuadras de extensión, e iban cantando el Himno Nacional, Mi Bandera, y otros cantos patrios, al son de varias Bandas musicales. Encabezaba la manifestación un grupo de más de 300 jinetes gauchos, capitaneados por los señores Enrique Britos, Arturo Vizcaíno, y Enrique Luraghi.

Inmediatamente les seguía una inmensa Bandera Nacional de 16 metros de largo por 6 de ancho, llevada en triunfo por 19 niñas vestidas de blanco, quienes con una mano asían la bandera y con la otra portaban un ramo de laureles. La seguían, en puesto de privilegio, las Escuelas Públicas; de la localidad la 145, la Escuela de Melilla, y la de La Costa, en perfecta formación, y con sus banderas de las Escuelas correspondientes.

En pos de ellas venía una Banda de Músicos, y a continuación un grupo de señoras y caballeros que representaban las distintas asociaciones locales. Después el Colegio Pío y las hermanas Salesianas, y al fin la Banda de los Talleres de don Bosco.

Así, con ese orden, recorrió nuestra principal Avenida la tan magnífica como apoteósica columna humana, cantando y vivando entusiastamente a la Patria y a sus héroes, cuyas voces se unían a los acordes musicales y al

ruido de la pirotécnica, hasta llegar a Colón, donde sus habitantes en un rasgo simpático de confraternidad, se incorporaron a la columna portadora de alegría, y juntos, hombres, mujeres, y niños de aquel pueblo hermano, entonaron las mismas canciones, y se confundieron en aquellas exteriorizaciones de regocijo, impulsados por los mismos sentimientos de amor a la Patria, en el día de su primer centenario de libertad.

Al llegar a la Plaza Vidiella los esperaban en ese lugar, un grupo de gente y los delegados de la Asociación Patriótica del Uruguay, que aplaudían y saludaban a los manifestantes, tomando luego la palabra el Dr. Eustaquio Tomé, en nombre de la Asociación que presidía, con una brillante pieza oratoria alusiva al Centenario Patrio.

Así cumplían los ciudadanos Villacolonenses de todos los tiempos conmemorando las fiestas de su Nación.

CAPITULO Nº XXX

CENTRO SOCIAL Y BIBLIOTECA POPULAR VILLA COLON

Esta institución de carácter social, cultural, y deportiva, fue fundado oficialmenteel 25 de Agosto de 1940.

Se fundaba este Centro con el fin de intensificar la cultura, especialmente para sus asociados, y luego con repercusión a los habitantes de la zona, así como también para desarrollar un amplio programa social con la ejecución de espectáculos públicos de carácter colectivo, con la presencia en dichos actos de los habitantes del pueblo.

La Comisión Directiva, fundadora del Centro, surgió de una asamblea realizada previamente el 4 de Agosto de 1940, y quedó constituída en la siguiente forma: Presidente: Dr. Atilio Siage, Vice: Sr. Patricio Burastero, secretario: Sr. Celso Palou, Tesorero: Dr. Norberto González, Pro Tesorero: Sr. Carlos Mello, Secretario de Actas: Sr. Antonio Dubini, Bibliotecario: Sres. Julio T. Fabregat, y Contador Enrique Britos, Vocales: Sres. Miguel Cotignolo, Raúl Ripoll, y Marcelino Soca, Suplente a Presidente: Sr. Miguel Cotignolo.

Hechos notables realizados desde su fundación:

A) El día 9 de Octubre de 1940, fue una fecha his-

tórica para la institución, ya que en esa fecha se obtuvo la Personería Jurídica, por mediación personal y honoraria, del extinto Sr. Esc. Atilio Arrillaga Safons, distinguido socio fundador.

B) Aprobación del Reglamento de la Biblioteca y su fundación en Agosto de 1941, es decir al año de la fundación del Centro Social.

C) Creación de las distintas Sub-Comisiones, a saber: Comisión de Damas, Comisión de Deportes, Comisión de Fiestas, y Comisión de Cultura.

D) El Sr. Miguel Cotignolo donó un predio en la Avenida Lezica 6338, donación ésta a efectos de construirse en el mismo la Sede Social; la obra no se llevó a cabo por falta de recursos económicos, no obstante —años más tarde— se adquiere la actual Sede en propiedad, ubicada en la Avenida Lezica Nº 6231.

En esta propiedad se efectuaron posteriormente las obras para las comodidades deportivas siguientes: Cancha cerrada, de Bochas; cancha de Basket-Ball, y de Volley-ball, y otros trabajos de reformas en el edificio y en el terreno.

Este Centro se ha ocupado mucho por darle movimiento y vida a su Biblioteca, fueron sus actividades en primer término: la del Sr. don Julio T. Fabregat que ha sido el pionero del fomento de la cultura en la Institución, y fue secundado por la Srta. Laura Velázquez y el Sr. Celso Palou. La Biblioteca, cuenta en la actualidad con más de 5 mil ejemplares, que se pueden clasificar en: libros de cultura a nivel de Primaria, Secundaria, y Superior enseñanza; también de historias, filosofía, y literatura española, americana, y varias enciclopedias.

Tiene un promedio mensual de 150 lectores; los libros se entregan directamente al público bajo control correspondiente; y también a domicilio en calidad de préstamo, todo en forma absolutamente gratis.

Para terminar esta narración de la vida funcional del Centro Social Villa Colón, tomamos copia de un resumen hecho por su Bibliotecario el Sr. Julio T. Fabregat, de los principales actos culturales: dice el Sr. Fabregat en su resumen: "A través de tantos años las actividades cul-

turales de aquella fueron numerosas y de variada temática, como podrá apreciar por la enumeración que hacemos a continuación de los actos culturales en ella realizados." El Sr. Fabregat hace un interesantísimo relato de los actos realizados en el Centro; pero debido a su gran extensión, no podemos insertarlo en este lugar, aunque —lo repetimos— es un resumen muy interesante no sólo por el número sino por la calidad de las personalidades que intervinieron en ellos.

CAPITULO Nº XXXI

LICEO No. 9 Dr. EDUARDO ACEVEDO

Villa Colón cuenta con uno de los más importantes Liceo Público del Dpto. de Montevideo, por el gran número de alumnos de ambos sexos, que ascienden aproximadamente a 3.000 inscriptos; los que han sido divididos en 58 grupos, habiendo comenzado en su fundación con solo 90 alumnos. Este Liceo inscripto con el número 9, según reza en los padrones de la Dirección de Enseñanza Secundaria, en el año 1946, fue fundado en una casona situada en la Avenida Lezica y Calderón de La Barca, edificio que fue propiedad del Sr. don Jorge Perey, amplia casa-jardín, poblada de magnolias, glicinas, geranios y jazmines; con amplios ambientes, en inmejorable ubicación, donde se inició este importante centro educacional de instrucción media, siendo su primer Director el Sr. profesor don Roberto Wettstein, que con su capacidad intelectual y fervoroso amor, le dio un gran impulso, llevándolo a la posición que hoy ocupa.

A él, concurren alumnos de todas las zonas circunvecinas: de Melilla, de Conciliación, Peñarol Viejo, Colón, y Tablada.

En la casona primitiva se instalaron 5 modestas aulas;

pero, esto no fue suficiente, por lo que la Dirección de Enseñanza tuvo que construir 4 aulas grandes y 3 laboratorios, que son los más completos del país; también el Ministerio de Obras Públicas tuvo que construir otros 4 salones, para poder ubicar tan grande población estudiantil liceal. Debemos destacar que estas construcciones fueron dirigidas honorariamente por el profesor del Liceo Arqto. don Abel Theduloz.

Pero, al poco tiempo, estas ampliaciones fueron también insuficientes, y hubo que construir en el predio adyacente de la esquina que da a Calderón de la Barca, el nuevo edificio liceal que soluciona, por ahora, dichas dificultades, y tienen otras comodidades, como ser una cantina, y un comedor para sus profesores.

Las actividades del Liceo, son: un servicio de orientación Vocacional. También despliega actividades culturales y físicas, como son: Gimnasia, Folklore, y Teatro, para lo cual cuenta con el Teatro de Verano más hermoso que tiene la Comuna de Montevideo, ubicado en los fondos del Liceo en lo que fue el parque Giot, en la calle Lanús.

Es digno de destacar, que en el patio del Liceo han levantado dos bustos, uno el de Artigas, y, el otro el del Dr. Eduardo Acevedo, estando inscriptas en el basamento que a éste sustenta, las frases propias del Dr. Acevedo, que dicen: "Alentar altos ideales; consagrarse al trabajo altruista; mantenerse fiel a la norma moral; ser siempre optimista." Como dechado que les indica el derrotero que deben seguir sus alumnos para llegar a ser algo en la vida.

CAPITULO Nº XXXII

CULTURA ARTISTICA Y PERIODISMO

UN AMBIENTE CULTURAL: Los ex-alumnos anteriores al año 1930, y el público en general que lo frecuentaba, recordarán el viejo salón de Actos Públicos del Colegio Pío.

Era una sala pequeña, por su relativa capacidad, pero grande a la vez, por la utilidad cultural y artística que prestaba.

Estaba constituída por un auditorio de aproximadamente dieciséis metros de largo, por ocho metros de ancho, incluso el escenario en uno de sus extremos, y en el otro extremo había una gradería de madera, donde generalmente tomaban asiento los niños del Colegio.

Las bambalinas del escenario, sencillas pero artísticamente decoradas, y los telones pintados con motivos clásicos y colores adecuados a sus fines.

Recordamos, que el "telón de boca" presentaba al público una emotiva estampa, en la que se veían ruinas de una arcaica ciudad, destruída por las inclemencias climáticas y de los siglos; reliquias de alguna antigua grandeza que habían quedado dispersas, como ser: fragmentos de columnas, balaustradas, capiteles, frontones, estatuas mu-

tiladas, y demás restos de algún templo de la antigüedad pagana, que yacían entre las malezas del campo, que nos hacían recordar algo así como las famosas ruinas de Itálica; y, en medio de esos despojos, en la tranquilidad de una noche serena, un Trovador vestido con su clásico atuendo, y una lira en sus manos, simulaba tañer y cantar églogas o endechas de amor... a la solitaria Luna, que se asomaba en lo alto, entre las nubes del cielo allí pintado.

La acústica de aquel salón era perfecta; del centro del cielo raso pendía una magnífica araña de cristal, ornada de caireles prismáticos, que de día refractaban la luz solar que entraba por las ventanas laterales, proyectando así, en la pared opuesta, la luz del sol descompuesta en sus elementos, dejando ver dentro de la sala un verdadero arco iris, como si fuera visto en pleno firmamento después de una lluvia.

Pero de noche, aquella misma lámpara que tenía varios focos luminosos, alumbraba el ambiente con su luz clara y brillante, al encenderse el gas-carburante que la sustentaba.

Esta luminaria, que pendía del cielo raso, tenía dentro de su área una estampa pintada al fresco que figuraba un águila con sus alas desplegadas en actitud de vuelo, llevando presa de su pico y garras una serpiente (cosa que nos hacía recordar el triunfo del genio alado de Ariel sobre los bajos y torpes designios de Caliban); y en el círculo de aquella especie de rosetón, se leía esta leyenda: "Corregit ridendo mores", que en buen romance diríamos: (enmedad, con estos reideros ejemplos, vuestros defectos y malas costumbres).

Allí fue, donde el P.P. Lasagna dictó —en su época— clases de Vitivinicultura a los labradores vecinos de la zona, que hasta entonces, venían cultivando trigo, maíz y tabaco, para que —además de aquello— se dedicasen a cultivar también la Vid, y elaborasen vino, iniciando así la industria que, pocos años después, llegó a ser tan floreciente.

También allí el P. P. don Pedro Rotà componía música sagrada, y creó una misa que instrumentó y vocalizó, llegando a ser famosa en su tiempo. Más tarde, allí tam-

bién, el P. P. don Ricardo Pitini, con su palabra elocuente y patética, dio una serie de conferencias de carácter sociológico, demostrando —entre otras verdades— como la maquinaria suplantó en las fábricas, a millares y millones de brazos humanos, sembrando así la desocupación y el hambre, en las familias del proletariado europeo, y demostrando con ello, como esto favoreció el desarrollo y propagación de las ideas socialistas sustentadas por Carlos Marx, y Federico Engels.

Allí, en aquel pequeño recinto, se representaron interesantes comedias, dramas, y sainetes famosos, como: "El Médico a Palos", "Almas en Penas", "Los dos Rancheros", "El Artículo 257", etc., etc.

Allí, se oyeron voces de "primo cartello" como las del celebrado tenor nacional don Otelo Oxilia; la del famoso tenor Spolverini, que cantaba canzonetas italianas; la del no menos consagrado tenor don Víctor Damiani, que cantó trozos de óperas notables; y también la profunda voz de bajo, de don Demuro, que con sus graves y potentes trémolos hacía vibrar las paredes de la sala.

Allí, junto al piano de cola, cantaban himnos, canciones, y barcarolas, el Coro Perosi, que estaba compuesto de las voces viriles de bajo, barítono, tenor, y contralto, interpretando música de compositores como la de Juan Palestrina, y otros.

También allí, daba clase de música: de violín, piano, flauta, guitarra, e incluso dirigía su orquesta el Sr. Bartolomé Laguzzi. ¡Con qué gusto y habilidad ejecutaba en su "encantado violín" la Serenata de Schubert, o las "Czardas de Monti", el incansable don Bartolo!

Allí, reprisaban interesantísimos diálogos, y hermosos monólogos, los alumnos del Colegio.

Y, allí, se realizaban los certámenes de la Academia Cervantes, que con tan feliz suceso presidía el notable literato Prof. P. P. Ramón Montero y Broum, en aquellas interesantes justas literarias.

Y, en fin, allí, el Misionero Rvdo. P. Mujica, daba notables conferencias ilustradas con proyecciones luminosas —con su linterna mágica— y las fotos tomadas de la

realidad, cuando retornaba de sus giras misioneras por la India, el Japón, y los países andinos.

Aquellas curiosas imágenes de indios con sus rostros tatuados, sus labios prolongados, sus orejas y narices perforada por inmensas argollas que pendían, y las indias con sus críos a cuestas sobre sus espaldas, y canastos repletos sobre sus cabezas, vendiendo pasteles y otras mercancías!

Enseñándonos así, —con proyecciones luminosas— aquel modesto y paciente evangelizador de almas paganas, la existencia de rudimentarias civilizaciones y extrañas costumbres.

Y, entre otras muchas cosas artísticas e ilustrativas que se realizaban en aquel histórico "teatrito", debemos recordar, que ahí se redactaban los primeros periódicos de Villa Colón; así, el primer periodiquito se llamaba "El Escolar", que lo imprimían los mismos niños y maestros con la imprenta Roneo, después le siguió, la muy bien presentada revista "Juventud", que editada en papel ilustración y finos grabados, no tenía nada que envidiar a las mejores revistas en su género, contemporáneas. ¡Con qué afición e interés leíamos —los alumnos de aquellos envidiables tiempos— las interesantes composiciones y poesías impresas allí, de nuestros compañeros y maestros!

Ese salón, como véis, tan útil, fue por muchos años centro de verdadera cultura y epiritual esparcimiento; pero —como todo lo terreno— también tuvo su fin, y éste ¡trágicamente!

Vino el Cine con sus adelantos, y una tarde nefasta, un inesperado "corto-circuito" inflamó el celuloide de la cinta, y el fuego voraz, terminó con aquellos preciosos valores, reduciendo todo a cenizas...

PERIODISMO EN VILLA COLON

EL CHAJA. Allá por el año 1929, apareció en el ámbito de la Villa un periódico quincenal, llamado "El Chajá", cuyo lema decía: "Periódico independiente defensor de los intereses locales".

Así fue, aquel órgano periodístico, luchador por la defensa de sus más caros ideales, los intereses del pueblo.

Nunca desmintió sus buenos propósitos, y estuvo siempre al servicio del orden y el progreso de la localidad.

Un buen día, varios amigos, cuatro vecinos bien dispuestos, viendo las necesidades y el abandono en que se encontraba su querido pueblo, dijeron: ¿vamos a sacar a la publicidad un periódico que defienda los intereses de Villa Colón —hoy tan olvidado— y que pugne por su prosperidad y progreso local, que se halla en pleno abandono?

Dicho y hecho; así, de súbito, surgió el periódico que se necesitaba; El Chajá, "pocas plumas" —según el decir popular— vigilante siempre, para dar a tiempo el grito de alerta, anunciando la proximidad del enemigo que se acerca —con buenos o malos propósitos— a su sagrada querencia.

Por espacio de cinco años, desde el año 1929 al quince de julio de 1934, existió este interesante periódico, que con la pluma —no de las que carecía el ave simbólica— sino, la incisiva y pujante pluma del Sr. Mario Berrutti, que no cejaba de reclamar derechos, y despertando de la modorra de los que podían hacer algo y no lo hacían, y la de los que debían hacer y no querían hacerlo; combatiendo hasta el fin, con fogosidad y denuedo, en obra tan constructiva.

Los cuatro "caballeros andantes" de aquella quijotesca aventura, fueron: los Sres. Mario Berrutti, César Rappalini, César de Alava, y Antonio Pizzorno.

MENSAJE. Otro periódico mensual, que apareció más reciente en la Villa, fue el denominado "Mensaje", que salía los primeros viernes de cada mes.

De ideología social-cristiana, tuvo su Redacción y Administración en el Colegio Pío.

Apareció en el mes de Mayo de 1962, y duró cuatro o cinco años.

Fue un periódico muy bien presentado, con buen material de lectura, e interesantes artículos, en los que trataba —además de los temas de carácter religioso— de política, sociabilidad, deportes, asuntos locales, de la actualidad nacional y extranjera.

Desapareció también como los colegas que le precedieron, sin despedirse, ni dar previo aviso de su pronta ausencia, como toda obra humana, no pudo ser duradera.

PINTURA. En el año 1907 se avecindó a Villa Colón el Sr. don Antonio Sarli con su familia, estableciendo la primera Peluquería y Perfumería en Lezica esquina Peabody, este señor fue el padre del primer pintor original de la Villa, Domingo I. Sarli, que llegó a distinguirse en el difícil arte de Apeles. Desde muy niño ya demostraba su afición por el dibujo, bosquejando animalitos domésticos como gatos, perros, gallinas, y patitos. Luego, en su adolescencia, usando acuarela y lápices de colores, creaba ranchos, árboles floridos, y caballos de varios pelajes y elegantes presencias. Más tarde cursó estudios regulares de pintura en la Ecuela de Artes y Oficios bajo la dirección de los notables profesores Domingo y Vicente Puig. En el año 1931 hizo su primera exposición de cuadros y telas en la Biblioteca Artigas. Después, en el año 1933 expusó sus telas y retablos en el Salón Nacional de Bellas Artes, y en el año 1945 en el Centro Social Villa Colón; y en los salones Escarabello, Moretti y Catelli, La Giralda, etc. En el año 1952 haciendo uso de una beca, visitó los principales Institutos y Museos de Europa; en Italia, España, Francia, Suiza, e Inglaterra. En nuestros días sigue pintando con fervor y mucho éxito, motivos bucólicos y de los clásicos caballos de Maroñas y Palermo.

CAPITULO Nº XXXIII

PROSA Y POESIA

LOS POETAS DE LA VILLA. En un lugar tan poético, como lo es Villa Colón, donde su lozana vegetación, la belleza de sus jardines, el perfume de las flores, el canto de las aves, que anidan en el follaje de su frondosa alameda; lógico era que surgieran dentro de ella inspirados poetas para cantar y ensalzar su belleza.

Por eso es que, en esta historia no debía faltar algunas páginas dedicadas a eso que nosotros llamamos "el alma de Villa Colón".

Colocamos aquí algunos de los poetas que en él hallaron su inspiración, y lógico es también que pongamos en primer término a aquel que le escribió su himno, que fue el P. P. don Arturo Mossman Gros.

El Rvdo. P. Mossman Gros: nació en la ciudad de Paysandú donde pasó su niñez, luego cursó sus primeros estudios en el Colegio Salesiano de la misma ciudad, más tarde hizo sus estudios sacerdotales en la Congregación Salesiana, y después de recibido, vino al Colegio Pío de Villa Colón en el año 1917, donde estuvo más de 15 años dictando clases de Historia Universal, Filosofía, y clases de idioma inglés.

En el año 1922, con motivo de cumplirse el Cincuentenario de la inauguración de Villa Colón, además de su precioso Ensayo histórico-literario acerca de algunos acontecimientos más notables de este pueblo, escribió el siguiente Himno:

HIMNO A VILLA COLON

CORO

Como alegran tus bosques las aves,
Como ríe en tus vides el sol,
Con sus cantos y risas más suaves,
Ríe y canta por tí nuestra voz.

Porque tú eres la gracia y la vida,
Porque tú eres la fuerza y la paz;
¡Gigantesca esmeralda caída
Del tesoro de un astro al pasar!

Bien ostentas el nombre sagrado
Del marino vidente y audaz;
¡Tú eres todo un ensueño asomado
A un futuro de gloria y de paz!

SOLO

¡Cómo embriaga en tus noches profundas
Tu perfume de azahar y jazmín;
Y ese vaho de tierras fecundas
De tus tibias mañanas de abril!!

Sobre el haz de viñedos maduro
¡Qué canciones de vida y de amor!
¡El lagar silencioso y oscuro
Tiene fuego y luz como el sol!

La señora doña Ema Piaggio Garzón de Fonseca: Esta poetisa nació en Montevideo; pero vino a vivir, en los años de su juventud, con sus padres a un Chalet de la Avenida Lezica, cerca de Calderón de la Barca.

Allí, venía todos los años a pasar el verano hasta que cambió de estado social, y siempre recordó con mucho cariño a Villa Colón, como lo podréis estimar al leer la siguiente poesía: dedicada a recuerdos de su infancia.

EVOCACION

Villa Colón, la de antes
Con tu clásica avenida
Dos pilares a tu entrada
apacible y escondida...

Eucaliptus te flanquean
que nadie los talaría.
Villa Colón la de antes
romántica, frondosa, umbría...

En los troncos de tus árboles
"corazones, flechas, citas".
no sospechabas que el tiempo
con su andar te cambiaría...

Villa Colón la de antes
saturada de glicinas,
con tus carretas de bueyes
en las siestas encendidas...

Quejumbre de las torcazas
chicharras que ensordecían
y el galope inesperado
de alguna caballería...

Y eran los coches de Reyles
a la manera de España
sonando sus cascabeles
trotando hacia la cabaña.

Farolero, que a caballo
farol por farol prendía
y tus ojos en la noche
eran luces mortecinas...

Villa Colón, la de antes
oculta y desconocida
sin otro blasón airoso
que el señorío de tus villas...

Villa Colón, la de antes
con tu clásica avenida
de árboles enmarañada
romántica, frondosa, umbría...

DELIA CASTELLANOS DE ETCHEPARE. La Sra. Delia Castellanos de Etchepare, eximia escritora, dirigió por espacio de varios años la Página Femenina del diario "El Bien Público", con el seudónimo, "Madre".

Nació en la ciudad de San José, donde pasó su niñez, luego la familia de sus padres pasó a residir a Montevideo, donde ella completó su cultura, y se distinguió en los salones de la sociedad montevideana, por sus bellas prendas físicas y morales, y por el trato afable de su selecto espíritu femenino.

Más tarde, contrajo matrimonio con el Dr. don Julio Etchepare, y por fin vino a vivir a Villa Colón con su familia ejemplar hasta el fin de sus días.

La señora de Etchepare escribió también un hermoso libro de poesías y prosas, del cual extractamos algunos párrafos de un episodio referente a Villa Colón, y que trata, del paso por la Avenida Lezica de un batallón, de aquellos que durante la presidencia de don José Serrato, iban y volvían a pie por la Avenida, después de hacer maniobras en los campos de experimentación de los Cerrillos.

LOS SOLDADOS PASAN...

"En la clara noche estival, filtrábanse los rayos de la luna por entre los gigantescos eucaliptus de la Avenida, dando reflejos de plata a las hojas oscuras.

Todo era calma en el pueblo adormecido. Ni el más leve rumor cruzada el aire y sólo se escuchaba el monótono canto de los grillos, centinelas avanzados de la noche...

De pronto, como algo muy lejano, se escuchó el vibrar de los clarines y el redoble del tambor... Cada vez más cercanos, llenaban ahora la ensombrecida avenida despertando mil ecos en derredor. De las casas ya cerradas, surgían grupos temerosos y sorprendidos... Poco a poco la calma renació en todos los pechos. Eran los soldados que regresaban de las maniobras, cubiertos de polvo. Marchaban a compás de las charangas militares, entonando sus canciones. Era un coro formidable y originalísimo el que brotaba, un coro extraño de voces varoniles, sonoras y graves.

. . . .

Emocionadas ante aquella nota extraña en nuestro ambiente, pensamos entonces en los otros, en aquellos soldados que allende los mares pasaron también cantando su canción de despedida al partir para la lucha, mientras las madres agitaban sus pañuelos en el recodo del camino y cruzaban ante sus ojos llorosos la visión de la muerte que acechaba su presa!

Y de nuestros labios surgió expontánea y ferviente una súplica, para que puedan siempre nuestros soldados, volver a pasar entonando sus canciones de paz."

Hasta aquí, la Sra. de Etchepare.

EL P. P. JUAN CARLOS FIORONI: Nació en Villa Colón en el año 1904. Pasó su niñez en este Pueblo, dejándoles a sus amigos —que mucho lo querían— el dulce recuerdo de su niñez tan alegre y afectuoso, al alejarse radicalmente, siguiendo la voz de su vocación que le indicaba la ruta del sacerdocio, yéndose a los 13 años de edad, a estudiar al Seminario de la Congregación Salesiana en el Uruguay.

Hoy, es un distinguido sacerdote, profesor de liceo y Director de un importante Colegio en la ciudad de Trujillo en la República Dominicana, y se ha distinguido también por sus grandes virtudes, entre las cuales el ser un inspirado poeta.

Ha escrito un magnífico libro de poesías, titulado Recóndita Armonía, del cual hemos extraído una poesía en la que recuerda a su inolvidable y querida patria Uruguay.

CANTO A LA PATRIA URUGUAY

Orillada por dos ríos caudalosos
el Uruguay y el anchuroso Plata,
vive mi patria en brazos de colosos,
que el astro-rey salpica de escarlata,
mecida entre simbólicas murallas
de espesos montes y cerúleas playas.

En esa tierra virgen y fecunda
vivió una raza indómita y guerrera,
raza de acero, al invasor hispano
duro aguijón en las batallas fuera;
raza "charrúa" que de gloria inunda
el dilatado suelo americano.

Salve, Uruguay, que en tus entrañas llevas
de madreselva en flor la dulce esencia;
en tus ríos la clara transparencia
y del ceibo y ombú la sinfonía
de mil canoras aves que en el día
juntas cantan en rítmicas cadencias.
. . . .

Por tus inmensos valles y praderas
van pastando millones de animales,
que son de tus riquezas la primera;
corriendo por tus venas a raudales;
y el gallardo "ñandú" que muy ligero
las alas mueve en su veloz carrera.

Salve, Uruguay, que en las entrañas llevas
de tus colmenas las doradas mieles,
con el agreste aroma de tus flores;
tus hijos te han brindado en sus pinceles
de su genial inspiración las telas
con mil variados tonos y colores.

Salve Uruguay, orgullo de naciones,
que disfrutas de paz y de progreso;
tu libertad no es farsa sino beso
hermanado entre sí los corazones.
vive en el plinto de tu gran historia
José Gervasio Artigas, nuestra gloria.

Salve, Uruguay, que lejos te contemplo
con la emoción profunda de un buen hijo;
Hacia el Sancta Santorum de tu templo
mi corazón henchido te dirijo.
Dios te guarde, galante y hechicera,
Como un rosal de eterna primavera.

Sr. CESAR MAXIMO RAPALINI: Nació en la Villa del Cerro, después de varios años, su familia se trasladó a radicarse a Villa Colón en el año 1921.

Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Pío, donde hizo hasta cuarto año liceal; después se dedicó al periodismo comenzando a despuntar su pluma en el periódico local El Chajá, luego ingresó en el diario montevideano "El Plata", allí trabajó por más de treinta años, en el cual llegó a ser Jefe de Redacción. Tiene especial vocación por la poesía de género bucólico preferentemente a las aves y a las flores.

Ha escrito y publicado varios libros de poesías: en el año 1961 publicó Crónica sobre Pájaros, en 1965 Agua dormida, y en el año 1969 Aves del Uruguay. De sus poesías inéditas nos cedió la que a continuación publicamos, y se titula: Villa Colón.

VILLA COLON

En las tres puntas del día
la pica de un campanero,
flauta de los sacristanes
llama a las puertas del cielo:
viejo mástil de oraciones
donde el sol ensaya un juego
de aro y amarra la noche
un aquelarre de vuelos
de lechucitas beatas
y diabólicos murciélagos.

Gigantomaquia botánica
en calles de sombras y miedo:
elefantes vegetales
que lucen trompas de viento.

Ojos de savia curiosa
que se asoma a los cercos
a un anónimo poeta
delatan: el jardinero.
y hay una curva de pájaros
con un peligro de ensueño
donde trepan las colinas
la escala de los viñedos,

pentagrama de los tordos
cuando el sol va de regreso.

De estalactitas de vides
vive y se emociona un pueblo,
al que Ceres lo acompaña
y Baco le da un señuelo.

Para llegar al domingo,
la semana hace un esfuerzo
y ecuacionando la tierra
despeja su fe en el Credo.
Encuentra un día en quebrado
de rezos y trajes nuevos.
"¿Vamos a la ronda? —"Vamos".
cuatro esquinas y el sol ciego,
donde las mujeres usan
a los hombres como espejo,
mientras da vuelta la tarde
desmenuzando el silencio.
Molino de horas que soplan
aburguesados Orfeos.

En las gallinas se duerme
y se recuerda en los perros.
Pero a veces se levanta
sonámbula y va siguiendo
a la luna, cuando arrastra
su largo traje nochero.

Templo de vecinos donde
dice misa todo el pueblo,
con lo que no hay de malo
con lo que no hay de bueno
cuando se saben los nombres
y se levantan los techos.

Dicen los jóvenes: "Vamos".
"¿Para qué?", dicen los viejos.
Y se sonríe el paisaje
porque conoce el secreto:
el campo le queda cerca,
la ciudad le queda lejos.

CAPITULO Nº XXXIV

OBRAS SOCIALES

Cuando ya creíamos que nuestra labor estaba terminada e íbamos a dar fin a la Historia de Villa Colón, se nos advirtió que dentro de la Villa existían otras obras de carácter social y humanitario, a favor de la juventud, hogares de promoción de las jóvenes y niños desvalidos o en situación desamparada por parte de sus padres, en el medio en que viven; al padecer sus familias la falta de recursos pecuniarios o morales, necesarios para la mantención de sus vidas y dignidad personal en el medio social, que así permanecen expuestos a sufrir las vicisitudes de la vida, proclives al vicio y al detrimento de su salud física y moral, entregándose a la desesperación o a la vida irregular.

La existencia de esas instituciones, se nos escapaban a nuestra atención —lógicamente— porque su acción por ser tan modesta y silenciosa, sin ninguna clase de ostentación, sin cartel, ni propaganda vocal o escrita, haciendo el bien a sus semejantes, despojado de todo egoísmo o interés particular, con el solo fin de "hacer el bien por el bien mismo".

Al recibir esta interesante noticia, nos pusimos en ca-

mino, para enterarnos —de visu— donde estaban esos locales, de los que ignorábamos sus existencias, y así fue que dimos con ellos, y son los siguientes:

Uno se llama: "Hogar de Protección a las jóvenes", asistido por sólo 4 Hermanas Trinitarias; cuya Directora es la Hermanita Sor Amparo González, y está ubicado en la calle Luis Lasagna Nº 6233 entre las calles Pinta y Santa María.

El otro Hogar, que fue fundado y es dirigido por la Srta. María Teresa Pellegrino; se titula: "Escuela Hogar Cristiano", y está ubicado en la calle Guanahany Nº 1868, entre Lezica y Luis Lasagna; de los cuales en seguida pasamos a narrar el resultado de nuestra visita.

HOGAR DE PROTECCION A LAS JOVENES

Su lema es: "Tener permanente las puertas abiertas para toda joven que lo necesiten".

Tal es el lema y tal es la obra, que realizan estas Hermanitas de la Orden de las Trinitarias, que fue fundada en España por el Sr. Francisco Asís Méndez, en el año 1885, y que tiene como fin amparar a las jóvenes que tienen la desgracia de tener problemas familiares con sus padres, o han tenido la mala suerte de quedar huérfanas. o pertenecer a familias muy pobres y numerosas que sus padres queren desprenderse de sus hijas mujeres, por carecer de lo más indispensable para vivir, las que no pueden ganarse el sustento por no saber trabajar.

Allí reciben chicas desde la edad de 12 años hasta de 20 años, pero las ingresadas, pueden quedarse varios años más, hasta que consigan colocación para su independencia.

Como vemos, estas Hermanitas Trinitarias hacen una obra altamente humanitaria, educando a estas jóvenes para que puedan defenderse en la vida, ganándose el pan por sus propias manos.

Las Trinitarias reciben pupilas sin exigir ninguna clase de paga por vivir en comunidad en el Hogar de Protección, ni tampoco por la enseñanza que les dan en toda clase de labores manuales, que ellas les enseñan en un ambiente familiar y de compañerismo; como ser: trabajos

domésticos, de cocina, lavado y planchado de ropas, costura, tejidos, y bordados con sedas, o brocados de hilo de plata o de oro, adornos de todas clases, y todos las labores propias de la mujer; también les enseñan música, y tañer la guitarra, violín, etc., si tienen vocación.

Todo esto dentro de un ambiente de alegre camaradería que le permiten las buenas costumbres y la moral cristiana.

Nos presentaron una joven que pronto va a contraer enlace, y que sus compañeras todas, con gran regocijo la ayudan a preparar el ajuar para su nuevo hogar.

Y, pensar, que todo eso y mucho más, lo hacen las Hermanas Trinitarias sin percibir un solo peso; y que en ese Hogar hay sólo 4 Hermanas y 35 pupilas que viven en perfecta armonía, satisfechas y alegres por estar libres e independientes, viviendo del producto de su propio trabajo bien reglamentado, sin agobios ni premuras. Viven de lo que le pagan por los trabajos de encargue que le hacen las familias de buena voluntad, pero ellas no tienen venta al público, sino que los trabajos y labores lo hacen por encargo previo y a gusto del interesado.

También reciben donativos de personas generosas.

Las Hermanitas Trinitarias hace 12 años que están en Villa Colón, y llegaron aquí en el año 1960 por uno de esos azares de la fortuna, que ni los Astrólogos modernos podrían explicar.

La Directora, Sor Amparo González, mujer joven, inteligente, vivaz, y muy amable, nos recibió con toda liberalidad y franqueza, poniéndose a nuestras órdenes para contestar cuantas preguntas le hiciésemos y nos mostró los talleres en plena labor, cuando sus alumnas estaban trabajando, y por orden de la Hermanita que las dirigía nos fueron enseñando sus distintas labores manuales, y respondiendo con alegría a nuestras preguntas. Visitamos también el taller de planchado y costura de ropas, donde las mayores trabajaban acompañadas de la Hermanita respectiva.

La Directora nos mostró también el jardín, un parral en formación y árboles frutales, todo plantado y cuidado por ellas. Nos mostró también el patio de juegos y re-

creo, tienen una amplia y linda cancha de Basketball y de Volleyball donde juegan las pupilas en los momentos de distracción y esparcimiento.

Sor Amparo González, es tan modesta, que no le gusta que nosotros la tratásemos de Directora, porque —aunque le sobran aptitud y condiciones para ello— su humildad y cariño con sus Hermanas en religión, hacen que no admita distingos ni jerarquías, y cada vez que la nombramos: "hermana directora", ella, nos contesta: "sí... pero... nosotras, todas hacemos las mismas cosas".

Nos contó también, que ellas están solas en el Uruguay —son españolas— y que vinieron de la "Casa Madre", que está en Buenos Aires, porque la Superiora de allá tiene familiares en Montevideo, y una vez los vino a visitar, y estos le pidieron que fundase también aquí una Institución similar, que ellos le conseguirían una casa para ese fin; y fue en Villa Colón donde la encontraron.

Nosotros hacemos votos para que si hubiera alguna persona pudiente y de buena voluntad, que quisiera hacer una obra humanitaria y social, se acuerde de las Hermanitas Trinitarias de Villa Colón, y colaboren con ellas ampliándoles el edificio, así podrán ellas recibir más pupilas y el beneficio a las desamparadas jovencitas será mayor.

ESCUELA HOGAR CRISTIANO

Fundado y dirigido por la Srta. María Teresa Pellegrino

Luego nos dirigimos al domicilio de la Srta. María Teresa Pellegrino, para enterarnos de su obra social en Villa Colón; la que nos recibió con toda deferencia, y se prestó gentilmente para contarnos su historia.

Nos dijo que su obra social se inició en el año 1943, hace 29 años, de una manera muy precaria, que consistía en dar sesiones de educación y preparación prenatal a las madres primerizas, durante el período de gestación; preparándolas para ser buenas madres ante el advenimiento de su próximo hijo, para sus cuidados en la lactancia, higiene, y en la confección del ajuar del futuro bebé, para lo cual contó —en su principio— con la colaboración del Dr. Andrés Pastorino, que le prestó sus ser-

vicios médicos gratuitos; después le sucedió la Dora. Nelly Gula Cerrutti especialista en niños, con esos facultativos y sus colaboradoras, las Sras.: Margot Pujadas de Mailhos, y Lucila Saldías de Rivero; y las señoritas: Coca Baráibar, y Lucía Kunisaba, y tenían como local un garaje que se lo habían prestado gratuito, en la calle Guanahany y Gioia. Nos dijo que su afición abarca también la promoción para la educación moral y urbana a los niños pequeños, y que esto no lo pudo efectuar en su principio por carecer de comodidades; pero más tarde, en ocasión de un festival familiar en el que se encontraban presentes ciertos señores de posición económica desahogada, se enteraron de la obra que estaba realizando con dificultades la Srta. María Teresa Pellegrino, y por iniciativa del Sr. Numa Pesquera, —que se encontraba allí presente— invitó al Sr. Horacio Mailhos, y al Sr. Daniel Sagrera, para que entre los tres comprar una casa que estaba en venta en la calle Guanahany Nº 1868, entre Lezica y Luis Lasagna, y donarla para ese fin benéfico. Y así fue, la casa fue comprada al Sr. Tomás Berrutti y después fue donada por los señores antes nombrados para Escuela del Hogar Cristiano; esto sucedía en el año 1945.

Cuando recibió el cómodo edificio actual, la Srta. Pellegrino amplió el número de beneficios y de beneficiados sociales, fundando un servicio de Policlínica gratuito, la que es atendida gratuitamente por el Dr. Eduardo Maupe, y la Dra. Nelly Gula Cerrutti que también sigue prestando sus servicios profesionales de gratuidad, todos los sábados.

Nos informó también, que los medicamentos son gratuitos por haberlos recibido de una Sociedad Norteamericana que le envió un gran stock de variados específicos.

Cuando le preguntamos a la Srta. María Teresa Pellegrino: ¿Cuáles fueron las causas que movieron su ánimo pra realizar tan meritoria obra de sacrificios y desinterés, consagrando su vida al favor de las madres y niños pobres, que no le reportan ningún beneficio ni gratitud? nos contestó que: "eso lo hace pura y exclusivamente por amor al prójimo, como lo enseña la Doctrina Cristiana, a la cual ella tiene fe entrañable".

Esta manifestación tan categórica de la Srta. Pellegrino, nos trajo a la memoria las bellas expresiones, de elevado concepto, acerca de lo que es AMOR, escritos por San Pablo de Tarso: "Si yo hablare las lenguas de los hombres, y de los ángeles, mas no tuviere amor, soy como bronce que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviere el don de la profecía, y supiere todos los misterios, y toda la ciencia; y si tuviere toda la fe, de modo que pudiese remover montañas, mas no tuviere amor, nada soy. Y si distribuyere toda mi hacienda para dar de comer a los pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, mas no tuviee amor, de nada me aprovechá".

Y para terminar este capítulo, nosotros agregamos, que en Villa Colón, no sólo hay belleza, alegría, salud, glauco follaje, pájaros canoros, perfumadas flores, e inspirada poesía; sino que hay también AMOR —así, con mayúscula— como lo definió un pensador: El amor no es jactancioso, no es soberbio, no busca lo suyo propio, no se irrita, no hace caso de un agravio; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, y todo lo perdona.

CAPITULO Nº XXXV

CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE VILLA COLON

(1872 - 1972)

Se aproximaba la fecha del Centenario de Villa Colón —era a principios del año 1971— y la Dirección del Colegio Pío comenzó a preocuparse y a promover los preparativos para festejar como correspondía a tan fausta fecha histórica.

El Sr. Director del mencionado establecimiento educacional Rvdo. P. Estanislao Sovinski, y el P| P. don Pablo Pittini, se entrevistaron con los Sres. Crnel. Santiago Casella, y don José Ramón Olivera, personas éstas de gran arraigo y prestigio en esta localidad, y con ellos acordaron convocar a todas las Instituciones existentes en la zona, y en Melilla, para una asamblea, de la cual surgiría la Comisión que debía encargarse de programar los festejos a realizar.

La referida asamblea se realizó en Villa Colón, y en ella se formó el Comité Patriótico que se encargó de todos los trabajos concernientes a sus fines la que quedó constituída en la siguiente forma:

UNION COORDINADORA VECINAL DE VILLA COLON Y MELILLA

Presidentes de honor: Rvdo. P. Pablo Pittini, y Sr. Félix Santoro.

Presidente: Crnel. Santiago Casella.

1er. Vice Presidente: Sr. Luis A. Bianco.

2do. Vice Presidente: Sr Eulalio Cal.

Secretario general: Sr. José Ramón Olivera.

Pro Secretario: Sr. Martín Baraibar (hijo).

1er. Secretario de Actas: Sr. Eugenio L. Costa.

2do. Secretario de Actas: Sra. Nylia Clivio de Giulato.

Tesorero: Sr. Tulio de Ambrosi.

Pro Tesorero: Sr. Juan A. Montiglia

Vocales: Sres. J. Alonso, P. P. E. Landa, W. F. Pérez Barreto, E. Vázquez Ledesma, L. Cabral, C. Fernández, M. Torres, A. Piñeiro, A. Dalgalarrond, J. Piedrabuena, M. Karson, C. Yanieri, Q. Monzón, Oscar Pagliano.

Comisión Fiscal: Titulares: Sres. Tomás Pellegrino, Mauro Burastero, Martín Baraibar.

Suplentes: Sres. Martín Palou, Diego Placeres, Avelino Pérez.

La Comisión Vecinal Coordinadora de Villa Colón tuvo a su cargo la confección y realización de todos los festejos que se realizaron con motivo del Centenario de su querido pueblo, y que nosotros hemos tomado —algunos, los más notables— para que la posteridad pueda justipreciar su intenso trabajo en su organización y del apoyo que le prestó el pueblo, para el más brillante lucimiento de todos los festejos en su fecha centenaria.

Para no ser demasiado extenso este Capítulo Nº 35, hemos solamente tomado cuatro fiestas que a continuación publicamos.

LOS CIEN JUVENILES AÑOS DE VILLA COLON

El día 5 de diciembre de 1971 en el Colegio Pío se procedió a la elección de la Reina de abuelas de la zona, que cayó en suerte a la Sra. Rosa Isabel Saettone de Grillo, con 102 años de edad, tiene treshijos, y cuatro nietos.

Fueron también elegidas las abuelas de la Villa, que en calidad de Vicerreinas ostentarán también, alternativamente la corona, y tuvieron turno en el sorteo las abuelas: Concepción Espósito de Valinotti de 88 años; Sara Bonnet de Pujadas de 87 años; Celestina O'Neill de Taberne de 87 años; Palmira Picagnoni de Erro de 83 años; Melitona Rodríguez de Ferrando de 84 años; Rosa Mozzo de Alta de 80 años.

Fue ésta una ceremonia emotiva y muy interesante por lo original y pocas veces vista.

Luego se efectuó la brillante ceremonia de la coronación de la Reina del Centenario, que recayó en la persona de la simpática Srta. Beatriz Díaz, en seguida fueron consagradas las Princesas, que fueron las Srtas. Ana María Balouena; Isabel Sburlati; Susana Allet; y Rafaela Skiskoberni; forman así el séquito que acompañarán a la Reina en sus demostraciones populares.

Se cerró el acto con el broche de oro de una interesante fiesta kolflórica, en la que actuaron los conjuntos criollos: "Patria y Tradición", y el conjunto "Los Tres", compuesto de los actores: José María Martino Rodas, Celso Acosta, y Enrique Celios. Además actuó también el conocido tañedor de Arpa Luis Eduardo García. Como vemos, fue una muy lucida fiesta. El jurado estaba formado por las siguientes personas: Sr. Enrique Morán (Diario Acción), Sra. Alejandrina Aznares de Riet (Diario Ahora), Sra. Olga Michel de Rodríguez (Canal 4), Sra. Nélida Acosta de Piaggio (Defsa. Agr. Paso de la Arena), Sra. Delia de Armas de Espina (Cent. Soc. y Deptivo. "El Colorado"), Sr. Alberto W. Rapela (Gbdor. de Leones).

VILLA COLON CORONO, POR PRIMERA VEZ, LA REINA DE LA VENDIMIA

La Srta. Gladys María Benbenuto fue la vencedora

En Villa Colón se festejó, este año, la fiesta de la Vendimia, y allí fue coronada Reina Nacional para el año 1972 la Srta. Gladys María Benbenuto, de 19 años de edad, que por sus bellas prendas físicas y morales, su clara in-

teligencia, su gracilidad y trato gentil, que acompañan a una gracia cautivante, conquistó la voluntad unánime del jurado que la votó casi sin discusiones, para ser Reina Nacional de la Vendimia de 1972, representando las zonas de Peñarol Viejo y de Villa Colón.

En el mismo acto fueron también elegidas como primera Vicerreina la Srta. Graciela Cristina Rijo en representación de Melilla; y segunda Vicerreina: la Srta. Ana María Clares, por la zona del Colorado.

Después se realizó una ceremonia patriótica en un tablado levantado en la Avenida Lezica junto al monumento a Cristobal Colón, frente al Colegio Pío, y dio comienzo con un toque de Clarín, izamiento de la Bandera Nacional, toque del Himno Patrio por una banda militar y que fue coreado por los niños de las Escuelas de la zona y por el público fervoroso; luego la oratoria de circunstancias; terminado este acto, la carroza, hermosamente adornada, transportó a la Reina y su séquito por la Avenida Lezica, y una muchedumbre de gentes que las acompañó hasta la Plaza Vidiella, donde la Reina colocó un ramo de flores al pie del monumento del precursor de la vendimia en gran escala, don Francisco Vidiella.

Por la noche, tuvo lugar una fiesta bailable, en honor de las Reinas, en el Club Deportivo Olimpia, que estuvo muy concurrido.

FIESTA DEL TRABAJO

En homenaje al Inmigrante

El 27 de Agosto de 1972 a partir de las 14 horas, se llevó a cabo la fiesta del trabajo en homenaje al Inmigrante, cumpliendo así otra etapa de las ya cumplidas del extenso programa de festejos, que culminó en otro brillante triunfo de los ya conquistados, y fue la fiesta del trabajo —nunca vista en nuestro medio— a pesar de ser uno de los más trabajadores.

A las 2 de la tarde comenzó a movilizarse una inmensa y casi interminable columna de vehículos, de peatones, y caballerías, desde los más primitivos carruajes como fue-

ron: la carreta de bueyes, zorras, carros, jardineras, carritos de pértigo con su barril de agua, arados de reja, y otros utensillos de labranza, y hasta la simple y modesta rastra; tirados por bueyes o caballos; seguidos por carrozas que portaban a las Reinas de las abuelas, las del Centenario de la Villa, y la Reina de la Vendimia con sus Vicerreinas, volantas, charrets, y otros vehículos de tracción a sangre; al lado de los modernos tractores con elevador hidráulico, camiones y camionetas, seguidos por la caballería gaucha con más de 500 jinetes, y todos vestidos con la ropa de labor habitual.

Desfilaron también en homenaje al Inmigrante, varios conjuntos regionales de las colectividades extranjeras, vestidos con sus típicos atuendos regionales, y tocando músicas y tonadas provinciales. Integraban también la caravana los primitivos vehículos del Cuerpo de Bomberos, los primeros Autobuses de la ONDA, y camiones de todas las industrias de Villa Colón y sus alrededores.

La Columna partió de la Plaza Vidiella y recorrió la Avenida Lezica hasta el monumento a Cristobal Colón frente al histórico Colegio Pío, donde se había levantado un palco oficial y allí la esperaba la Coordinadora de la Fiesta, para recibir sus honores. Una muchedumbre humana ocupaba las aceras de toda la Avenida Lezica.

Después, se ofició una Misa Concelebrada, en la que participaron como oficiantes varios sacerdotes de distintas nacionalidades, por el hombre de trabajo, por los Inmigrantes, y por las juventudes de hoy y del mañana.

Terminó la fiesta con interesantes números artísticos y musicales, en los que participaron conjuntos europeos exhibiendo sus típicas vestimentas, bailando y cantando los aires propios de su folklore, además hubieron varios conjuntos nacionales que hicieron bellas demostraciones de nuestro folklore.

DIA DE VILLA COLON

En el año Centenario (12 de Octubre de 1972)

Siguiendo el curso de las narraciones históricas de las fiestas ocurridas en el año del Centenario de Villa Colón,

llegamos a la fecha 12 de Octubre de 1972, en la que la magnitud y calidad de los festejos alcanzaron —podríamos decir— el pináculo de su esplendor, tal fue su característica. Toda la fiesta concentró su auge en la Plaza 12 de Octubre, donde fue levantado un palco de honor para recibir a las altas autoridades del país, a embajadores de los países vecinos, a descendientes de los fundadores de la Villa, a las autoridades Municipales de Montevideo, a Jefes del Ejército Nacional, de la Armada y de la Aviación; a Ministros de Estado, y Autoridades Eclesiásticas, y de la Enseñanza. Es interesante destacar allí la presencia del Sr. Presidente de la República don Juan María Bordaberry, su señora esposa Josefina Herrán de Bordaberry y sus hijos. La fiesta comenzó a la hora 15, con un toque de clarín, seguido de la ejecución del Himno Nacional por una banda de músicos del Ejército, que fue coreado entusiastamente por el público y los niños de las Escuelas, terminando con profusos aplausos de la muchedumbre de gentes que ocupaban las aceras de la Avenida, en varias cuadras a ambos lados de la Plaza. El Crnel. Santiago Casella dio lectura del Mensaje ciudadano a los habitantes del año 2072; y en seguida un alumno leyó el Mensaje de la Escuela Nº 145 local, en nombre de todos los niños de las Escuelas de la zona. Luego se procedió a la colocación de los Mensajes y documentos en el lugar indicado, mientras se efectuaba una suelta de palomas mensajeras. Le siguió la oratoria de varias personas ilustres, que se refirieron a la significación histórica del acto, y se leyeron telegramas de adhesión a la fiesta Centenaria. Comenzó entonces el desfile por la Avenida Lzica, y la primera en pasar fue la Carroza de las Américas, que llevaba las banderas de todas ls Repúblicas Americanas, e iba a remolque de un Tractor, simbolizando ser llevadas en triunfo por las fuerzas humanas a la superación y a la condición de naciones libres y progresistas, recordando sus riquezas obtenidas por el esfuerzo de la inteligencia y del músculo, en el Día de la Raza. Detrás de ella, continuó el desfile del Ejército, en el que participaron escuadrones de la Escuela Militar de Aeronáutica, Escuela Naval, Liceo Militar y Naval, Escuela de

Transmisiones del Ejército, Escuela de Especialistas de la Marina y Escuela Técnica de la Aeronáutica. Todas estas divisiones al pasar frente al palco oficial, hacían su "Visa", ritual de reconocimiento al Supremo Jefe de Estado el Sr. Presidente de la República, dirigiéndole la mirada en marcha, mientras las bandas de música de los regimientos iban tañendo alegres marchas militares.

Luego, desfilaron dos originales "carros alegóricos", que figuraban las carabelas de Colón, la Santa María y la Pinta, que llevaban a bordo las Reinas y Vicerreinas del Centenario de Villa Colón y de la Vendimia de 1972, ricamente ataviadas, saludando al público al pasar.

Más tarde, desfilaba también, en un lujoso "Cola Chata" la abuelita del Centenario, con sus 102 años de edad, la Sra. Rosa Isabel Saettone, que con toda gentileza, al llegar al palco oficial, descendió del coche en que viajaba y se allegó al tablado para estrechar la mano del Sr. Presidente Bordaberry, simpático gesto que arrancó al público vivos aplausos, y ¡vivas! a la abuela Reina y al Sr. Bordaberry.

Detrás venían desfilando las Escuelas Públicas y Colegios particulares con sus 3.000 niños y jóvenes, de Colón, del Liceo Nº 9 Eduardo Acevedo, de Villa Colón, Colegio Pío, Escuelas de Melilla, con sus respectivas Directoras y maestros, luciendo sus insignias y portando la Bandera Nacional, la de Artigas, y la de los Treinta y Tres.

A éstas les seguían un desfile masivo de las Instituciones Sociales, Deportivas, de Fomento de Colón, Villa Colón, Melilla, y los Boy Scouts.

Desfilaron también instituciones extranjeras de varias naciones europeas.

Y por último desfiló la Caballería Gaucha con más de 300 jinetes con su clásica vestimenta, y con banderas nacionales, y de Artigas.

Con esta fiesta centenaria, la fecha 12 de Octubre quedó consagrada para el futuro como "Día de Villa Colón".

APENDICE

CAPITULO Nº XXXVI

COLON

Del vecino pueblo Colón, diremos que —para nosotros— hablar o escribir algo de este simpático y querido pueblo, es como si dijéramos que nos invitan a escribir acerca de algo tan próximo y conocido, como si se tratase de hablar o escribir de nuestra casa o de nuestra familia, tal es nuestra posición al respecto.

¿Acaso, no hemos compartido nuestros propios sentimientos de alegría o de tristeza? ¿No pasamos las distintas etapas de nuestras vidas, ya participando juntos, en la niñez, luego en la adolescencia, y después en la edad madura, los mismos episodios ocurridos en los mismos ambientes?

Si cuando niños, estudiábamos en las mismas aulas, jugábamos en los mismos patios, íbamos a los mimos paseos, frecuentábamos las mismas canchas de fútbol y frontones de pelota vasca; y, cuando adolescentes, en nuestra edad feliz, hacíamos excursiones cinegéticas por los campos vecinos, o ya de pesca en los arroyos: el Pantanoso, el Melilla, o el de Las Piedras?

Y ya, cuando nos sentíamos más galanos, íbamos a

las mismas salas de Cine, al Cinema Colón; al Salón del Circo; o al Cine Lezica; o ya paseábamos como buenos amigos, por las mismas calles y plazas, o nos divertíamos en los mismos salones de fiestas y bailes, donde pasábamos momentos agradables de amena sociabilidad, en las Kermeses y Veladas artístico-musicales, organizadas por damas y señoritas de ambas localidades; y jugábamos con serpentinas, confetti y flores, durante los carnavales, en los cosos de Garzón y de la Avenida Lezica; y, en verano, los domingos por la noche, con el pretexto de oír los acordes musicales de la Banda de Colón, en la Plaza Vidiella nos reuníamos accidentalmente en amables y joviales charlas, en algún banco de la plaza, que a veces convertíase en un verdadero corro de acaloradas discusiones, sobre temas de fútbol o de asuntos del momento; otras veces se formaban análogas peñas en el Bar de los Hermanos Seré, o en la Confitería del Sr. Caricaburo.

Colón, por su situación central, viene a ser como un vértice, al cual convergen las distintas vías de comunicación, que lo unen a las poblaciones que le rodean.

Allí se reunían las alegres y vibrantes juventudes que venían de La Paz, de Peñarol Viejo, de Sayago, y de Villa Colón, en amable y perfecta armonía; por eso fue que allí, era un lugar atrayente e interesante, donde encontrábamos siempre buenos amigos con quien alternar, y dialogar afablemente y con altura.

Ahora, para considerar algunas de las principales características que distinguen al Colón de estos tiempos que corren, vamos a tomar tres temas, que nos parecen los más sobresalientes y que mucho lo dignifican.

El primero de la serie, que lo consideramos de primera magnitud, es el de la Bilioteca Popular Artigas.

Esta Institución cultural, sugiere a nuestra imaginación la idea de ser algo así como un faro de radiante fulgor, que esparce sus rayos luminosos a todas aquellas personas estudiosas que deseen beber en esa fuente luminosa las luces del saber humano, que se encuentran escritas en las páginas de los millares de libros del riquísimo acervo cultural, que guardan sus anaqueles, y están al alcance de todos los habitantes de Colón y sus adya-

cencias, que quieran enriquecer sus conocimientos científicos, artísticos, filosóficos, históricos o literarios, para la superación de su propia personalidad.

Este Centro cultural, fue fundado el 22 de noviembre de 1920, y tuvieron el timbre honorífico de la iniciativa, los señores: don Máximo López Piñeiro y don Arturo Viera, que tomaron la determinación de llevar a cabo tan luminosa idea.

Estos señores transmitieron su ideal a varios otros vecinos, los cuales a su vez la recogieron con entusiasmo, y con ello convocaron a una asamblea popular, que se realizó el 22 de noviembre de 1920 en el Cinema Colón, propiedad de los señores Jorge Buzio y Humberto Scarcela (actual Colegio San José), en la cual se eligió y se votó por mayoría de votos, la primera Comisión Directiva, que quedó constituída de la siguiente manera: Presidente: Máximo López Piñeiro, Vice Presidente: Jaime Torres, Secretario de actas: Arturo Viera, Secretario general: Zapicán Calzada, Pro secretario: Bonifacio Arellano, Bibliotecario: Feliciano Calzada, Probibliotecario: José María Martínez (hijo), Tesorero: Ramón Lenz, Pro Tesorero: Romeo S. Pérez, Vocales: Enrique Britos (hijo), Andrés Pastorino, Alejandro Gleis y Federico Peinado (hijo).

Quedando así constituído el Club Social y Biblioteca Popular Artigas, que tantos beneficios espirituales y culturales ha prestado al vecindario.

Más tarde, a fines del año 1931, pasó esta Institución a ocupar otro local, en una sala de la Sociedad Cosmopolita Liberal, en el Pueblo Ferrocarril; y, por último, fue trasladada al local que ocupa en la actualidad, casa que fue propiedad de don Miguel Peirano, frente a la Plaza Vidiella.

La Biblioteca Artigas de Colón, tiene como órgano publicitario oficial, el prestigioso e interesante periódico "Artigas" que alienta a los estudiosos de la zona, con la promoción cultural de la juventud presente, que es la promesa de un futuro mejor en nuestro país.

En la actualidad, dicho periódico está dirigido por el Sr. Enrique Erro, alma mater de la Dirección de la Biblioteca, y que la ha defendido "a capa y espada" podría-

mos decir—, con calor y energía, en un momento difícil para ella, cuando mezquinos y egoístas deseos, quisieron desalojarla del edificio que ocupaba arrojando el precioso tesoro de sus libros, a la vía pública, en un acto vandálico, propio de seres inconcientes, hecho que exacerbó el ánimo de su digno protector el Sr. Erro, que con palabra fácil e incisiva, poniendo hasta su pecho como escudo, defendió heroicamente, en momentos que querían efectuar el lanzamiento, no permitiendo así que su querido baluarte, lleno de preciosas y fulgentes gemas de cultura, fuesen arrojadas, como objetos despreciables, a la vida pública.

Pocas veces hemos visto una actitud tan decidida, acompaña de un gesto tan valiente como aquel del señor Erro.

Pasamos al segundo tema:

EDIFICANTE Y FECUNDO EJEMPLO

En medio de la plaza que lleva su nombre, yérguese triunfadora, la vera imagen —fornida y serena— de don Francisco Vidiella. Precursor de la industria vitivinícola en gran escala, en el sur de nuestro país.

La posteridad ha querido que allí en ese lugar apropiado, quedase como símbolo del triunfo de una voluntad fuerte y constante, de un modesto y sencillo agricultor, que supo conquistar los laureles de victoria, utilizando dos potencias naturales que todo hombre posee, pero que, son pocos los que las saben utiliazr: su inteligencia y la fuerza muscular, como lo hizo aquel modelo de labrador.

"Labor Improbus Omnia Vincit", es la locución latina que grabaron en el pedestal que sustenta la estatua, sentencia virgiliana que nos enseña que el trabajo obstinado e inteligente vence toda dificultad.

Y, la estatua de Vidiella, en actitud magnífica, con un racimo de uvas en la mano derecha y un libro (que representa la ciencia) en su izquierda, nos enseña todo lo que los artistas, que la construyeron —los hermanos Juan Luis, y Nicolás Blanes— en el año 1889, quisieron expresar de la personalidad y la obra de don Francisco Vidiella; y, estos mismos artistas, fueron los que eligieron la pla-

za Colón para su ubicación; perpetuando así la memoria de aquel esforzado inmigrante que nos trajo de su país de origen España, esa preciosa planta —la vid— que con sus exuberantes pámpanos, producen los riquísimos racimos de oro, que con su néctar sabroso, se elabora el licor, tan preciado por nuestros paladares, que vivifica el ánimo y da fuerzas al hombre, para continuar satisfecho y reconfortado, su diaria labor.

Hoy, el triunfo de Vidiella se manifiesta en nuestra campaña, por todos lados vemos hermosos viñedos, que —en verano— muestran el lozano verdor de sus hojas, que cual madre cariñosa, parecen cubrir celosamente, como guardando y protegiendo en su seno, el fruto riquísimo de sus entrañas.

En el año 1874, el Sr. Francisco Vidiella fundó el primer viñedo que existió en el Uruguay, y que todavía se mantiene en plena producción, gracias a su laboriosa estirpe, que a través de cinco generaciones mantienen incólume su noble prestigio.

Esta granja, modelo en su género, está situada a unas doce cuadras al Este de la Estación Colón, en el paraje llamado Peñarol Viejo.

Allí, el Sr. Vidiella —hace cien años— estuvo experimentando con cepas de varias especies de parras, traídas de Europa, hasta que halló una —la que hoy lleva su nombre— que es muy resistente a nuestro clima, y de buen rendimiento, y fue con la que logró el éxito, que con tanta paciencia y trabajo, anhelaba obtener.

El 25 de febrero de 1883 se festejó, en la granja Vidiella, la primera fiesta de la vendimia en el Uruguay, y tal fue su éxito en aquella fiesta del trabajo, que el gobierno de aquel tiempo, el general don Máximo Santos le otorgó un premio honorífico para que lo compartiese con su colega y amigo el Sr. don Pascual Arriague, que simultáneamente cultivaba la vid en el Dpto. de Salto.

Desde la fundación de su monumento, a esta plaza se la denominó Plaza Vidiella, y, aunque el Sr. Francisco Vidiella no nació ni vivió en el pueblo Colón, puesto que nació en Cataluña, España, los colonenses se honran y se enorgullecen —con toda justicia— de tener en su plaza

principal la estatua que representa la gloria de un vecino bueno y trabajador, que llevó su nombre, por su meritorio trabajo, a la inmortalidad.

Y, he equí el tercer tema de Colón:

Hemos tratado dos temas: el social y el cultural de Colón, con el Club Social y Biblioteca Artigas. También hemos tratado del factor laboral e industrial con su industria madre, la Vitivinicultura de la zona, y la figura ejemplar de su fundador, don Francisco Vidiella.

Ahora, trataremos el tercer tema prometido al principio de este Capítulo, que es el aspecto deportivo, del que promociona la educación física en los jóvenes atletas. su agilidad y destreza de sus miembros, el desarrollo y vigor de sus músculos, que son la base de la salud del individuo y por ende la de su especie.

Al hablar de este tema, en Colón se impone el Club Atlético Olimpia, que a la manera de "Coliseo Romano" moderno, llama la atención de todo turista que pasa por la Avenida Garzón.

Respecto al Club Atlético Olimpia, pasamos a decir algo de su interesante historia.

Según los datos históricos que hemos recogido de este Club, se dice: que fue fundado en el año 1914, por los señores Primo Gianotti y Roberto Moresco, y la persona que le dio el nombre que lleva en sus insignias, fue el Sr. Raúl Panizza; estando en aquel tiempo su sede social ubicada en el barrio Guruyú de Montevideo, y efectuaban sus ensayos y entrenamientos atléticos, en la plaza de deportes Nº 1, sita —en aquel tiempo— en la calle Sarandí y Juan Lindolfo Cuestas.

Después, en el año 1918, se trasladó a la plaza de deportes de la Aguada, allí se le incorporó otro deporte, el Basketball.

Más tarde, en uno de esos altibajos que suelen sufrir toda sociedad corporativa; cuando su decadencia era tal, que parecía que el Olimpia iba definitivamente a desaparecer, surgió una mano salvadora, y ésta fue la de uno de sus conspicuos deportistas, la del Sr. Albérico Passadore, que cargando sobre sus hombros toda la responsabilidad, asumió la dirección de dicha institución, y se lo

trajo —como quien dice para su casa— lo trajo a Colón, a la cancha de pelota vasca del amigo Dr. Andrés Pastorino, en la calle Carve, y, allí fundó su Club Social y Atlético, reuniendo varios cientos de socios —hoy, pasan de los 2.000— con los cuales consolidó su existencia y creciente progreso, que lo llevó a su posición destacada y envidiable, que tiene en la actualidad.

Albérico Passadore, fue en su juventud, entusiasta "sportmen", distinguiéndose su afición por el "salto a la garrocha", que lo ejecutaba con elegante maestría, en gigantescos saltos, alcanzando casi a los cuatro metros de altura, cruzando por encima de la barra indicadora, en delicadas y perfectas curvas parabólicas, su pequeño y liviano cuerpo —peso pluma— como se decía en aquel tiempo.

El amor que tuvo por el atletismo, lo llevó a efectuar la obra deportiva que tanto honra a su pueblo nativo.

En el año 1947, el Sr. Albérico Passadore adquirió un predio de terreno, en la Avenida Garzón frente a la Plaza Vidiella, que constaba de un área de 5,479 mts. cuadrados, con 45 mts. 70 ctms. de frente a Garzón, para fundar allí su Sede Social definitiva, y que la adquirió por $ 52.000.

La Comisión Nacional de Educación Física le adjudicó $ 32.000 que además, con el producto de la venta de la parte de terreno no utilizado para el local del Club, y con los recursos sociales, se levantó la monumental mole del Estadio actual del Olimpia, que con sus actos sociales y culturales —además de lo deportivo— cumple también la sentencia humanista, dada a principios de nuestra era, por el poeta latino Juvenal: que el hombre ideal del futuro debe tener: "Mens sana in corpore sano"; es decir, tener —alma sana y buena en cuerpo fuerte y sano— que sólo se adquieren con el ejercicio físico y mental, en aire e ideas puras.

Con lo tratado hasta aquí terminamos los temas que nos habíamos propuesto dedicar al pueblo Colón.

CAPITULO Nº XXXVII

MELILLA

Los campos de Melilla tuvieron la siguiente evolución: Primero fue, una grande y sola Estancia, los campos propiedad del Sr. don Juan Delgado Melilla (del cual proviene su nombre).

Este señor, fue uno de los primeros pobladores de Montevideo en los tiempos de la colonización española, y nació en las Islas Canarias.

La Estancia tenía por límites naturales al NO. el arroyo de Las Piedras y el Río Santa Lucía, cerca de su desembocadura; al SO. el Río de la Plata; al SE. el Arroyo Pantanoso; y, al NE. el Arroyo de las Piedras nuevamente.

A esta inmensa propiedad, se le llamaba "Estancia de la Caballada del Rey".

En el año 1774, doña María Francisca de Alzáibar, adquirió de la Sucesión de don Juan Delgado Melilla, dicha Estancia.

Años más tarde, aquella grande Estancia, fue dividida en estancias más pequeñas, pero siempre compuestas por varios cientos de hectáreas. Los campos de la región de Melilla, se caracterizaron por tener tierras fértiles, y de muy buena pastura, donde predominaban lozanos trebola-

res y extensos gramillares, por eso fueron siempre requeridos para pastoreo de equinos, vacunos, y lanares.

Allí, por los años 1868, —fecha de la fundación de Villa Colón— y aún algunas décadas antes, existían grandes e importantes Estancias; como fueron las de don Carlos Reyles (su cabaña El Paraíso), en la que pastaban los primeros Durham puros de "pedigrée" inscripto, vacunos importados de Europa, y equinos de raza árabe, y de "pur sang" de carrera, traídos de Inglaterra y de Andalucía.

Otras Estancias fueron: la de don Félix Buxareo Oribe, campos que heredó del Brigadier Gral. Manuel Oribe, del cual persiste aún su hermosa mansión, junto al Río Santa Lucía. Lindando al NO. de ésta se hallaba la estancia El Pampero, propiedad de don Pedro Ferrés, y al S. de aquella se hallaba la Estancia Seré, arrendada por los Sres. don Martín Palou y don Aurelio Freire. La Estancia de don Manuel Ylla, ubicada en la zona SO. de Melilla, y que fue dividida por el "Camino La Redención", cuya vía de tránsito fue delineada y hecho abrir por su administrador el Sr. don Basilio de Alava en el año 1879, para facilitar el paso a los carros que antes entraban y salían de la Estancia por escabrosos senderos vecinales.

Esta Estancia estaba dividida en dos partes; una dedicada a tambos lecheros, y la otra a campos de pastoreo, principlmente equinos, procedentes de la ciudad, que los mandaban a descansar y reponerse de su estado precario, producido por el exceso de trabajo en la tracción de Tranvías y coches de plaza, y de todo vehículo de tracción a sangre, como se usaba en aquellos tiempos en Montevideo. El camino La Redención facilitó el tránsito de los carros lecheros, de los 100 tambos que habían dentro de la Estancia, faenados por familias vascas, dedicadas a la producción de leche, que así fresca y recién ordeñada. —todas las madrugadas del año— suministraban de aquel alimento indispensable a las familias montevideanas.

La zona NE. de Melilla, estaba constituída por chacras en las que sembraban trigo, maíz, cebada y alfalfa; cuyos dueños fueron: las familias Rodríguez, Vizcaínos. Taborda, Bentancor, y los conocidos "pasteros" que pro-

veían de forraje a los animales vacuno y caballar de la ciudad; los Sres. Juan Fauquet, Tiburzio Peraza, Juan Santoro, Feliciano Vizcaíno, M. Maunás y otros. Pero, a principios de este siglo XX, con la inmigración de colonos italianos y españoles, los fértiles campos de Melilla, se fueron dividiendo paulatinamente en parcelas menores en extensión, y la agricultura intensiva fue tomando incremento, hasta poblarse de hermosas y prósperas granjas, y quintas de variada producción, con montes de ricos frutales, de lozanos y proficuos viñedos, con verdor de esperanza, con los dorados y exquisitos racimos, de una presente realidad.

Hoy, Melilla es una preciosa fontana de riqueza positiva, producto del tesonero y constante trabajo de sus hombres y mujeres, que son modelo de familias laboriosas, que viven con buena salud, felices en la libertad que les garantiza la democracia de su querido Uruguay.

CENTRO NACIONAL DE AVIACION CIVIL. En Melilla, se instaló el primer Aeródromo de instrucción para la formación de aviadores civiles en el país, en el año 1914, en un terreno naturalmente llano y horizontal, en inmejorables condiciones para sus maniobras.

Allí se fueron formando bajo la dirección de un instructor, los futuros pilotos de la presente Aviación Civil que cuenta el país.

Su primer presidente del Centro, fue don Joaquín Sánchez, y en él recibieron su Brevet de Pilotos civiles, los señores: Angel Adami, el cual después llegó a ser Director de la Escuela; le siguieron, don Carlos Zerbino, don Daniel Artagabeytia, don Carlos Pons, y muchos otros.

Su comienzo fue trágico y desalentador, pues, se sucedieron varios accidentes con pérdidas de vida, casi seguidos; la muerte del querido instructor Shingleton, fue un profundo duelo, para todos aquellos que le trataron, y un gran desaliento para la buena marcha de la Escuela, al perder un excelente profesor. También perdieron la vida —siendo así sus primeros mártires de la Aviación en nuestro territorio— en sus proezas de acrobacia aérea, varios otros pilotos: como fueron, Livington, Straumann, y Muñiz, cayendo todos, en poco tiempo uno del otro, sobre

el propio campo y pereciendo en el acto, además hubieron otros accidentes que sufrieron otros pilotos, sin mayores consecuencias.

El Sr. Angel Adami, también capotó, con su aparato Avro, sufrió fracturas y larga hospitalización; pero se recuperó y volvió a volar, y a instruir a los postulantes, porque parece que presentía que su destino era otro; él no murió de accidente.

Cansados estarán los vecinos de Melilla, de ver sobrevolar, diariamente sus quintas, esos inmensos aparatos, con sus ruidosos motores, cumpliendo sus conductores la consigna de cubrir los cientos de horas de vuelo, que les exige el reglamento, para poder obtener así, el derecho al "Brevet" del Piloto aviador; pero el laborioso agricultor, al sentir el ruido estridente que producen esos pájaros implumes, de siniestros antecedentes; al levantar su mirada, y viéndolos evolucionar próximos a sus cabezas, han exclamado más de una vez ¡cruz diablo! no vayas a caer sobre mí, que me vas hacer añicos...

Mientras tanto, la Aviación sigue su curso triunfal en el camino del progreso, y con el perfeccionamiento de sus máquinas, y su técnica mejorada, han conquistado el espacio, y cada vez vuelan con más seguridad, produciéndose muy pocos accidentes en relación a los millares de aparatos que diariamente vuelan por el aire, con comodidad y confort para el pasaje, con mayor velocidad, que corta el tiempo del vuelo, en su trayectoria, y mejorando el comercio y el correo, en todo el mundo civilizado.

Fin de Colón y de Melilla.

INDICE

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Este libro se terminó de imprimir
el día 30 de Agosto en los Talleres
Gráficos de Imprenta García S. A.,
calle Río Branco 1483, Montevideo.
Depósito Legal 35.774/73